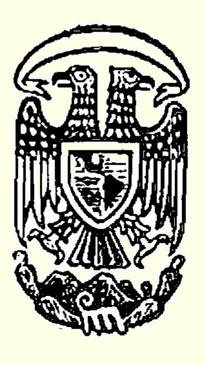
P. VERGILI MARONIS GEORGICON
LIBRI QUATUOR

PUBLIO VIRGILIO MARÓN

GEÓRGICAS

Introducción, versión rítmica y notas de

RUBÉN BONIFAZ NUÑO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
1963

P. VERGILI MARONIS GEORGICON
LIBRI QUATUOR

PUBLIO VIRGILIO MARÓN

GEÓRGICAS

Introducción, versión rítmica y notas de

RUBÉN BONIFAZ NUÑO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
1963

OBRAS DE PUBLIO VIRGILIO MARÓN

GEÓRGICAS

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM
ET ROMANORUM MEXICANA

PUBLICACIONES DE LA
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

Primera edición: 1963

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

INTRODUCCIóN

I

SIENDO cónsules por primera vez Craso y Pompeyo, Virgilio nació en Andes, no lejos de Mantua, el 15 de octubre del año 70 a. J. C. Esto decía la tradición universalmente aceptada. Pero investigaciones recientes parecen probar de modo indudable que nació un año antes, el de 71. Murió el 22 de septiembre del 19, cuando Sencio Saturnino y Lucrecio Cina ostentaban el consulado, y el imperio ya se había consolidado definitivamente en Roma.

Se conocen los hechos de su vida por testimonios que se encuentran en textos cuyo valor no es parejo: la *Vida de Virgilio* de Probo, la de Servio, la de Focas y la de Donato. Esta última, que parece haber sido tomada de Suetonio y corregida más tarde y aumentada, es la que, por la fuente de que procede, tiene mayor autoridad. En diversos lugares de las obras de muchos escritores latinos, se hallan referencias también de varia significación.

Su padre fue alfarero o empleado a sueldo; hombre simple y práctico, dado a su trabajo y a su gente. Su madre, Magia Pola, solía soñar cosas extrañas que después se cumplían de algún modo. Así, cuando llevaba a Virgilio en el vientre, dicen que soñó que paría una rama de lauro. Y que al tocar la tierra esta rama había arraigado en ella, y había crecido como un roble y hecho suya la hermosura del árbol maduro, con su carga de variadas frutas y flores. Virgilio era, a la vez, como fueron su padre y su madre.

A pesar de no ser ricos, éstos le dieron una educación igual a la que pudiera haber recibido el hijo de un senador o de un caballero. Tras los primeros años de su niñez, transcurridos en la ternura de la casa familiar, junto a la tierra enriquecida por las lentas vueltas del Mincio, marchó a Cremona, donde hizo sus estudios iníciales. En el año 53, mientras Lucrecio moría y César aseguraba el dominio de las Galias, tomó en Milán la toga viril, algún tiempo antes de alcanzar la edad usualmente exigida para ello. Poco más tarde pasó a Nápoles, en donde se inició en los misterios de la poesía y en los caminos de la ciencia; y finalmente, a Roma.

Aprendió la gramática, cuenta Macrobio, con el poeta griego Partenio, a quien siguió en algún verso de las *Geórgicas*, y la filosofía con el sirio Sirón, de la escuela de Epicuro. Y con reposada y honda pasión estudió también la medicina y las matemáticas, a cuyo aprendizaje se aplicó de preferencia; a su tiempo, esta dedicación rindió frutos definitivos en la poesía de Virgilio, de la que alguno de sus comentadores afirma sin temor que nunca, en ella, se encontraba error en materia de ciencia.

En ese juvenil periodo de preparación se suele situar la creación de los poemas menores, que no aparecen en ninguno de los grandes códices virgilianos, y cuya autenticidad se ha puesto siempre en razonable duda. Son éstos los llamados *Culex, Ciris, Copa, Moretum, Dirae, Lydia, Priapea* y *Catalepton*; de los cuales, a pesar de que no carecen de cualidades relevantes, ninguno es cabalmente digno del autor a quien se atribuyen.

Se refiere asimismo que intentó la práctica de la carrera forense, y que por todo defendió una causa ante los jueces, y por una sola vez; pues era lento y torpe en el

hablar, y cuando hablaba daba la impresión de ser poco menos que un ignorante.

Era hombre grande de cuerpo, de color moreno, de traza rústica, de salud inconstante. Por lo común padecía dolencias del estómago y la garganta, y también a menudo vomitaba sangre.

En las demás cosas, consta en verdad que fue tan probo de vida y de presencia, y tan tierno de ánimo, que en Nápoles, por sobrenombre, le decían "la doncella", y cuando iba a la ciudad, lo que ocurría muy de cuando en cuando, y era visto y reconocido por la gente, corría a esconderse en la primera casa que hallaba.

Así fue creciendo.

Mientras tanto, Roma se agitaba y se ensangrentaba en las luchas exasperadas que, a la postre, habrían de conducir al sometimiento de la gente económicamente débil, cuando sobre las ruinas de la república aniquilada, Octavio estableció el imperio pactando con los poseedores de la riqueza y de la tierra. Es el tiempo trágico del crimen y la traición; de las guerras de César y Pompeyo, del asesinato del uno y del otro, de la integración del triunvirato de Octavio, Marco Antonio y Lépido.

Esos acontecimientos, lógicamente, llegaron a perturbar la existencia de Virgilio. Era costumbre, cuando se fundaba alguna colonia y faltaban tierras para repartirlas entre los veteranos destinados a ella, tomarlas de los campos vecinos. Siguiéndola, Octavio, vencedor en uno de los episodios de las guerras civiles, entregó las tierras de Cremona a sus soldados. Pero como éstas no bastaran tuvo que añadir al reparto las de Mantua, por la sola razón de que eran las más próximas.

Entre las tierras dadas a los veteranos estaban las de Virgilio, quien se refirió al hecho en sus Églogas pri-

mera y novena. En la novena, para quejarse del despojo sufrido; en la primera, para eternizar el homenaje de su gratitud al dios que le había restituido el dulce goce de sus campos.

Cuando esto último aconteció, Virgilio pudo verse ya firmemente ligado a la vida de Roma; lo que lo llevaría a alcanzar la amistad de hombres como Varo, Tuca, Polión, Horacio y Mecenas, y a afiliarse a los designios políticos de Augusto.

Ha llegado Virgilio a su madurez. Su boca, torpe para decir palabras que no eran las suyas, se llena de maravillosa luz y de música sabia al pronunciar las sílabas que cuenta y mide en el verso. Oyéndose a sí mismo, compone en voz alta los hexámetros que alguien va escribiendo, y que él, a solas, ha de limar y lamer y formar en honrado y paciente trabajo de obrero.

Surge de este modo el gran ciclo de su poesía que se abre con las *Églogas*, comenzadas a instancias de Polión, en 42, y concluidas tres años más tarde; continúa con las *Geórgicas*, escritas bajo la tutela de Mecenas en los siete años que van del 37 al 30 y escuchadas por Octavio victorioso de la batalla de Accio, y se cierra con la construcción de la *Eneida*, que, a su muerte, quedó sin acabar.

Murió en Brindis, al regreso de un viaje por mar. Sus restos fueron llevados a Nápoles, y en su tumba se grabó una leyenda:

> Me engendró Mantua, me arrebató Calabria. Ahora me guarda
> Parténope. Canté praderas. campos, jefes.

*

La poesía con finalidades didácticas fue cultivada y floreció ampliamente en la antigüedad. Cobró su mayor auge entre los latinos, a causa de la particular idiosincrasia de éstos: su carácter grave, su amor de las cosas prácticas, su espíritu no entregado en demasía a los impulsos de la imaginación.

Hay así una larga cordillera de poemas de este género, que alza sus cumbres más altas en el siglo I a. J. C., con *De la naturaleza de las cosas*, de Lucrecio, y las *Geórgicas* de Virgilio.

Arduos obstáculos consistentes en la aridez y la monotonía de sus temas excesivamente especializados y técnicos, ha de vencer la poesía didáctica. La obra de Lucrecio los supera con cierta facilidad, por la amplitud y profundidad de la materia que trata: el conocimiento de las causas de las cosas. Las *Geórgicas*, que cantan el trabajo ejercitado por el hombre sobre la tierra, no contarán, en apariencia, con esa ventaja.

Siguiendo un plan del todo original, documentándose en escritores griegos como Hesiodo, Nicandro y Arato, y en la abundancia de la literatura latina que había cultivado el tema, en la que destacan Varrón y Catón, por ejemplo, y añadiendo a eso los muchos productos de su propia experiencia, Virgilio crea el magno poema de la vida rústica de Italia, poniendo el filo de su atención en la pequeña propiedad de la tierra.

No olvidaba que la carga de la unificación nacional de Roma y, por tanto, de su desarrollo social y económico, fue sostenida por los hombros del libre campesino italiano.

Canta, pues, con fervor, no solamente los campos del suelo en que vino a hacerse hombre, los que bordean la corriente del Po y el Mincio, sino también la Cam-

pania y la región Tarentina, y la extensión entera de Italia, y las virtudes máximas de los hombres que la habitan. Entre ellas, de manera muy principal, el sentido religioso, otro de los pilares de la grandeza de su patria, la dedicación al trabajo, la paciencia y la tenacidad infatigable.

Combate el campesino contra las fuerzas naturales, y las vence. Y las fuerzas adversas nacen de nuevo; y sin reposo, puestos los ojos en las señales que el cielo le ofrece, y urgido por la necesidad que late en las ásperas cosas, el hombre vuelve a combatirlas: cuando el año gira sobre sí mismo y regresa por sus mismas pisadas, el hombre emprende otra vez el trabajo que ya había terminado.

Dura labor la de conciliar los elementos de la poesía con los de la enseñanza; y aún más la de convertir los de ésta en los de aquélla; la cual labor cumple Virgilio persiguiendo la finalidad común que hace necesarias la poesía y la enseñanza: el mejoramiento del hombre a través de una acción traspasada de exigencias morales.

Y relumbran así en el poema las alegrías que brotan del descanso justamente ganado y del esfuerzo consciente ejercido desde la plenitud de una libertad interior. Y las cosas tenues hallan inmensos espacios abiertos, de modo que desde el humo que indaga la dureza de una pieza de arado, o desde el canto con que de noche alivia la esposa sus trabajos, o desde el altar de la fiesta o desde el surco abierto y las semillas escogidas a mano, surgen los fundamentos de la felicidad del hombre solidario con los hombres, solidario en la necesidad, en la batalla y en el triunfo purísimo de la paz.

Si es verdad lo que mantiene la tradición, Virgilio se aplicó a componer las *Geórgicas* atendiendo una solicitud

que, con fines políticos, le hizo Mecenas. Se quería hacer que los romanos retornaran al antiguo amor por la tierra; que volvieran a los modos de vida de sus antepasados, para reconstruir la economía agrícola italiana, en decadencia a la sazón a causa de los cruentos siglos de luchas y del incremento de los latifundios.

El poema, considerado lo anterior, estaría dirigido a los pequeños terratenientes; de modo particular a los veteranos que abandonaban el cultivo de la tierra que, como una recompensa y un medio de alcanzar la producción indispensable en aquel momento, se les había dado.

Hay quienes rechazan esa tradición, porque juzgan que la poesía se rebaja al servir tendencias de orden social o político; en el caso, las de Octavio, al que se supone interesado en exaltar los valores familiares y religiosos, el patriotismo y el trabajo productivo. Es preferible, si se cree en el influjo de la literatura sobre la vida humana y en la obligación que tiene el escritor de ponerse al servicio del desarrollo de la sociedad, secundar la tradición, en último término apoyada por lo que dice el mismo Virgilio, y ver una exaltación de la poesía donde otros hallan un rebajamiento. Se dirá, tal vez, que Virgilio fue un instrumento de los proyectos imperiales de Augusto. Pero en verdad, el poeta ha excedido con mucho ese interés, y por encima de él ha servido, al celebrar la responsabilidad de la paz conquistada por medio del trabajo libre, los intereses que dan cimiento y cima a la existencia de los hombres.

II

LIBRO PRIMERO Abre sus puertas el poema, y enuncia los asuntos que va a desarrollar, e invoca a los dioses bajo cuya protección ha de crecer. Son aquéllos, en términos generales, el cultivo de los campos y el estudio de los signos del cielo, para el primer libro; para el segundo, la vid y los árboles y la despaciosa prole del olivo; para el tercero, el cuidado de las bestias domésticas; y el admirable espectáculo de las abejas y los afanes que imponen, para el cuarto. Los dioses invocados son los que velan por el bienestar de los campos: entre ellos el sol y la luna; Líber y Ceres; Neptuno, los Faunos y las Dríadas; Minerva y Silvano, y César, por último, a quien se considera ya próximo a ocupar un asiento en los concilios divinos.

El primer libro comprende fundamentalmente dos temas: los trabajos del agricultor y las señales que debe conocer en el cielo. Pero Virgilio no los ha tratado en un orden simple, sino que, para conseguir una mayor riqueza expresiva, rompe la unidad que impondría la lógica, y hace avanzar y retroceder los asuntos y los entremezcla y dispone con sólida maestría, por medio de giros vivísimos; en apariencia, como si más que enseñar a los agrícolas pretendiera deleitar a los lectores, y como si le interesara más decir algo muy hermoso que algo muy verdadero.

Una vez invocados los dioses, expone la necesidad de que los trabajos de la tierra se comiencen con la primavera; y tras describir brevemente la naturaleza, a través de los efectos del calor de la nueva estación, pinta el trabajo con dos rasgos únicos: el gemido de los bueyes

que se esfuerzan hundiendo el arado, y el resplandor de la reja pulida por el surco abierto. Y en seguida, el precepto: la tierra ha de estar dos veces bajo los efectos del sol y de los fríos para que pueda rendir una cosecha abundante. Y en lugar de proseguir en el camino que le señalaría el transcurso del tiempo, vuelve hacia atrás para prescribir la conveniencia de averiguar la índole de la tierra y del cielo del lugar que ha de ser cultivado; enumera rápidamente los productos de las diversas regiones, y enuncia la eternidad de las leyes a que éstas se hayan sometidas.

Y luego el lector se ve colocado en la situación inicial: la tierra debe ser removida durante los primeros meses del año, y cocida después por el sol del estío.

Viene entonces una exposición de los diferentes pasos de la labor; los cultivos alternados, lo que haya de sembrarse, cómo hay que abonar el suelo; la quema y sus posibles resultados, y la probable causa de éstos.

Se pasa, de aquí, al elogio de la constancia del labrador, benemérita a los ojos de Ceres. Aparece por primera vez la imagen del hombre que impera sobre el campo ya rompiendo los terrones, ya arrastrando los zarzos; ora hendiendo la vega, ora arrojando la semilla y deshaciendo los montes de arena; ya llevando el agua de riego a la tierra quemada, ya retirando el agua excesiva del suelo empantanado. Y todo está dicho con la exacta palabra, definidora de las cosas. Quedan allí para la eternidad el ronco sonar del arroyo y la suavidad de la piedra sobre la que rueda, y las yerbas murientes, y la frescura bebida por el ardor de los campos rajados.

Allí están ahora los obstáculos interpuestos por Júpiter para despertar la energía de los hombres, y la fuerza del trabajo vencedora de todas las cosas. Pues si

en la edad de oro el hombre era feliz porque todo lo recibía sin esforzarse, ahora es digno porque se adueña del mundo mediante una asidua, consciente y apasionada tarea, ejercida contra la adversa naturaleza. Y de la derrota de los cardos, el añublo y los abrojos, vienen el aceite, el vino y el pan, que sustentan la libertad y permiten una manera más alta de dicha.

El hombre libra su batalla contra el cielo y la tierra con las armas que Virgilio enumera y describe, y de las que dice que de antemano deben estar preparadas: la reja, el roble del arado, las carretas, los harneros, los trillos.

Y en los versos que siguen se van alternando los trabajos del hombre y los óbices naturales que van a ser combatidos. Después de la sombría imagen de los monstruos que cría la tierra, aparece la visión compensadora del árbol florido; y al lado de las espigas grávidas se presentan los tallos estériles, sólo abundantes en paja.

Pues sin la mano del hombre las cosas decaen, y el único progreso posible es el que la mano del hombre consigue. Sólo a fuerza de brazos puede avanzar contra la corriente el remero.

Hay algo característico en las *Geórgicas*: el mar es considerado siempre como una entidad ominosa. Siempre hay en Virgilio un sentimiento de temor frente al mar, sentimiento que expresa de muy diversos modos; ya considerando una acción o el resultado de una acción, ya recalcando el sentido de una cualidad que al mar atribuye. Así, por ejemplo, en el libro primero, al principio, cuando invoca a César como un dios, habla del *inmenso mar*, e insinúa el terror del navegante que para protegerse de él se acoge a las voluntades de la divinidad; cuando habla de la desaparición de la edad de oro y del

nacimiento de las fuerzas enemigas del hombre, dice que Júpiter ordenó al *mar que se agitara*; más tarde, cuando empieza a referirse en pormenor a las señales de la naturaleza, llama *ventosos* a los mares, y dice que los marineros *acometen* el ponto; después, en un verso que sería inspiración para Fray Luis, afirma que las Osas *temen* bañarse en el Océano; en otras ocasiones menciona al mar *peligroso*, y a los nautas que se alegran al tocar el puerto; y a la tempestad que aglomeran *las nubes recogidas del mar* y *el gemido de las costas, las olas del ponto* que *comienzan a hincharse agitadas* y las costas que empiezan *a mezclarse* cuando la *onda malamente a las corvas quillas respeta*, a mitad de la borrasca donde *todo marino en el ponto las mojadas velas recoge*, y cuando *máxima lluvia se prepara a labriegos y piélago*. Y además nos cuenta de los *nautas salvados* y del Noto siniestro que *se apresura desde el mar*; y confiesa que nadie lo decidiría, en ciertas noches, *a salir al mar* o *a soltar sus amarras de tierra*, y por último, evoca las *aguas del ponto* que daban signos anunciadores de males a la muerte de Julio César. Como romano que era, Virgilio era un hombre de la tierra. Vivió en ella y con ella y para ella. Una vez se hizo al mar, y no regresó. Rechazando los votos de Horacio, la nave en que se arriesgó no fue capaz de devolverlo al amor de su patria.

Volviendo al poema, en la parte que tiene como asunto el estudio de los meteoros, hallamos otra vez la misma ágil precisión en el pormenor e igual movimiento en el desarrollo general. Empieza a señalar los signos propicios a cada labor y el modo como éstas han de cumplirse: sembrar amapolas y cebada cuando el día y la noche duran lo mismo; habas, alfalfa y mijo, mientras el toro abre el cielo con sus cuernos de oro. Cuándo

deben sembrarse el trigo, la escanda, el frijol y la arveja. Luego, escrutando la majestuosa imagen del cielo regido por el sol a través de doce constelaciones, llega a predecir los cambios del tiempo y a indicar la hora oportuna para cada ocupación; lo que puede hacer el labrador cuando la lluvia lo encierra, los trabajos permitidos en los días de fiesta, los quehaceres accesorios al de la labranza. Asimismo descubre cómo dispone la luna en cada mes los días propicios y adversos, y reproduce la lucha de los titanes sometidos por el rayo de Júpiter, en tres versos épicos que tienen su contrapeso en designio y en tono con los siguientes; éstos, subiendo de los trabajos que se hacen de noche, culminan en el vértice de ternura del canto de la esposa que carda las telas o espuma el mosto recocido.

Ahora estamos en los calores, y el labrador va desnudo; ahora vino el invierno que lo hace holgar y alegrarse en cálidas fiestas, y que propicia la recolección de ciertos frutos y el afán de la caza. Y la próxima transición nos deja presenciar el combate de los vientos arremolinados que arrastran espigas y paja, el derrumbamiento del cielo sobre los campos anegados, el rayo que derriba montañas y el retumbar gimiente de bosques y costas. Y el contraste no tarda en aparecer: es el culto a Ceres al empezar la primavera, son los dulces sueños a la sombra y los sacrificios gozosos que ofrece la juventud campesina.

Hay señales fijas para predecir el mal tiempo: el surgir de los vientos; la conducta de mergos, gaviotas y garzas; el deslizarse de las estrellas; el vuelo de la paja y las hojas muertas, y la manera como flotan en el agua las plumas caídas. La lluvia avisa su llegada; lo saben y lo anuncian las grullas huyentes, las terneras medrosas,

las golondrinas y las ranas; también lo saben la hormiga y las cornejas, y las muchachas lo adivinan por el chirrido del aceite en las lámparas con que se alumbran. Y el buen tiempo tiene también sus señales: el brillo nítido de las estrellas, la libertad de la luna, la limpieza del aire, el comportamiento de los animales. Entra aquí la alusión a la historia de Níso y Escila, en versos de insuperable elegancia, y finalmente, la pintura enternecedora de la alegría de los cuervos y las bestias.

Nadie será sorprendido por las mutaciones de las horas si atiende al rostro de la luna y del sol, que al nacer y al subir y al ocultarse en el mar anuncia las cosas: las tempestades y los cielos serenos. Nadie podrá llamar mentiroso al sol, el mismo que se cubrió de herrumbre la cabeza resplandeciente cuando fue asesinado Julio César, el dictador demócrata amado del pueblo, tras cuya muerte Roma habría de sumirse en trece años de luchas intestinas. Terribles presagios anunciaron aquel momento, trastornando la naturaleza y el corazón de los dioses y los hombres; y los campos de labranza fueron abrevados con la sangre de gigantescos guerreros, cuyos huesos enormes descubrirán después los arados.

El canto termina con un llamado a la concordia y con una esperanza. El joven Octavio alcanzará a frenar las desencadenadas potencias del crimen, y a dar su sitio a la justicia. Los colonos volverán a los campos, y en instrumentos de laboreo se convertirán las espadas.

LIBRO SEGUNDO Al rudo trabajo del campo sucede la alegría báquica. Al final sombrío del libro primero, sigue el lúcido principio del segundo, con su llamado a Leneo y su presagio de embriaguez

y alborozo. Todo este libro se halla trasminado de una sensación de gozosa abundancia. Arde todo de vida, la vida sube en un hervor universal a su perfección, y se mira la creación bullendo como en el día de su primavera original.

Prados, selvas y bosques, y riberas sinuosas de ríos, están poblados de copiosos árboles que cría la naturaleza por caminos variados. Unos nacen espontáneamente, sin intervención del trabajo humano, de acuerdo sólo con disposiciones naturales. Surgen otros según lo que les ordena la experiencia de los hombres. De cepas o vástagos acodados, de mugrones, de ramos podados o de injertos aéreos. Virgilio enseñará el culto propio de cada especie, y el placer del trabajo incesante. Y a Mecenas, cuya compañía en el camino solicita, le ofrece no un canto que abrace todas las cosas, sino uno breve y verdadero. Eficaz, porque es necesario.

Empieza con los principios más amplios de la arboricultura, y las indicaciones dirigidas a mejorar las plantas silvestres por medio del injerto o del trasplante a tierras adecuadas. Con ninguna planta se puede prescindir del arduo trabajo. Todas con el trabajo han de ser sometidas. Y unas se criarán mejor con acodos y otras con sarmiento, y aquéllas crecerán de vástagos. E injertados, darán almendras el madroño y manzanas el plátano; el haya, castañas; peras, el fresno, y dejará caer bellotas el olmo. Pero hay más de un sistema para injertar un árbol en otro, que se adornará con ramas y frutos prestados.

Enumera ulteriormente las diferentes especies de algunos géneros: olmos, almeces, cipreses, olivos, y se explaya deleitosamente al tratar de las vides, con sus modos y características, para concluir que son incontables como

las arenas turbadas por el viento o las olas del mar que llegan a romper a las costas.

Extiende entonces la mirada a lo lejos, y ve que los distintos árboles definen los distintos países del mundo. La Arabia, la Escitia, la India del ébano; China con la seda y Etiopía con la blanda lana, y la Media productora de hierbas medicinales. Y después de haber contemplado la hermosura del mundo, piensa en su patria incomparable, hecha no para combates, sino para las raíces del vino y el pan. Recuerda sus rebaños y sus bestias mayores; el amor de los dioses y el amparo del clima benigno, y la ausencia de animales dañinos. Y asimismo las ciudades añadidas por el hombre, los puertos domadores del mar, y los diques, y las subterráneas arcas de plata, bronce y oro. Pero sobre todo, la gente. Raza fuerte, acostumbrada al esfuerzo y el combate; madre de héroes: Mario, y los Escipiones y César, el más grande de todos, pacificador del mundo.

Superada la digresión, retorna al asunto interrumpido, y busca las cualidades benéficas de las tierras, y su posibilidad de riqueza. Explora la pingüe y la mezquina, la humedecida y la reseca, y las entrega coronadas con uvas y olivos, o dispuestas a criar en una sola noche los pastos que consumió el rebaño durante el día. Los versos subsiguientes sugieren una imagen de lograda plenitud: la sensual presencia de la tierra negra, pingüe y mullida como una entraña; sobre ella, el extenso peso del trigal, las graves carretas que obligan a los novillos del tiro a caminar despacio, y el bosque combatido por ocioso, el vuelo de los pájaros expulsados, el triunfo del arado y el resplandor del campo removido. Junto a la región carcomida, morada de reptiles, se tiende la que suda niebla ligera y, revestida de grama, respeta el metal de la reja,

y es favorable a vides y olivos y rebaños. Así Capua, así la zona del Vesubio, y el Clanio.

Muestra los procedimientos para reconocer la índole de las tierras y entra de lleno a declarar las leyes del cultivo de la vid. Desde antes de sembrarla, hay que cocer la tierra y exponer al aire los terrones volteados; las vides se criarán mejor en suelos muelles, a donde serán llevadas de sus planteles iniciales cuidando que guarden, con respecto a los cuatro rumbos, la posición que en aquéllos tenían. Dice que existen sitios propios para hacer una siembra rala o espesa, y al explicar la plantación al tresbolillo, alza la voz y evoca a los ejércitos dispuestos en orden, a punto de entrar en batalla; regresando al tono anterior, encuentra en esa forma de plantación, aparte de la utilidad, la belleza. Luego está presente la eternidad de la encina, inmensa bajo la tierra y en medio del aire, ancha fuente de sombra. Bajo el pretexto de instruir acerca de la inflamabilidad de ciertas especies, describe el incendio, originado en el fuego que deja caer el pastor descuidado, y que se esconde en las cortezas ínfimas para subir después por los troncos, y abrazar las cumbres de ramas y hojas, y lanzar hacia el cielo un negro follaje de humo, extendido y multiplicado por el viento.

Y al igual que la idea de la chispa furtiva lo llevó a la de la furia del incendio ingente, la de la primavera de un año lo conducirá a extenderse, en versos prodigiosos, traspasados de luz como el diamante o como el agua viva, sobre la inmensa primavera del nacimiento del mundo.

A cada paso van deslizándose sin esfuerzo las reglas prácticas: la plantación de los vástagos, la labranza en los viñedos, la disposición de las estacas. Cada precepto

hecho poesía, tocado por la lumbre del arte. La poda a mano, que sigue al casi vuelo del sarmiento; la poda con la hoz, cuando lo requieren las vides, abrazadas ya fuertemente a los troncos del olmo. Las precauciones que hay que tomar para defender la viña de los animales nocivos; del cabrío, sobre todo, al que, según los antiguos, se castigaría inmolándolo a Baco; y aquí el poeta rompe el hilo del discurso y retrata el júbilo de las fiestas con que Baco es honrado. Entonces comienza la madurez de la viña, y como vasos se colman los sotos y los valles bajo la mirada fecundante del dios.

Nunca termina el trabajo del cultivo, pues cuando ha concluido la cosecha, comienza la preparación para el año que viene, regresando sobre el mismo camino. Ya están atadas las vides, acabó ya la poda, y canta ya el viñador al término de sus hileras. Pero otra vez ha de ejercitarse la tierra, y no cesará el temor a la acción del tiempo sobre las uvas maduras.

La oliva grata a la paz, en cambio, se criará por sí sola.

Y ante la alegría que se esparce desde las tierras enriquecidas de plantas, ¿alguien pondría duda en la conveniencia de sembrarlas y mantener los cultivos? Pues todo lo dan las tierras: el alimento y la casa, los instrumentos y las naves, los carros y las armas. Sabiamente ha llegado Virgilio a su tema central: la bienaventuranza merecida por el labriego, dichoso sin término si fuera capaz de apreciar lo que tiene. Asunto favorito de la poesía latina. Lejos están las guerras sangrientas y las molestias humillantes de la vida palaciega. Todo es aquí sencillez, verdad y riqueza; sentido religioso y amor familiar. Así eran los hombres cuando la Justicia reinaba en el mundo.

A continuación, el poeta habla de su propia tarea, es decir, de sí mismo: si no le fuera dado conocer los resortes motores del universo, que pueda en cambio complacerse en el canto de cosas dichosas: campos y arroyos, y útiles ríos y selvas. Feliz, por cierto, el que pudo conocer las causas de las cosas, y holló con su pie los temores. Pero dichoso también el que se arrimó a la protección de los dioses rurales. Para ése vendrá la existencia libre de envidias, a salvo de ambiciones peligrosas y cortesanas esperanzas. Remueva el campesino la tierra. Sustentará con eso su descendencia y su patria. Y tranquilo con los frutos de su trabajo, guardián del pudor familiar, gozará de sus bienes alegres. Así creció Roma en sus tiempos antiguos, engrandecida por el honesto y paciente trabajo de la gente del campo.

LIBRO TERCERO Alcanzado en la entraña por la ternura, Virgilio canta en este libro tercero con ese amor que acaso sea el único que no pesa en el hombre: el melancólico amor de las bestias. Maravillosos seres, indefensos siempre en su entrega, dependientes íntegramente de la mano que los cría. Solícitamente se ocupa en sus deseos, en sus pasiones, en su enfermedad, en sus dolores. Herido de compasión, se nos muestra como caporal, ganadero, yegüero, pastor de ovejas, cabrero, amo de jauría. Y se conmueve en lo más profundo, y comparte afanes y sentimientos con los animales, y reconoce a cada paso la deuda que, desde el principio de su existencia, liga al ser humano con ellos.

En la invocación inicial a Pales y a las deidades pastoriles, esboza un concepto de la poesía que puede considerarse todavía como absolutamente válido. La poesía

sólo será legítima cuando altere el universo del arte no por una adición sino por medio de un cambio esencial. Él, para lograrlo, hará lo que ningún poeta anterior pudo hacer: elevará a modelo de arte los humildes preceptos de la crianza de animales. A su tiempo construirá en su patria natal un templo alegórico para el culto de César, ya convertido en dios, del cual él será a la vez oficiante y arquitecto, y llevará los dones, eternizará la vida gloriosa de César y dará testimonio de sus orígenes divinos.

Mientras tanto, cumple el mandato de Mecenas y canta las cosas sencillas que darán a Roma de nuevo la anterior grandeza.

El que críe caballos o reses, cuide ante todo de elegir el cuerpo de las hembras destinadas a tener crías. Sólo mientras haya juventud en las greyes los ayuntamientos serán perfectos. Pues para las bestias, como para los hombres, huye velozmente la época feliz, y pronto arriban las enfermedades, la vejez trabajosa y la inclemencia de la muerte arrebatada.

Las normas guiadoras de la crianza de caballos le sirven a Virgilio de escalón para subir a la memorable pintura del potro de raza, que acaso únicamente en la del caballo de guerra del Libro de Job podría tener paralelo; y de dicha pintura se desliza al recuerdo de los mitológicos caballos de Pólux, Aquiles y Marte, y a la transformación de Saturno en el corcel prodigioso con cuyo relincho resonó el Pelión vastamente. Y la voz se le empaña de ternura al hablar del honor debido a la decadencia del caballo viejo, y se le aclara orgullosa al evocar en el ardiente campo el vuelo de los carros. Fue Erictonio el primero en hacer que los carros fueran tirados por caballos, y los Lapitas inventaron el arte

de la equitación. Ambos usos requieren parejos afanes.

En todo caso, a la vez que son fatigadas las yeguas y enflaquecidas con trabajos, el garañón es cuidadosamente alimentado para mantener la plenitud de sus fuerzas. Pero una vez que quedaron preñadas, todo el cuidado será desviado hacia aquéllas, y se les dará libertad y descanso en tierras verdes, a lo largo de suaves arroyos. Por medio de una sabia transición dedicada a prevenir a los criadores contra la furia peligrosa del tábano, va en seguida a dar los preceptos particulares de la educación de las crías. Con qué paciencia, con cuánto amor quiere que éstas sean inducidas a sus útiles destinaciones. Los becerros, para mantener saludable y fuerte el ganado, o para ser sacrificados en los altares, o para labrar la tierra o tirar de las pesadas carretas; los potros, para el combate o las veloces carreras. Vuelve a ampliarse la visión: ya no son los caballos los que corren. Es el viento desatado del norte que dispersa borrascas y nubes; mueve primero con suaves soplos y riza los campos, y después precipita largas olas hacia las costas, y barre por último las tierras y el mar en su carrera furiosa. Y el mismo procedimiento emplea Virgilio cuando empieza a cantar la amorosa pasión de las bestias. Aparece inicialmente la batalla de los toros en celo; los cuernos hirientes y la sangre negra que baña los poderosos cuerpos. Y el que resulta vencido parte quejoso y mira —con cuánta piedad está dicho— los tibios establos que abandona. Y en el destierro, a solas, repone sus fuerzas para el nuevo combate. Y su regreso es como la venida de la ola de tempestad, que se alza desde muy lejos y avanza enorme y feroz y se abate como una montaña; hierve el fondo del mar, vomitando hacia el cielo arena negruzca.

Grande es el poder del amor, que señorea igualmente a todas las cosas creadas, y enloquece al par a los animales y a los hombres. Pero es señalado entre todos el furor que incendia las ijadas de las yeguas. En otra perfecta pintura, las vemos temblorosas en altas peñas, abiertas al céfiro las narices, quedar preñadas del viento.

Y con el recuerdo de la fugacidad del tiempo irreparable, asimismo sujeto predilecto de los poetas latinos, retorna Virgilio al asunto general, y poetiza las leyes que conducen la crianza del ganado menor. Asunto difícil, por humilde.

Grandes cuidados necesitan las ovejas, productoras de la suave lana. Casi ninguno, el rebaño cabrío, aunque no proporciona menudo provecho.

Numerosa es la prole de las cabras, su leche abundante, útil su espesa pelambre. Y por lo mismo que durante el buen tiempo apenas requieren del trabajo del hombre, en el invierno deberán ser atendidas con largueza, y libertadas del hambre y el frío. No es ocioso decir que este pasaje se halla iluminado por morosas descripciones de los varios aspectos de la naturaleza. Y ya es el canto quejumbroso de las cigarras, o el agua que corre o la sombra del valle que refresca el estío, o el bosque de sagradas encinas y el descanso de la noche naciente en los prados, o el sonido de las aves en matorrales y playas.

Por primera vez en este libro, aparece de modo central la figura del hombre. Desde luego, los pastores de Libia errantes en quemados desiertos, dispuestos siempre a luchar contra el medio inclemente. Culmina el cuadro con la orgullosa visión del soldado romano, paciente y bravo, preparado para asaltar al sorprendido enemigo. De manera contraria a la vida del pastor

africano, transcurre la existencia de los Escitas. En medio de un invierno constante, entre tinieblas que nunca el sol alcanza a disipar, mientras el frío convierte las corrientes en caminos sólidos y revienta los bronces, endurece las vestimentas y cuaja lo mismo el vino que las lagunas y el aliento de las bocas, vive una gente desenfrenada, en habitaciones puestas bajo tierra; áspera raza de cazadores cercados de nieve y escarcha.

Vienen a continuación las condiciones que debe cumplir quien se dedica al esquileo del ganado lanar, y lo que ha de hacer para obtener lana blanca, precioso don con el que sedujo Pan a la Luna; y más abajo, los medios de conseguir abundancia de leche, y la manera como ésta se cuaja en quesos.

Y antes de enseñar los diferentes modos de combatir las serpientes, recomienda el cuidado de los perros, guardianes del hombre y auxiliares suyos en la caza. Tres imágenes son memorables entre las que nos muestra de las serpientes peligrosas: la de la angustiosa muerte de la sierpe que huye, y, ya escondida la cabeza en la tierra, afloja sus anillos y encoge inerte la cola; la de la víbora sedienta que surge con los torcidos ojos en llamas, y la de la culebra de piel renovada que reluce al sol y hace vibrar su lengua de tres puntas.

Comienza la última parte de este canto. Parte dolorosa, y acaso la más conmovida del poema. Está toda llena de pesadumbre y compasión desgarradora, que surgen naturalmente de la materia tratada: las enfermedades por las que los animales son aquejados. La que padecen las ovejas a causa del invierno o las lluvias, o por el descuido de los pastores, es el punto de partida desde donde llegará el poeta a voltear con el inmenso remolino de sufrimiento de la epizootia que carcomió

las tierras de Italia, y cuya descripción no cede en ningún aspecto a la que hace Lucrecio de la peste en Atenas. Se van afirmando los pasos de la terrible tristeza. Primero son simples síntomas de fatiga en las ovejas que pastan y que regresan de noche a los rediles, y de súbito es la peste abusiva, demoledora y vasta como el turbión que brota del mar amenazante, agitando las tempestades. Y empiezan a mostrarse los rostros encandecidos del dolor y la muerte por todas partes. Nada obtiene perdón. Todo sucumbe en medio de dolencias atroces. El cielo y la tierra y el mar se tambalean de oscuro terror, y las mismas palabras del canto vacilan, como los ministros ante la hostia moribunda.

Los huesos se liquidan, se corrompe la sangre, se entigrecen los mansos perros y los puercos se asfixian, sudan frío sudor los corceles de flancos hipantes, y con sus propios dientes rabiosos los enfermos se rasgan los miembros podridos. Y los arados quedan hundidos en la labor sin terminar, y sufre el novillo en su alma dulce la desaparición sangrienta del hermano, y el hombre cumple trabajos de bestia. También las criaturas silvestres sucumben, y la salvaje prole del mar. No existe remedio, y en la caída universal la sola cabeza que se levanta anhelante es la de la Furia precedida por las enfermedades y el miedo. Por último, entre un temeroso fragor de gemidos confusos, y un hedor de montones de podredumbre, concluye el libro tercero con la destrucción de un hombre corroído por el fuego sagrado.

LIBRO CUARTO Luminosos vuelos y claros susurros traman su ligereza en la urdimbre del aire, y, como una red de cristal, encierran la redonda

belleza del cuarto libro de las *Geórgicas*. En el fondo radia una idea derivada tal vez de la situación de Roma, que veía, en aquel momento, el desarrollo creciente del poder político de Augusto: el individuo adquiere su máxima validez cuando se somete a los imperativos que impone la vida de la colectividad. Las criaturas son solidarias las unas con las otras, y todas se agrupan para realizar su destino en torno de un guía, dividen entre sí los trabajos de la ciudad y obedecen leyes generales y justas.

Virgilio va a cantar ahora los dones celestes de la miel, el admirable espectáculo de las leves abejas, los guías magnánimos y las costumbres de sus pueblos. Su labor se ocupará con tenues cosas, mas no será tenue su gloria si cuenta, en el trabajo, con el asentimiento de los dioses y el amparo de Apolo.

Antes que nada, hay que pensar en la situación adecuada de las colmenas: lejos del viento y de los animales que dañan las flores, y de los que se alimentan de abejas; a saber, lagartos, y abejeros, golondrinas y otros pájaros. Cerca de fuentes, estanques y tranquilos arroyos, y de la sombra de grandes árboles frondosos; que haya en el agua troncos y peñas donde puedan posarse a descansar, y que alrededor crezcan la casia y el sérpol, la ajedrea y las violetas.

Las colmenas, en sí, deberán hacerse de cortezas o mimbres, protegidas contra el frío y el calor, enemigos ambos de las abejas. Por eso ellas mismas se defienden tapando con cera las rendijas de sus casas, y llenan los bordes con flores y guardan para ese mismo fin el gluten pegajoso. Y también por eso se refugiaron a menudo bajo la tierra, en el hueco de la piedra pómez o en las entrañas de un árbol carcomido. Por eso, finalmente,

el apicultor cuidará de cubrir las colmenas con limo y abrigarlas con hojas.

En uno de los más hermosos paisajes primaverales del poema, paisaje en el que la claridad se difunde desde todas las cosas, liban las abejas y preparan su cosecha de flores; abrigan sus nidos, disponen la cera nueva y previenen las mieles aéreas.

Y todavía el aire se hace más puro y más claro, a tal punto que parece líquida luz en cuya corriente nada la nube del enjambre. Visión eternamente digna de ser admirada. Y lo es también la de los enjambres en combate, que llega nimbada de rumores bélicos y afilados fulgores, crece como una tempestad de granizo y desaparece en silencio, apagada por un puñado de polvo.

Existen dos especies de abejas, y sus características se hallan resumidas en el aspecto de sus guías: una es fea y repugnante; la otra, reluciente de oro, es la mejor y produce la miel más transparente y dulce, propia para suavizar el áspero sabor del vino.

De la observación general, Virgilio va otra vez a las normas particulares: para conseguir que los enjambres permanezcan en sus colmenas, basta con arrancar las alas de los reyes. El apicultor, además, deberá ponerlos en la cercanía de suaves huertos, con tomillos y pinos, regados con aguas propicias.

El pasaje que sigue es una digresión en la que Virgilio vuelve a cantar la dicha del hombre apegado a la tierra. En esta parte se vale del ejemplo de un anciano Coricio que alegra su vejez cultivando algunas yugadas de suelo pobre. Pero la asiduidad en el trabajo le consiente que disponga en abundancia de todo lo que necesita, y que, en su paz envidiable, se considere igual en riqueza a los reyes.

Terminada la digresión, el elogio de las abejas se abre como una fruta, y descubre su almendra a la luz. Aquí está la exposición de las costumbres de las abejas, construida con admiración no disimulada. Comunes son sus hijos, y en común disfrutan el cobijo de su ciudad; regidas por leyes generales, son las únicas entre las criaturas no dotadas de razón que conocen patria y penates ciertos, y que entre todas acumulan una riqueza común. Exagerando de grado lo que le parece conveniente para el fin de comparar la organización de las abejas con la humana, el poeta celebra la división de los trabajos en la de aquéllas. Unas se afanan en los campos, buscando el sustento; trabajan otras dentro de la colmena, cuidando la perfección de los panales; éstas se ocupan en sacar al aire las crías; aquéllas colman de lúcida miel las celdillas; otras cuidan la seguridad de las puertas y observan el aspecto del cielo, o reciben la carga de las que llegan del campo o apartan de la miel a los zánganos.

Si fuera lícito comparar lo muy pequeño a lo muy grande, el ordenado hervor de su faena podría ser puesto frente a la labor de los Cíclopes, cuando forjan éstos los rayos en la ardiente oficina del Etna.

No hay demora en los trabajos simultáneos; así como el tiempo de la labor es uno para todas, uno es el tiempo en que todas comparten el descanso. Empieza aquél al alba, cuando las primeras cruzan las puertas: éste se inicia al caer la tarde, cuando zumban de regreso a la entrada de la colmena.

Y es maravilla ver también que las abejas no están sujetas a las costumbres del amor, pues no se entregan al concúbito ni padecen los trabajos del parto. Y aunque mueran en medio del trabajo solícito o al término de

su breve vida, la raza queda inmortal, y pueden contarse los abuelos de los abuelos.

Por último, es ejemplar la fidelidad que guardan a su rey; todas lo siguen, lo veneran todas, lo protegen todas y todas están dispuestas a morir por él en la guerra. Y si acaso llegan a perderlo, rompen su fe y la unidad de su esfuerzo.

No falta quien, considerando todos los rasgos anteriores, diga que hay en las abejas una chispa de la mente divina. Pues Dios está en todas partes donde los seres adquieren el aliento de la vida, y hacia allí retornan al disolverse, y se insertan vivientes en el orden celeste de las estrellas. Y la muerte no tiene lugar.

Después del periodo anterior, viene una serie de reglas diversas encaminadas a dirigir el cultivo de las abejas: la doble recolección y la doble cosecha, la limpieza de los panales, los modos de combatir las plagas diversas, los remedios contra las enfermedades que, como a los hombres, las asedian. Y si a alguno faltare, de pronto, la prole completa de abejas, deberá recurrir al arte iniciado por el pastor Aristeo, que obtuvo nuevos enjambres del cadáver putrefacto de un ternero.

Y la explicación de ese arte conduce a Virgilio al impulso final de las *Geórgicas*, donde narra la historia de Aristeo, y dentro de ella, el episodio del amor de Orfeo y la doble muerte de Eurídice.

Servio dice que en su primera edición las *Geórgicas* terminaban con un panegírico de Galo, gobernador de Egipto y amigo del poeta. Pero que, habiendo Galo provocado la animadversión de Octavio por sus torpezas y sus intrigas contra él, fue obligado a suicidarse. Por esa razón cambió Virgilio el elogio de Galo por la fábula de Aristeo, y así llegó a nosotros el poema.

He aquí la fábula: habiendo perdido sus abejas el pastor Aristeo, hijo de Apolo y de la ninfa Cirene, recurrió a ésta para que remediara su desdicha. Lo escuchó Cirene desde su morada en el fondo del río, donde se entretenía acompañada de otras ninfas. La escena debajo del agua, los quehaceres de las ninfas y su belleza translúcida, están plasmados en versos a cuya intocable perfección sensorial sólo ha podido acercarse, acaso, Garcilaso de la Vega. ¿Pues qué ojos no serán seducidos por esos vellones hialinos, por la luz de esas cabelleras esparcidas por los blancos cuellos enhiestos? Fuente eterna del arte son aquella flava Licorias y las otras ninfas de oro, y las pintadas pieles con que se ciñen y los asientos de vidrio, y la roja lumbre de la cabeza que surge de súbito sobre la superficie del río. Y más abajo, cuando a instancias de su madre, penetra el pastor en los senos acuáticos, qué grandeza y majestad emanan de las palabras que encierran la fuente subterránea de los ríos, y cómo se siente la carrera de éstos a través de las tierras en labor, precipitada hacia las olas del mar empurpurado. Y además, con cuánta sabiduría es conducida la anécdota cuando Aristeo solícita el auxilio de su madre, y ella, después de libar por el Océano, y rogar al Océano y a las ninfas, y rociar el hogar ardiente, introduce en la narración al adivino Proteo, que por medio de la violencia será forzado a revelar las causas y el remedio de la desgracia del solicitante. Ungido de ambrosía, es introducido Aristeo en la caverna del vate, y cuando éste, que había salido del mar, acomoda para el sueño su cuerpo cansado, se arroja sobre él y lo obliga a revelarle los secretos motivos de su infortunio.

Valiéndose de un recurso favorito de los alejandrinos, Virgilio inserta una nueva fábula dentro de la que

viene exponiendo. La respuesta que da Proteo a lo que el hijo de Cirene pregunta, contiene la historia de Orfeo y Eurídice. Mientras ésta huía de Aristeo, fue mordida por la sierpe que guardaba las riberas del río, y murió envenenada. Lloraron su muerte las Dríadas, y el llanto resonó en las altas cimas de los montes. Y Orfeo cantó su dolor llamando de continuo a su esposa perdida. Y de tal modo cantó que se conmovieron las almas de los muertos, y los mismos dioses se ablandaron, y consintieron en que recobrara y sacara de las sombras a Eurídice, con la sola condición de que no se volviera a mirarla hasta que ambos estuvieran en la luz.

El tono patético se apodera del instante, y el lamento de Eurídice, muerta por segunda vez, ahora por el amor del esposo que no resistió la necesidad de mirarla, crece de sus ojos que flotan y de sus manos inútilmente tendidas.

Orfeo queda viudo de nuevo, y se lamenta con el canto. Y Virgilio hace entrar por primera vez en la corriente de la poesía el motivo inagotable del dolor del ruiseñor despojado de sus hijuelos, y lo hace por manera que nadie ha sido capaz de igualarlo. Corre la leyenda a su fin: muere Orfeo despedazado por las mujeres Ciconias, y su cabeza exangüe, arrastrada por los remolinos del Hebro, con helada lengua sigue llamando a Eurídice. Y el eco en las riberas repite el nombre de Eurídice.

Declarados los oráculos, Proteo se da de nuevo al mar profundo, y Cirene, por fin, señala a su hijo el camino que debe seguir para obtener el perdón de los dioses. Aristeo lo sigue, y a su término se admira viendo que, de las entrañas de las reses que sacrifica, surgen espléndidos enjambres.

El poema termina con una evocación de las luchas pacificadoras de César, llevadas al cabo mientras él, Virgilio, se ocupaba en el ocio fecundo de la poesía. Y un eco de nostalgia por la juventud que se le va, remata melancólicamente la majestad del canto perfecto.

III

A PESAR de que el influjo de Virgilio da impulso a la cultura mexicana casi a partir del momento en que ésta hizo suyas las raíces de la civilización del Occidente, y de que es posible rastrear su paso por muchos de nuestros mejores espíritus, muy pocas veces ha tentado a los escritores mexicanos la tarea de traducir las *Geórgicas.*

Que yo recuerde, sólo Joseph Rafael Larrañaga y Joaquín Arcadio Pagaza han traducido el poema en su totalidad. Ambas versiones son dignas de aprecio, y sus autores, por ellas, merecedores de admiración y gratitud; así como José María Roa Bárcenas, aunque éste haya traducido únicamente cinco pasajes del poema. Por último, yo hice, colaborando con Amparo Gaos, una versión de algunos fragmentos del libro tercero.

El mérito de la edición que presento ahora, dentro de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana,* suponiendo que algún mérito tenga, creo que deberá buscarse no en la introducción o en las notas explicativas, donde reconozco mi insuficiencia y mi falta de una habilidad siquiera mediana, sino en la honradez del trabajo de traducción de un poema considerado invariablemente como obra maestra, y que, por lo mismo, es difícil de trasegarse a un idioma distinto a aquel en que tan proporcionadamente nació.

He pretendido atenerme servilmente al original; en esto fundo mi única esperanza de galardón. No he querido inventar nada, nada he procurado explicar. He trabajado tan sólo por poner, frente a cada palabra latina, el espejo de una palabra española. He imitado en lo posible, dentro del espíritu de nuestra lengua, la construcción latina; he tratado de seguir el giro de las frases y la manera de la versificación latina, y lo seguí tanto como lo permitieron mis fuerzas. Buscando el número de sus sílabas y las partes donde admite sus acentos, remedé el hexámetro virgiliano con un verso de medida variable entre las trece y las diecisiete sílabas, de cesura móvil. Usé solamente dos acentos fijos, que, si se consideran las últimas cinco sílabas de cada verso como grupo aparte, recaen en la primera y la cuarta, para copiar el ritmo del dáctilo y el espondeo obligatorios al final de cada hexámetro.

El que sepa latín y vea mi traducción, tal vez pueda divertirse al advertir las dificultades vencidas, si es que vencí alguna dificultad; el que no conozca la lengua, podrá valerse de mi versión, lo digo con profunda humildad, para tener una imagen aproximada de las *Geórgicas*, fiel dentro del forzoso empobrecimiento que lleva consigo todo trabajo de esta clase. Por último, el estudiante de latín, en quien acaso pensé cuando me afanaba en ella, podrá servirse de mi traducción con cierta facilidad, y me atrevo a esperar que con cierto provecho, al confrontar los textos latino y español de esta edición bilingüe.

Y así ofrezco estas *Geórgicas* en español, cuya hechura me costó algunos años y algunos pesares.

GEÓRGICAS DE VIRGILIO

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

Liber primus

QUID FACIAT lætas segetes, quo sidere terram
Vertere, Mæcenas, ulmisque adjungere vites
Conveniat, quæ cura boum, qui cultus habendo
Sit pecori, apibus quanta experientia parcis,
Hinc canere incipiam. Vos o clarissima mundi
Lumina, labentem cælo quæ ducitis annum,
Liber et alma Ceres, vestro si munere tellus
Chaoniam pingui glandem mutavit arista,
Poculaque inventis Acheloïa miscuit uvis;
Et vos, agrestum præsentia numina, Fauni,
Ferte simul Faunique pedem Dryadesque puellæ:
Munera vestra cano. Tuque o, cui prima frementem
Fudit equum magno tellus percussa tridenti,
Neptune, et cultor nemorum, cui pinguia Ceæ
Ter centum nivei tondent dumeta juvenci;
Ipse, nemus linquens patrium saltusque Lycæi,
Pan, ovium custos, tua si tibi Mænala curæ,
Adsis, o Tegeæe, favens; oleæque Minerva
Inventrix, uncique puer monstrator aratri;
Et teneram ab radice ferens, Silvane, cupressum;
Dique deæque omnes, studium quibus arva tueri

Libro primero

QUÉ HAGA alegres las mieses, bajo qué astro la tierra
voltear, Mecenas, y ayuntar a los olmos las vides
convenga; qué afán por los bueyes, para tener el rebaño
qué culto haya, cuánta experiencia para las parcas abejas,
aquí empezaré a cantar. Vosotras, oh del mundo clarísimas
lumbres que por el cielo conducís el año fluente;
Líber y alma Ceres: si por regalo vuestro la tierra
mudó por la pingüe espiga la bellota Caonia
y el licor del Aqueloo mezcló a las uvas halladas;
y vosotros, Faunos, númenes protectores de rústicos;
traed a una el pie, Faunos y vírgenes Dríadas:
vuestros regalos canto. Y tú, por quien la tierra primera,
herida con el magno tridente, crió el bridón relinchante,
oh Neptuno; y tú, cultor de bosques, por quien rapan [los pingües
pastizales de Cea trescientos novillos de nieve.
Tú mismo, dejando el bosque patrio y los sotos Liceos,
Pan, custodio de ovejas, si te da cuidados tu Ménalo,
asiste, oh Tegeo, propicio; y Minerva, inventora
del aceite, y el mancebo que enseñó el corvo arado;
y tú que arrancas de raíz un tierno ciprés, oh Silvano.
Dioses y diosas todos, cuyo oficio es velar por los campos,

Quique novas alitis non ullo semine fruges,
Quique satis largum cælo demittitis imbrem.

Tuque adeo, quem mox quæ sint habitura deorum
Concilia incertum est; urbesne invisere, Cæsar,
Terrarumque velis curam, et te maximus orbis
Auctorem frugum tempestatumque potentem
Accipiat, cingens materna tempora myrto;
An deus immensi venias maris, ac tua nautæ
Numina sola colant, tibi serviat ultima Thule,
Teque sibi generum Tethys emat omnibus undis;
Anne novum tardis sidus te mensibus addas;
Qua locus Erigonen inter Chelasque sequentes
Panditur; ipse tibi jam bracchia contrahit ardens
Scorpius, et cæli justa plus parte reliquit:
Quicquid eris (nam te nec sperent Tartara regem,
Nec tibi regnandi veniat tam dira cupido,
Quamvis Elysios miretur Græcia campos,
Nec repetita sequi curet Proserpina matrem),
Da facilem cursum atque audacibus annue cœptis,
Ignarosque viæ mecum miseratus agrestes,
Ingredere, et votis jam nunc assuesce vocari.

Vere novo, gelidus canis cum montibus umor
Liquitur et Zephyro putris se gleba resolvit,
Depresso incipiat jam tum mihi taurus aratro

y que animáis cosechas nuevas sin simiente ninguna
y que larga lluvia a los sembrados enviáis desde el cielo.

Y tú ahora, a quien es incierto qué concilios de dioses
habrán de tener pronto; ya desees, oh César,
visitar las urbes y cuidar de las tierras, y el orbe
máximo como autor de cosechas y señor de los climas
te acoja, ciñendo tus sienes con el mirto materno;
ora advengas dios del inmenso mar, y el nauta tus solas
voluntades venere, y te sirva la última Tule,
y te compre Tetis por yerno con todas sus ondas.
Ora, astro nuevo, a los tardos meses te añadas
donde un espacio entre Erígone y las quelas que siguen
se extiende. (Ya para ti sus brazos encoge el ardiente
Escorpión, y una más que justa parte del cielo te deja.)
Quienquiera que fueres (pues el Tártaro por rey no te espera
ni te vendrá una pasión de reinar tan terrible,
aun cuando Grecia admire los Campos Elisios
y, llamada, Proserpina no cure de seguir a su madre),
dales fácil curso y aprueba mis audaces intentos,
y apiadado conmigo del rústico que ignora el camino,
acude, y acostúmbrate ya a ser llamado con votos.

Al llegar primavera, cuando el gélido humor de los montes
canos se funde, y la blanda gleba con el Céfiro suéltase,
para mí empiece entonces el toro, hundido el arado,

Ingemere, et sulco attritus splendescere vomer.
Illa seges demum votis respondet avari
Agricolæ, bis quæ solem, bis frigora sensit;
Illius immensæ ruperunt horrea messes.

At prius ignotum ferro quam scindimus æquor,
Ventos et varium cæli prædiscere morem
Cura sit, ac patrios cultusque habitusque locorum,
Et quid quæque ferat regio, et quid quæque recuset.
Hic segetes, illic veniunt felicius uvæ,
Arborei fetus alibi atque injussa virescunt
Gramina. Nonne vides croceos ut Tmolus odores,
India mittit ebur, molles sua tura Sabæi,
At Chalybes nudi ferrum, virosaque Pontus
Castorea, Eliadum palmas Epiros equarum?
Continuo has leges æternaque fœdera certis
Imposuit natura locis, quo tempore primum
Deucalion vacuum lapides jactavit in orbem,
Unde homines nati, durum genus. Ergo age, terræ
Pingue solum, primis extemplo a mensibus anni,
Fortes invertant tauri, glebasque jacentes
Pulverulenta coquat maturis solibus æstas;
At si non fuerit tellus fecunda, sub ipsum
Arcturum tenui sat erit suspendere sulco:
Illic, officiant lætis ne frugibus herbæ,
Hic, sterilem exiguus ne deserat umor harenam.

a gemir, y a relumbrar la reja contra el surco gastada.
Responderá, por cierto, a los votos del agrícola avaro,
la tierra que sintió el sol dos veces, dos veces los fríos:
sus inmensas siegas han roto siempre los hórreos.

Pero antes que escindamos con el hierro una vega ignorada,
conocer los vientos y las varias maneras del cielo
sea nuestro cuidado: las costumbres y los patrios cultivos
del lugar, y lo que cada región admita o rechace.
Aquí las mieses, allí vienen más felizmente las uvas,
en otra parte frutos de árboles y espontáneas praderas
verdecen. ¿No ves cómo aromas de azafrán el Etmolo,
marfil envía la India, sus inciensos los muelles Sabeos,
los Calibes desnudos, hierro; el Ponto, pestífero
castóreo, y el Epiro, victorias de yeguas de la Élide?
Estas leyes y eternos pactos impuso siempre Natura
a ciertos sitios, desde que Deucalión, por primera
vez, arrojó en el orbe vacío las piedras de donde
nacieron los hombres, duro linaje. Así pues, de la tierra
el pingüe suelo al instante desde los meses primeros
del año, fuertes toros revuelvan, y las glebas yacentes
el pulverulento estío cueza con soles maduros.
Mas si no fuere fecunda la tierra, será suficiente
con roturarla, bajo el mismo Arturo, con surco somero.
Allí, porque las hierbas no estorben a los frutos alegres;
aquí, porque el exiguo humor no deje la estéril arena.

Alternis idem tonsas cessare novales,
Et segnem patiere situ durescere campum;
Aut ibi flava seres, mutato sidere, farra,
Unde prius lætum siliqua quassante legumen,
Aut tenues fetus viciæ, tristisque lupini
Sustuleris fragiles calamos silvamque sonantem.
Urit enim lini campum seges, urit avenæ,
Urunt Lethæo perfusa papavera somno.
Sed tamen alternis facilis labor; arida tantum
Ne saturare fimo pingui pudeat sola, neve
Effetos cinerem immundum jactare per agros.
Sic quoque mutatis requiescunt fetibus arva;
Nec nulla interea est inaratæ gratia terræ.

Sæpe etiam steriles incendere profuit agros,
Atque levem stipulam crepitantibus urere flammis.
Sive inde occultas vires et pabula terræ
Pinguia concipiunt; sive illis omne per ignem
Excoquitur vitium, atque exsudat inutilis umor;
Seu plures calor ille vias et cæca relaxat
Spiramenta, novas veniat qua sucus in herbas;
Seu durat magis, et venas adstringit hiantes,
Ne tenues pluviæ, rapidive potentia solis
Acrior, aut Boreæ penetrabile frigus adurat.

Multum adeo, rastris glebas qui frangit inertes,

Sufre también que los segados barbechos huelguen en años
alternos, y que en el ocio se endurezca el campo indolente.
O flavas escandas siembra, al punto en que el astro se muda,
donde antes la alegre legumbre de vainas mecidas
o el tenue fruto de la arveja y los frágiles tallos
del lupino triste, y la selva sonante habrás levantado.
Quema el campo la mies del lino, la de la avena lo quema,
lo queman las amapolas bañadas de sueño Leteo.
Con todo, es fácil la alternada labor, si no te avergüenza
saturar con estiércol pingüe los áridos suelos
ni arrojar en los cansados campos cenizas inmundas.
Así también mudados los frutos las aradas reposan,
y tiene interés, en tanto, la tierra no arada.

A menudo también aprovechó incendiar los estériles
campos, y con llamas crepitantes arder el leve rastrojo.
Ya sea que de allí ocultas fuerzas y pábulos pingües
tomen las tierras, ya que por el fuego les sea cocido
todo defecto, y que el humor inútil les sude;
o que aquel calor más vías y respiraderos dilate
ciegos, por donde venga a las nuevas plantas el jugo,
o que más endurezca y estreche las venas abiertas
y ni lluvias tenues, ni la acre fuerza del sol impetuoso
las requemen, o el frío penetrante del Bóreas.

Mucho, además, sirve al campo quien rompe las glebas inertes

Vimineasque trahit crates, juvat arva; neque illum
Flava Ceres alto nequiquam spectat Olympo;
Et qui, proscisso quæ suscitat æquore terga,
Rursus in obliquum verso perrumpit aratro,
Exercetque frequens tellurem, atque imperat arvis.

Umida solstitia atque hiemes orate serenas,
Agricolæ; hiberno lætissima pulvere farra,
Lætus ager: nullo tantum se Mysia cultu
Jactat, et ipsa suas mirantur Gargara messes.

Quid dicam, jacto qui semine comminus arva
Insequitur, cumulosque ruit male pinguis harenæ,
Deinde satis fluvium inducit rivosque sequentes,
Et, cum exustus ager morientibus æstuat herbis,
Ecce supercilio clivosi tramitis undam
Elicit? Illa cadens raucum per levia murmur
Saxa ciet, scatebrisque arentia temperat arva.
Quid, qui, ne gravidis procumbat culmus aristis,
Luxuriem segetum tenera depascit in herba,
Cum primum sulcos æquant sata? quique paludis
Collectum umorem bibula deducit harena?
Præsertim incertis si mensibus amnis abundans
Exit, et obducto late tenet omnia limo
Unde cavæ tepido sudant umore lacunæ.

con rastrillos, y arrastra los zarzos de mimbre (No en vano
desde el alto Olimpo la flava Ceres a ése contempla),
y el que, habiendo suscitado lomos en la vega labrada,
con arado vuelto al sesgo por segunda vez la divide,
y ejercita, constante, la tierra, y en los campos impera.

Húmedos solsticios pedid y serenos inviernos,
oh agrícolas; con el polvo invernizo es la escanda alegrísima,
alegre el campo: sin cultivo alguno la Misia se jacta
así, y se admira de sus propias mieses el Gárgara mismo.

¿Qué diré del que, arrojada la simiente, al punto los campos
sigue, y deshace los cúmulos de la arena no pingüe,
lleva después a los sembrados agua y corrientes arroyos
y, cuando el suelo quemado hierve, moribundas las plantas,
ved que, de la ceja del sendero en declive, desprende
la onda? Ésta, cayendo sobre piedras pulidas, provoca
ronco murmullo, y refresca en sus saltos los campos ardidos.
¿Qué, del que, porque las llenas espigas no rindan el tallo,
hace pacer en las tiernas plantas de la mies el exceso,
cuando lo sembrado se empareja a los surcos? ¿Qué cosa,
del que saca el humor del pantano con arena absorbente?
Sobre todo si el río, abundante en los meses inciertos,
crece, y guarda todo latamente cubierto con limo,
de donde sudan un tibio humor las profundas lagunas.

Nec tamen, hæc cum sint hominumque boumque labores
Versando terram experti, nihil improbus anser,
Strymoniæque grues, et amaris intiba fibris
Officiunt, aut umbra nocet. Pater ipse colendi
Haud facilem esse viam voluit, primusque per artem
Movit agros, curis acuens mortalia corda,
Nec torpere gravi passus sua regna veterno.

Ante Jovem nulli subigebant arva coloni;
Ne signare quidem aut partiri limite campum
Fas erat: in medium quærebant; ipsaque tellus
Omnia liberius, nullo poscente, ferebat.
Ille malum virus serpentibus addidit atris,
Prædarique lupos jussit pontumque moveri,
Mellaque decussit foliis, ignemque removit,
Et passim rivis currentia vina repressit:
Ut varias usus meditando extunderet artes
Paulatim, et sulcis frumenti quæreret herbam,
Et silicis venis abstrusum excuderet ignem.
Tunc alnos primum fluvii sensere cavatas;
Navita tum stellis numeros et nomina fecit,
Pleïadas, Hyadas, claramque Lycaonis Arcton,
Tum laqueis captare feras et fallere visco
Inventum, et magnos canibus circumdare saltus:
Atque alius latum funda jam verberat amnem
Alta petens, pelagoque alius trahit umida lina;

Mas cuando estas cosas haya hecho el trabajo de hombres [y bueyes
volteando la tierra, no poco el ímprobo ánsar,
las grullas del Estrimón y la envidia de fibras amargas
perjudican, y daña la sombra. El Padre mismo no quiso
que fuera fácil la vía del cultivo, y con arte, el primero,
los campos movió, aguzando con cuitas los pechos mortales,
no sufriendo que una grave desidia entorpezca sus reinos.

Antes de Jove ningún colono subyugaba los campos,
ni era, por cierto, lícito marcar un terreno, o partirlo
con lindes. En común se adquiría; por sí misma la tierra
todo, no pidiéndolo nadie, pródigamente entregaba.
Él añadió a las negras serpientes el virus maligno
y ordenó que depredaran los lobos y el mar se agitara,
y las mieles derribó de las hojas, y el fuego echó fuera,
y frenó los vinos que en ríos por doquiera corrían,
porque las varias artes el uso, meditando, inventara
poco a poco, y buscara en los surcos las plantas del trigo,
y sacara el fuego recóndito de las venas del sílex.
Por vez primera los ríos sintieron los cóncavos álamos
entonces, y el nauta nombres y números dio a las estrellas:
Pléyades, Híadas, y Arctos Licaonia la clara.
Allí el coger fieras en trampas y engañar con la liga
se inventó, y el rodear los grandes montes con perros.
Y ya uno el ancho río con las redes azota,
buscando el fondo, y arrastra otro del mar los húmedos linos.

Tum ferri rigor, atque argutæ lamina serræ,
(Nam primi cuneis scindebant fissile lignum:)
Tum variæ venere artes: labor omnia vicit
Improbus, et duris urguens in rebus egestas.

Prima Ceres ferro mortales vertere terram
Instituit, cum jam glandes atque arbuta sacræ
Deficerent silvæ, et victum Dodona negaret.
Mox et frumentis labor additus: ut mala culmos
Esset robigo, segnisque horreret in arvis
Carduus: intereunt segetes; subit aspera silva,
Lappæque tribulique, interque nitentia culta
Infelix lolium et steriles dominantur avenæ.
Quod nisi et assiduis herbam insectabere rastris,
Et sonitu terrebis aves, et ruris opaci
Falce premes umbras, votisque vocaveris imbrem,
Heu! magnum alterius frustra spectabis acervum,
Concussaque famem in silvis solabere quercu.

Dicendum et quæ sint duris agrestibus arma,
Quis sine nec potuere seri, nec surgere messes:
Vomis, et inflexi primum grave robur aratri,
Tardaque Eleusinæ matris volventia plaustra,
Tribulaque, traheæque, et iniquo pondere rastri;
Virgea præterea Celei vilisque supellex,
Arbuteæ crates, et mystica vannus Iacchi:

Allí el rigor del hierro y de la sierra la hoja sonora
(pues antes partían con cuñas los leños hendibles);
allí las varias artes surgieron. Lo venció todo el ímprobo
trabajo, y la necesidad en las duras cosas urgiendo.

Ceres, primera, ordenó a los mortales voltearan la tierra
con el hierro, cuando ya bellotas y madroños faltaban
de la selva sagrada, y negaba Dodona el sustento.
Luego, se dio el daño al trigo, porque el mal añublo
arruinara, y los campos erizaran inútiles [los tallos
cardos; perecen las mieses, viene una áspera selva,
lampazos y abrojos, y entre resplandecientes cultivos
la infeliz cizaña y dominan las avenas estériles.
Pues si no persiguieres la hierba con rastrillos asiduos
ni con ruido espantares las aves y con hoz las opacas
sombras del campo, ni llamares con votos la lluvia,
¡ay!, en vano contemplarás el acervo magno de otro,
y tu hambre aliviarás en las selvas sacudiendo la encina.

Y hay que decir cuáles son las armas del rústico duro,
sin las que no se podrían sembrar, ni surgieran las mieses:
primero la reja, y del torcido arado el roble pesado,
y las tardas carretas de la madre Eleusina, y los trillos
girantes, y la azada, y el rastrillo de peso difícil;
después los mimbres de Celeo, utensilios baratos;
los zarzos de madroño, y el místico harnero de Yaco.

Omnia quæ multo ante memor provisa repones,
Si te digna manet divini gloria ruris.

Continuo in silvis magna vi flexa domatur
In burim et curvi formam accipit ulmus aratri.
Huic ab stirpe pedes temo protentus in octo,
Binæ aures, duplici aptantur dentalia dorso:
Cæditur et tilia ante jugo levis, altaque fagus
Stivaque, quæ currus a tergo torqueat imos;
Et suspensa focis explorat robora fumus.

Possum multa tibi veterum præcepta referre,
Ni refugis, tenuesque piget cognoscere curas.

Area cum primis ingenti æquanda cylindro,
Et vertenda manu, et creta solidanda tenaci,
Ne subeant herbæ, neu pulvere victa fatiscat,
Tum variæ illudant pestes: sæpe exiguus mus
Sub terris posuitque domos atque horrea fecit;
Aut oculis capti fodere cubilia talpæ;
Inventusque cavis bufo, et quæ plurima terræ
Monstra ferunt; populatque ingentem farris acervum
Curculio, atque inopi metuens formica senectæ.

Contemplator item cum se nux plurima silvis
Induet in florem et ramos curvabit olentes:

Todo lo cual, desde mucho antes, guardarás preparado
si, merecida, te espera la gloria del campo divino.

De inmediato, en las selvas, con gran fuerza un olmo se [doma
doblado en arco, y del curvo arado recibe la forma.
A ése, en la raíz, un timón de ocho pies a lo largo, 171
dos orejas, dentales de doble dorso se adaptan.
Antes, se corta un leve tilo para el yugo, y un alta haya,
y la esteva que rija, desde atrás, las ruedas de abajo.
Y, sobre el fuego colgados, el humo su firmeza averigua.

Muchos preceptos de los antiguos puedo contarte, 176
si no huyes ni te enfada conocer menudos cuidados.

La era, ante todo, ha de allanarse con ingente cilindro,
de voltearse a mano y consolidarse con greda viscosa
porque no crezcan hierbas, ni vencida del polvo se agriete, 180
ni varias pestes la burlen. El pobre ratón, a menudo,
puso bajo tierra sus casas y sus hórreos hizo,
o, privados de ojos, sus guaridas los topos cavaron,
y el sapo hallado en sus cuevas, y los muchos monstruos [que crían
las tierras; devastan un acervo enorme de escanda
el gorgojo y, temiendo la vejez inope, la hormiga. 186

Mira así cuando el almendro en las selvas de muchas
flores se vista, y encorve sus ramos fragantes:

Si superant fetus, pariter frumenta sequentur,
Magnaque cum magno veniet tritura calore;
At si luxuria foliorum exuberat umbra,
Nequiquam pingues palea teret area culmos.

Semina vidi equidem multos medicare serentes,
Et nitro prius et nigra perfundere amurca
Grandior ut fetus siliquis fallacibus esset,
Et, quamvis igni exiguo, properata maderent.
Vidi lecta diu, et multo spectata labore,
Degenerare tamen, ni vis humana quotannis
Maxima quæque manu legeret. Sic omnia fatis
In pejus ruere ac retro sublapsa referri!
Non aliter quam qui adverso vix flumine lembum
Remigiis subigit; si bracchia forte remisit,
Atque illum in præceps prono rapit alveus amni.

Præterea tam sunt Arcturi sidera nobis
Hædorumque dies servandi, et lucidus Anguis
Quam quibus in patriam ventosa per æquora vectis
Pontus et ostriferi fauces tentantur Abydi.

Libra die somnique pares ubi fecerit horas,
Et medium luci atque umbris jam dividit orbem,
Exercete, viri, tauros, serite hordea campis,
Usque sub extremum brumæ intractabilis imbrem.

si pululan los frutos, seguirán de igual modo los trigos,
y una trilla grande vendrá con los grandes calores.
Mas si abunda la sombra por el exceso de hojas,
en vano la era molerá los tallos, sólo pingües en paja.

Vi por cierto a muchos labradores medicar las simientes
y primero con nitro y con amurca negra rociarlas,
porque fuera más grande el fruto en la vaina engañosa
y, aun con un fuego exiguo, se ablandara de prisa.
Las vi, escogidas con tiempo y con mucho trabajo probadas,
degenerarse empero, si la humana fuerza cada año
no escogía las mayores a mano. Todo así por los hados
va de mal en peor, y regresa atrás, decayendo.
No de otro modo al que a fuerza contra la adversa corriente
guía con remos su lancha, si acaso los brazos afloja,
lo arrastra al punto el álveo, bajando por la cuesta del río.

Hemos de observar, además, tanto los astros de Arturo
como el tiempo de las Cabrillas y el Dragón reluciente,
como quienes llevados a la patria por mares ventosos,
acometen el Ponto y las bocas de la ostrífera Abidos.

Cuando la Libra haga iguales las horas del día y del sueño,
y ya divida el orbe por mitad con la luz y las sombras,
fatigad, varones, los toros; sembrad cebada en los campos,
aún bajo la última lluvia de la bruma intratable.

Necnon et lini segetem et Cereale papaver
Tempus humo tegere, et jamdudum incumbere aratris,
Dum sicca tellure licet, dum nubila pendent.

Vere fabis satio; tum te quoque, Medica, putres
Accipiunt sulci, et milio venit annua cura,
Candidus auratis aperit cum cornibus annum
Taurus, et adverso cedens Canis occidit astro.

At si triticeam messem robustaque farra
Exercebis humum, solisque instabis aristis,
Ante tibi Eoæ Atlantides abscondantur,
Gnosiaque ardentis decedat stella Coronæ,
Debita quam sulcis committas semina, quamque
Invitæ properes anni spem credere terræ.
Multi ante occasum Maiæ cœpere; sed illos
Exspectata seges vanis elusit avenis.

Si vero viciamque seres vilemque phaselum,
Nec Pelusiacæ curam aspernabere lentis,
Haud obscura cadens mittet tibi signa Bootes;
Incipe, et ad medias sementem extende pruinas.

Idcirco certis dimensum partibus orbem
Per duodena regit mundi Sol aureus astra.
Quinque tenent cælum zonæ: quarum una corusco

También con la mies de lino y la amapola de Ceres
es tiempo de cubrir el suelo, y ya en el arado apoyarse,
mientras lo consiente la tierra seca, y penden las nubes.

En primavera, siembra de habas. También los surcos mullidos
te reciben, alfalfa, y viene el anual cuidado del mijo;
cuando abre al año con sus dorados cuernos el cándido
Toro, y, cedente, se pone el Can frente a la estrella contraria.

Mas si para la mies del trigo y la escanda robusta
cultivares el suelo, y solamente espigas pidieres,
para ti se escondan a la aurora las hijas de Atlante
y se retire la Gnosia estrella de ardiente corona,
antes que a los surcos des la simiente debida, y te apures
a ceder, a la tierra forzada, la esperanza del año.
Muchos antes del ocaso de Maya empezaron; a ellos
la esperada cosecha los burló con vanas avenas.

Pero si sembrares arvejas y baratos frijoles,
sin despreciar el cuidado de la Pelusiaca lenteja,
signos no oscuros te enviará, al ponerse, el Boyero;
comienza, y prolonga la siembra hasta el mediar de la escarcha.

Por tal razón al orbe, en partes ciertas medido,
rige el áureo sol a través de los doce astros del mundo.
Cinco zonas tienen el cielo: siempre rojeando una de ellas

Semper sole rubens et torrida semper ab igni;
Quam circum extremæ dextra lævaque trahuntur
Cærulea glacie concretæ atque imbribus atris;
Has inter mediamque duæ mortalibus ægris
Munere concessæ divum, et via secta per ambas,
Obliquus qua se signorum verteret ordo.
Mundus, ut ad Scythiam Riphæasque arduus arces
Consurgit, premitur Libyæ devexus in Austros.
Hic vertex nobis semper sublimis; at illum
Sub pedibus Styx atra videt Manesque profundi.
Maximus hic flexu sinuoso elabitur Anguis
Circum perque duas in morem fluminis Arctos,
Arctos Oceani metuentes æquore tingi.
Illic, ut perhibent, aut intempesta silet nox,
Semper et obtenta densantur nocte tenebræ,
Aut redit a nobis Aurora diemque reducit;
Nosque ubi primus equis Oriens afflavit anhelis,
Illic sera rubens accendit lumina Vesper.

Hinc tempestates dubio prædiscere cælo
Possumus, hinc messisque diem tempusque serendi
Et quando infidum remis impellere marmor
Conveniat, quando armatas deducere classes,
Aut tempestivam silvis evertere pinum.

Nec frustra signorum obitus speculamur et ortus,

por el sol coruscante, y siempre por el fuego quemada.
En torno suyo, extremas, a izquierda y derecha se extienden
otras dos, cuajadas por el hielo azul y negras de lluvias.
Entre la de en medio y éstas, dos a los tristes mortales
regalaron los dioses, y un camino abierto entre ambas
por el que diera vueltas de los signos el orden oblicuo.
El firmamento, que hacia Escitia y las cimas Rifeas
arduo se eleva, baja inclinado hacia los Austros de Libia.
Aquí un polo está siempre sobre nuestras cabezas; al otro,
so nuestros pies, lo ven la negra Estigia y los Manes profundos.
Aquí la máxima Sierpe escurre con pliegues sinuosos,
al modo de un río, en torno y a través de ambas Osas.
Las Osas, que temen bañarse en la extensión del Océano.
Allí, según dicen, o calla la noche intempesta
y siempre se espesan las sombras en la noche tendida,
o de nosotros les vuelve la aurora y el día les lleva.
Y cuando el sol naciente alienta con sus anhelantes caballos,
allí, rojizo, Véspero enciende sus lumbres tardías.

Por eso predecir las borrascas en el cielo dudoso
podemos; por eso, el tiempo de sembrar y el día de la siega,
y cuándo incitar con remos el mar peligroso
convenga, cuándo botar las armadas escuadras
o derribar oportunamente en las selvas el pino.

No en vano observamos de los signos el ocaso y el orto,

Temporibusque parem diversis quattuor annum.

Frigidus agricolam si quando continet imber,
Multa, forent quæ mox cælo properanda sereno,
Maturare datur: durum procudit arator
Vomeris obtusi dentem; cavat arbore lintres;
Aut pecori signum, aut numeros impressit acervis.
Exacuunt alii vallos furcasque bicornes,
Atque Amerina parant lentæ retinacula viti.
Nunc facilis rubea texatur fiscina virga;
Nunc torrete igni fruges, nunc frangite saxo.
Quippe etiam festis quædam exercere diebus
Fas et jura sinunt: rivos deducere nulla
Religio vetuit, segeti prætendere sæpem,
Insidias avibus moliri, incendere vepres,
Balantumque gregem fluvio mersare salubri.
Sæpe oleo tardi costas agitator aselli
Vilibus aut onerat pomis; lapidemque revertens
Incusum aut atræ massam picis urbe reportat.

Ipsa dies alios alio dedit ordine Luna
Felices operum. Quintam fuge: pallidus Orcus
Eumenidesque satæ; tum partu Terra nefando
Cœumque Iapetumque creat, sævumque Typhœa,
Et conjuratos cælum rescindere fratres.
Ter sunt conati imponere Pelio Ossam

y el año por igual repartido en cuatro tiempos diversos.

Si alguna vez la fría lluvia al agrícola encierra,
mucho, que luego se haría de prisa bajo el cielo sereno,
es dado cumplir: el duro diente de la reja embotada
el arador adelgaza, en el árbol ahueca vasijas
o bien su rebaño marca, o bien sus acervos numera.
Aguzan, otros, estacas y bicornes horcones,
y preparan sostenes de Ameria a las vides flexibles.
Ora téjase la canasta suave con vara de zarza,
ora tostad el trigo al fuego, ora con la piedra rompedlo.
Porque aun en los días de fiesta realizar ciertas cosas
dejan el derecho y las leyes: desviar arroyos ninguna
religión prohíbe, o poner a la mies un cercado;
lazos tender a las aves, incendiar los abrojos,
sumergir el balante rebaño en salubre corriente.
A veces, del asnillo tardo carga el guiador los costados
con aceite y frutas baratas, y repicada una piedra
o una masa de negra pez trae de la ciudad, al regreso.

La misma luna ordenó días favorables distintos
a los distintos quehaceres. Huye del quinto: nacieron
en él las Furias y el pálido Orco. En parto nefando,
a Ceo y a Japeto y al cruel Tifeo crea entonces la Tierra,
y a los hermanos conjurados para el asalto del cielo.
Tres veces imponer el Osa sobre el Pelión intentaron,

Scilicet, atque Ossæ frondosum involvere Olympum:
Ter Pater exstructos disjecit fulmine montes.
Septima post decimam felix et ponere vitem,
Et prensos domitare boves, et licia telæ
Addere; nona fugæ melior, contraria furtis.

Multa adeo gelida melius se nocte dedere,
Aut cum sole novo terras irrorat Eous.
Nocte leves melius stipulæ, nocte arida prata
Tondentur; noctes lentus non deficit umor.

Et quidam seros hiberni ad luminis ignes
Pervigilat, ferroque faces inspicat acuto;
Interea longum cantu solata laborem
Arguto conjux percurrit pectine telas,
Aut dulcis musti Vulcano decoquit umorem,
Et foliis undam trepidi despumat aeni.

At rubicunda Ceres medio succiditur æstu,
Et medio tostas æstu terit area fruges.
Nudus ara, sere nudus: hiems ignava colono.
Frigoribus parto agricolæ plerumque fruuntur,
Mutuaque inter se læti convivia curant.
Invitat genialis hiems curasque resolvit;
Ceu pressæ cum jam portum tetigere carinæ,
Puppibus et læti nautæ imposuere coronas.

es cierto, y hacer rodar sobre el Osa el Olimpo frondoso.
Tres veces los montes juntos el Padre abatió con el rayo.
Tras el décimo, el séptimo a plantar la vid es propicio,
y a domar los bueyes uncidos, y a añadir a la tela
lizos. El nono es favorable a fugas y a hurtos contrario.

Muchas cosas, también, se hacen mejor en la gélida noche,
o cuando, al nacer el sol, rocía las tierras Lucífero.
De noche mejor los rastrojos leves, de noche los áridos
prados se rapan; el humor suavizante no falta en las noches.

Y alguno, de la luz invernal junto a los fuegos tardíos,
vela, y hace antorchas en punta con un hierro aguzado,
mientras que, aliviando su largo quehacer con el canto,
la esposa recorre las telas con el peine ruidoso
o recuece el humor del dulce mosto al favor de Vulcano,
y con hojas espuma el licor en el temblante caldero.

Mas Ceres rubicunda en medio del calor es cortada,
y en medio del calor muele la era los trigos tostados.
Desnudo ara, siembra desnudo. Invierno hace holgar al colono.
En los fríos, suelen los agrícolas disfrutar lo ganado,
y mutuos alegres convites entre ellos disponen.
Llama el festivo invierno y los cuidados disipa,
como cuando las quillas cargadas tocaron ya el puerto
y en las popas los alegres nautas pusieron coronas.

Sed tamen et quernas glandes tum stringere tempus,
Et lauri bacas, oleamque, cruentaque myrta;
Tum gruibus pedicas et retia ponere cervis,
Auritosque sequi lepores, tum figere dammas,
Stuppea torquentem Balearis verbera fundæ,
Cum nix alta jacet, glaciem cum flumina trudunt.

Quid tempestates autumni et sidera dicam,
Atque, ubi jam breviorque dies et mollior æstas,
Quæ vigilanda viris? vel cum ruit imbriferum ver,
Spicea jam campis cum messis inhorruit, et cum
Frumenta in viridi stipula lactentia turgent?
Sæpe ego, cum flavis messorem induceret arvis
Agricola et fragili jam stringeret hordea culmo,
Omnia ventorum concurrere prœlia vidi,
Quæ gravidam late segetem ab radicibus imis
Sublimem expulsam eruerent, ut turbine nigro
Ferret hiems culmumque levem stipulasque volantes.
Sæpe etiam immensum cælo venit agmen aquarum,
Et fœdam glomerant tempestatem imbribus atris
Collectæ ex alto nubes; ruit arduus æther,
Et pluvia ingenti sata læta boumque labores
Diluit; implentur fossæ, et cava flumina crescunt
Cum sonitu, fervetque fretis spirantibus æquor.
Ipse Pater, media nimborum in nocte, corusca
Fulmina molitur dextra; quo maxima motu

Mas, con todo, es tiempo entonces de coger bellotas de encina,
y frutos de laurel, y oliva, y cruentas bayas de mirto;
y trampas a las grullas y redes tender a los ciervos,
y seguir a la liebre orejuda y herir a los gamos
volteando de la honda Balear los cordeles de estopa:
cuando honda nieve yace, cuando hielo engendran los ríos.

¿Qué, diré las tempestades de otoño, y los astros,
y lo que, cuando el día es más breve y más suave el estío,
ha de cuidar el hombre? ¿O cuando la primavera lluviosa
cae, y se encrespa ya la mies de espiga en los campos, y cuando
en el verde tallo se hinchen los trigos de leche?
Yo a menudo, cuando en sus flavos campos el labriego metía
al segador, y la cebada de frágil tallo cortaba,
he visto concurrir toda clase de combates de vientos
que en la extensión la grávida mies de sus raíces más hondas
arrancaban, arrojándola al cielo. Así, en vórtice negro,
la borrasca esparcía el leve tallo y las cañas volantes.
Viene a menudo también, por el cielo, gran junta de aguas,
y una horrible tempestad aglomeran con negros chubascos
las nubes desde el mar recogidas; el alto éter derrúmbase
y con lluvia ingente alegres siembras y labores de bueyes
anega. Llénanse fosos y crecen los ríos profundos
con ruido, y hierve la extensión, agitados los mares.
El Padre mismo, en medio de la noche de nubes, el rayo
lanza vibrante con su diestra; por el tumulto la vasta

Terra tremit, fugere feræ, et mortalia corda
Per gentes humilis stravit pavor; ille flagranti
Aut Athon, aut Rhodopen, aut alta Ceraunia telo
Dejicit; ingeminant Austri et densissimus imber;
Nunc nemora ingenti vento, nunc litora plangunt.

Hoc metuens, cæli menses et sidera serva:
Frigida Saturni sese quo stella receptet,
Quos ignis cælo Cyllenius erret in orbes.

In primis venerare deos, atque annua magnæ
Sacra refer Cereri lætis operatus in herbis,
Extremæ sub casum hiemis, jam vere sereno.
Tum pingues agni, et tum mollissima vina;
Tum somni dulces, densæque in montibus umbræ.
Cuncta tibi Cererem pubes agrestis adoret;
Cui tu lacte favos et miti dilue Baccho;
Terque novas circum felix eat hostia fruges,
Omnis quam chorus et socii comitentur ovantes,
Et Cererem clamore vocent in tecta; neque ante
Falcem maturis quisquam supponat aristis,
Quam Cereri, torta redimitus tempora quercu,
Det motus incompositos et carmina dicat.

Atque hæc ut certis possimus discere signis,
Æstusque pluviasque, et agentes frigora ventos,

tierra trema; huyeron las fieras, y los pechos mortales
aterra, en las naciones, el pavor humillante. Él, con dardo
flagrante, el Atos o el Rodope o las Ceraunias alturas
derriba. Redoblan los Austros y la densísima lluvia.
Ora, con el gran viento, los bosques; ora gimen las costas.

Temiendo esto, observa los meses del cielo y los astros:
en dónde se oculte de Saturno la frígida estrella,
por cuáles círculos yerre el fuego de Cilenio en el cielo.

Venera, ante todo, a los dioses, y lleva anuales ofrendas
a la magna Ceres, sacrificando en las hierbas alegres
al final del invierno, ya en la primavera serena.
Entonces los corderos son pingües y los vinos suavísimos;
entonces, dulces los sueños y densa en los montes la sombra.
Toda la agreste juventud contigo a Ceres adore,
en cuyo honor desleirás blando Baco con leche y panales.
La hostia feliz vaya en torno de los nuevos trigos tres veces,
y todo el coro y los amigos la acompañen gozosos
e invoquen a Ceres con clamor en las casas. Y nadie
ponga la hoz debajo de las espigas maduras
antes que, ceñido con encina retorcida las sienes,
saltos descompuestos dé, para Ceres, y cármenes diga.

Y para que podamos aprender por signos seguros
el calor y las lluvias y los vientos que empujan los fríos,

Ipse Pater statuit quid menstrua Luna moneret,
Quo signo caderent Austri, quid sæpe videntes
Agricolæ propius stabulis armenta tenerent.

Continuo, ventis surgentibus, aut freta ponti
Incipiunt agitata tumescere, et aridus altis
Montibus audiri fragor, aut resonantia longe
Litora misceri et nemorum increbrescere murmur.
Jam sibi tum a curvis male temperat unda carinis,
Cum medio celeres revolant ex æquore mergi,
Clamoremque ferunt ad litora cumque marinæ
In sicco ludent fulicæ, notasque paludes
Deserit atque altam supra volat ardea nubem.
Sæpe etiam stellas, vento impendente, videbis
Præcipites cælo labi, noctisque per umbram
Flammarum longos a tergo albescere tractus;
Sæpe levem paleam et frondes volitare caducas
Aut summa nantes in aqua colludere plumas.

At Boreæ de parte trucis cum fulminat, et cum
Eurique Zephyrique tonat domus, omnia plenis
Rura natant fossis, atque omnis navita ponto
Umida vela legit. Nunquam imprudentibus imber
Obfuit: aut illum surgentem vallibus imis
Aeriæ fugere grues; aut bucula cælum
Suspiciens, patulis captavit naribus auras;

el Padre mismo ordenó que cada mes la luna enseñara
bajo qué signo ceden los Austros; por qué cosa, a menudo
vista, tiene el agrícola próximo al establo el ganado.

Al punto que surgen los vientos, las olas del ponto
comienzan a hincharse agitadas, y a escucharse en los altos
montes un seco fragor; o, resonando a lo lejos,
a mezclarse las costas y a extenderse el rumor de los bosques.
Ya entonces, malamente la onda las corvas quillas respeta,
cuando de en medio del mar vuelven los raudos mergos volan-
y llevan su clamor a las costas; cuando juegan en tierra [do
seca las gaviotas marinas, y sus sabidos pantanos
deja la garza, y de la alta nube vuela por cima.
A menudo, cuando el viento amenaza, verás las estrellas
correr hacia abajo en el cielo, y, en la sombra nocturna,
blanquear tras ellas largos surcos de llamas;
a menudo, volitar la paja leve y las hojas caducas,
o en el haz del agua juguetear las plumas flotantes.

Mas cuando fulmina de la región del cruel Bóreas, y cuando
truena la mansión del Euro y el Céfiro, todos los campos
nadan en las zanjas colmadas, y todo marino en el ponto
las mojadas velas recoge. Nunca a inadvertidos la lluvia
dañó. O cuando surgía huyeron las grullas aéreas
de los valles profundos, o la ternera, mirando
al cielo, captó los aires con abiertas narices,

Aut arguta lacus circumvolitavit hirundo;
Et veterem in limo ranæ cecinere querelam.
Sæpius et tectis penetralibus extulit ova
Angustum formica terens iter; et bibit ingens
Arcus, et e pastu decedens agmine magno
Corvorum increpuit densis exercitus alis.
Jam variæ pelagi volucres, et quæ Asia circum
Dulcibus in stagnis rimantur prata Caystri,
Certatim largos umeris infundere rores,
Nunc caput objectare fretis, nunc currere in undas,
Et studio incassum videas gestire lavandi.
Tum cornix plena pluviam vocat improba voce,
Et sola in sicca secum spatiatur harena.
Ne nocturna quidem carpentes pensa puellæ
Nescivere hiemem, testa cum ardente viderent
Scintillare oleum et putres concrescere fungos.

Nec minus ex imbri soles et aperta serena
Prospicere, et certis poteris cognoscere signis:
Nam neque tum stellis acies obtusa videtur,
Nec fratris radiis obnoxia surgere Luna,
Tenuia nec lanæ per cælum vellera ferri;
Non tepidum ad solem pennas in litore pandunt
Dilectæ Thetidi alcyones; non ore solutos
Immundi meminere sues jactare maniplos:
At nebulæ magis ima petunt campoque recumbunt;

o la chirriante golondrina voló en torno del lago
y en el limo cantaron las ranas su vieja querella.
A menudo, de interiores albergues, extrajo sus huevos
la hormiga, trillando angosto camino, y bebió el espacioso
arco, y en gran multitud abandonando sus pastos
un ejército de cuervos resonó con alas espesas.
Ya a las variadas aves del mar, y a las que en dulces es-
escudriñan en torno los prados Asianos del Caistro, [tanques
esparcir a porfía en sus hombros copiosos rocíos,
y ora oponer la cabeza al agua, ora correr a las ondas,
verás, y anhelar en vano de bañarse el deleite.
Entonces, a plena voz, llama la ímproba corneja a la lluvia,
y sola consigo se pasea en las secas arenas.
Ni en verdad las muchachas, cardando sus nocturnas tareas,
la tormenta ignoraron, cuando vieron en la lámpara ardiente
cintilar el aceite y formarse los pútridos hongos.

No menos, desde las lluvias, los soles y cielos serenos
prever podrás, y reconocer por signos seguros.
Pues entonces ni el brillo de las estrellas se mira embotado,
ni a los rayos de su hermano aparece sujeta la Luna,
ni son llevados por el cielo tenues vellones de lana;
al tibio Sol las plumas en la ribera no extienden
los alciones dilectos de Tetis, y los cerdos inmundos
no se acuerdan de esparcir con su hocico los haces deshechos.
Mas las nieblas buscan más los hondos y en el campo se
[tienden

Solis et occasum servans de culmine summo
Nequiquam seros exercet noctua cantus.
Apparet liquido sublimis in aere Nisus,
Et pro purpureo pœnas dat Scylla capillo;
Quacumque illa levem fugiens secat æthera pennis,
Ecce inimicus, atrox, magno stridore per auras,
Insequitur Nisus; qua se fert Nisus ad auras,
Illa levem fugiens raptim secat æthera pennis.
Tum liquidas corvi presso ter gutture voces
Aut quater ingeminant; et sæpe cubilibus altis,
Nescio qua præter solitum dulcedine læti,
Inter se in foliis strepitant; juvat, imbribus actis,
Progeniem parvam dulcesque revisere nidos.
Haud equidem credo, quia sit divinitus illis
Ingenium, aut rerum fato prudentia major;
Verum, ubi tempestas et cæli mobilis umor
Mutavere vias, et Juppiter uvidus Austris
Denset, erant quæ rara modo, et, quæ densa, relaxat,
Vertuntur species animorum, et pectora motus
Nunc alios, alios cum nubila ventus agebat,
Concipiunt: hinc ille avium concentus in agris,
Et lætæ pecudes, et ovantes gutture corvi.

Si vero solem ad rapidum lunasque sequentes
Ordine respicies, numquam te crastina fallet
Hora, neque insidiis noctis capiere serenæ.

y observando el ocaso del Sol desde un alta cima,
la lechuza ejercita en vano sus cantos tardíos.
Aparece Niso sublime en los límpidos aires,
y Escila recibe el castigo por el cabello purpúreo:
dondequiera que, huyendo, el éter leve cortó con sus plumas,
he allí que atroz enemigo, con magno estridor, por los vientos
Niso la sigue; donde Niso se levanta a los vientos,
ella, huyendo rauda, el éter leve cortó sus plumas.
Entonces los cuervos, claros gritos con su estrecha garganta
tres o cuatro veces repiten, y en alto nido, a menudo,
alegres por no sé qué placer más allá de lo usado,
en los follajes se gritan; pasadas las lluvias, deléitanse
viendo de nuevo sus dulces nidos y su parva progenie.
No creo, por cierto, que dado por los dioses posean
un ingenio, o, por el hado, una ciencia mayor de las cosas.
Pero cuando la tempestad y el humor cambiante del cielo
mudaron sus vías, y Júpiter, por los Austros mojado,
ya adensa lo que era raro, ya lo que era denso relaja,
se cambian las formas del ánimo, y los pechos ahora
unos afectos, otros cuando el viento empujaba las nubes,
conciben. De aquí, en los campos el concierto de aves,
y las bestias alegres, y los cuervos con grito triunfantes.

Mas si, por otra parte, el Sol vehemente y las lunas que
en orden, observares, nunca te engañará la futura [siguen
hora, ni te cogerán las trampas de una noche serena.

Luna revertentes cum primum colligit ignes,
Si nigrum obscuro comprenderit aera cornu,
Maximus agricolis pelagoque parabitur imber;
At si virgineum suffuderit ore ruborem,
Ventus erit; vento semper rubet aurea Phœbe.
Sin ortu in quarto (namque is certissimus auctor)
Pura neque obtusis per cælum cornibus ibit,
Totus et ille dies, et qui nascentur ab illo
Exactum ad mensem, pluvia ventisque carebunt,
Votaque servati solvent in litore nautæ
Glauco, et Panopeæ, et Inoo Melicertæ.

Sol quoque, et exoriens et cum se condet in undas,
Signa dabit; solem certissima signa sequuntur,
Et quæ mane refert, et quæ surgentibus astris.
Ille ubi nascentem maculis variaverit ortum
Conditus in nubem, medioque refugerit orbe,
Suspecti tibi sint imbres; namque urguet ab alto
Arboribusque satisque Notus pecorique sinister.
Aut ubi sub lucem densa inter nubila sese
Diversi erumpent radii, aut ubi pallida surget
Tithoni croceum linquens Aurora cubile,
Heu! male tum mites defendet pampinus uvas:
Tam multa in tectis crepitans salit horrida grando!

Hoc etiam, emenso cum jam decedit Olympo,

Cuando empieza la Luna a juntar sus fuegos que vuelven,
si aire negro con su velado cuerno abrazare,
máxima lluvia se prepara a labriegos y piélago;
pero si un rubor virginal se asomare en su rostro,
habrá viento. La áurea Febe siempre con el viento rojea.
Si en su orto cuarto (pues allí es el indicio más cierto)
pura y no con embotados cuernos va por el cielo,
no sólo todo ese día, sino los que de ése nacieren,
hasta el mes completo carecerán de lluvia y de vientos,
y los nautas salvados cumplirán en la playa sus votos
a Glauco y Panopea y Melicertes hijo de Ino.

El Sol también, saliendo y cuando se esconde en las ondas,
dará signos; signos ciertísimos al Sol acompañan,
que trae de mañana y que trae al surgir las estrellas.
Cuando él hubiere variado con manchas su orto naciente
y oculto en una nube el centro de su disco rehusara,
esperadas te sean las lluvias, pues del mar se apresura
el Noto, a sembrados y árboles y rebaños siniestro.
O cuando hacia el alba entre densas nubes se rompen
sus divergentes rayos, o cuando pálida surge
la Aurora, dejando el azafranado lecho Titonio,
¡ay!, mal defenderá entonces las maduras uvas el pámpano:
tanto es el duro granizo que sonante brinca en los techos.

Esto también, cuando el Sol se va, ya recorrido el Olimpo,

Profuerit meminisse magis: nam sæpe videmus
Ipsius in vultu varios errare colores;
Cæruleus pluviam denuntiat, igneus Euros.
Sin maculæ incipient rutilo immiscerier igni,
Omnia tum pariter vento nimbisque videbis
Fervere. Non illa quisquam me nocte per altum
Ire, neque a terra moneat convellere funem.
At si, cum referetque diem condetque relatum,
Lucidus orbis erit, frustra terrebere nimbis,
Et claro silvas cernes Aquilone moveri.
Denique, quid Vesper serus vehat, unde serenas
Ventus agat nubes, quid cogitet umidus Auster,
Sol tibi signa dabit. Solem quis dicere falsum
Audeat? Ille etiam cæcos instare tumultus
Sæpe monet, fraudemque et operta tumescere bella.
Ille etiam extincto miseratus Cæsare Romam,
Cum caput obscura nitidum ferrugine texit,
Impiaque æternam timuerunt sæcula noctem.
Tempore quanquam illo tellus quoque, et æquora ponti,
Obscenæque canes, importunæque volucres
Signa dabant. Quoties Cyclopum effervere in agros
Vidimus undantem ruptis fornacibus Ætnam,
Flammarumque globos liquefactaque volvere saxa!
Armorum sonitum toto Germania cælo
Audiit; insolitis tremuerunt motibus Alpes;
Vox quoque per lucos vulgo exaudita silentes

convendría recordar más: que a menudo miramos
errar en su mismo rostro diferentes colores:
el cerúleo las lluvias denuncia; el ígneo, los Euros.
Mas si empiezan a mezclarse manchas a este rútilo fuego,
todas las cosas entonces, al igual por viento y borrascas,
verás hervir. Nadie a salir a la mar esa noche
me decidiría, ni a soltar mis amarras de tierra.
Mas con todo, si cuando lleva al día, o, llevado, lo esconde,
lúcido su disco fuere, temerás las borrascas en vano,
y verás las selvas por el claro Aquilón ser movidas.
Por fin, qué el tardío Véspero lleve, de dónde serenas
nubes empuje el viento, qué intente el húmedo Austro:
de esto, el Sol te dará signos. ¿Quién osará decir falso
al Sol? Él también, que ciegos tumultos se acercan
advierte a menudo, y que traición y ocultas guerras se fraguan.
Él también, a la muerte de César, apiadado de Roma,
cubrió su nítida cabeza con herrumbre sombría,
y los siglos impíos la eterna noche temieron.
Aunque, en ese tiempo, también la tierra y las aguas del ponto,
y las perras infaustas, y de mal agüero las aves,
signos daban. ¡Cuántas veces hervir en los campos Ciclópeos
miramos undante, rotas sus hornazas, al Etna,
y girar globos de llamas, y liquidados peñascos!
Fragor de armas la Germania en todo su cielo
escuchó; tremaron los Alpes con movimientos insólitos.
También fue una gran voz doquier en los sacros bosques
[silentes

Ingens; et simulacram odis pallentia miris
Visa sub obscurum noctis pecudesque locutæ.
Infandum! Sistunt amnes, terræque dehiscunt,
Et mæstum illacrimat templis ebur, æraque sudant.
Proluit insano contorquens vertice silvas
Fluviorum rex Eridanus, camposque per omnes
Cum stabulis armenta tulit. Nec tempore eodem
Tristibus aut extis fibræ apparere minaces,
Aut puteis manare cruor cessavit, et altæ
Per noctem resonare lupis ululantibus urbes.
Non alias cælo ceciderunt plura sereno
Fulgura, nec diri toties arsere cometæ.

Ergo inter sese paribus concurrere telis
Romanas acies iterum videre Philippi;
Nec fuit indignum superis bis sanguine nostro
Emathiam et latos Hæmi pinguescere campos.
Scilicet et tempus veniet, cum finibus illis
Agricola, incurvo terram molitus aratro,
Exesa inveniet scabra robigine pila,
Aut gravibus rastris galeas pulsabit inanes
Grandiaque effossis mirabitur ossa sepulcris.

Di patrii, Indigetes, et Romule, Vestaque mater,
Quæ Tuscum Tiberim et Romana Palatia servas,
Hunc saltem everso juvenem succurrere sæclo

oída, y pálidos fantasmas en prodigiosa apariencia
al oscurecer fueron vistos, y las bestias hablaron
(¡terrible!). Se paran los ríos y las tierras se hienden,
y oscuro llora el marfil en los templos, y sudan los bronces.
Arrastra las selvas, arrancándolas en vórtice insano,
el Erídano, rey de los ríos, y por todos los campos
lleva juntos ganado y establos. No cesaron entonces
de aparecer fibras minaces en las tristes entrañas,
ni de manar sangre en los pozos cesó, ni las altas
ciudades de resonar por la noche con lobos aullantes.
Nunca en otro tiempo cayeron del cielo sereno
más rayos, ni ardieron tan a menudo cometas funestos.

Por eso, que chocaban entre sí con armas iguales
dos ejércitos Romanos, vio de nuevo Filípos.
No fue afrentoso a los dioses que con nuestra sangre dos veces
se enriquecieran la Hematia y los vastos campos del Hemo.
Y vendrá, sin duda, el tiempo en que, en aquellas regiones,
el agrícola, al labrar la tierra con arado encorvado,
hallará lanzas roídas por el moho sarnoso,
o con sus graves rastros golpeará yelmos vacíos,
y, cavadas las tumbas, se admirará ante huesos enormes.

Dioses patrios, Indigetas, y Rómulo, y tú, madre Vesta,
que guardas el toscano Tíber y el Palatino Romano:
al menos, que este joven socorra al siglo revuelto,

Ne prohibete! Satis jampridem sanguine nostro
Laomedonteæ luimus perjuria Trojæ.
Jam pridem nobis cæli te regia, Cæsar,
Invidet, atque hominum queritur curare triumphos:
Quippe ubi fas versum atque nefas; tot bella per orbem,
Tam multæ scelerum facies; non ullus aratro
Dignus honos; squalent abductis arva colonis,
Et curvæ rigidum falces conflantur in ensem.
Hinc movet Euphrates, illinc Germania bellum;
Vicinæ, ruptis inter se legibus, urbes
Arma ferunt; sævit toto Mars impius orbe:
Ut, cum carceribus sese effudere quadrigæ,
Addunt in spatia, et frustra retinacula tendens
Fertur equis auriga, neque audit currus habenas.

no impidáis. Bastante, con nuestra sangre, lavamos
ya hace tiempo los perjurios de Laomedonte de Troya.
Ya hace tiempo que por ti nos envidia el palacio del cielo,
César, y se queja de que cures de los triunfos del hombre.
Pues lo justo y lo injusto se mezclan; tanta guerra en el orbe
hay, tantos rostros del crimen. No existe el honor merecido
por el arado; aridecen, quitado el colono, los campos,
y las corvas hoces se funden en la rígida espada.
Aquí el Éufrates, la guerra mueve allí la Germania.
Ciudades vecinas, rompiendo sus mutuos convenios,
toman las armas, y en todo el orbe el impío Marte se inflama.
Así las cuadrigas, cuando desde las vallas se lanzan,
danse a los espacios, y jala en vano el auriga las riendas:
los caballos lo arrastran, y no escucha los frenos el carro.

Liber secundus

HACTENUS arvorum cultus et sidera cæli:
Nunc te, Bacche, canam, nec non silvestria tecum
Virgulta, et prolem tarde crescentis olivæ.
Huc, pater o Lenæe (tuis hic omnia plena
Muneribus; tibi pampineo gravidus autumno
Floret ager, spumat plenis vindemia labris),
Huc, pater o Lenæe, veni; nudataque musto
Tinge novo mecum dereptis crura cothurnis.

Principio arboribus varia est natura creandis.
Namque aliæ, nullis hominum cogentibus, ipsæ
Sponte sua veniunt, camposque et flumina late
Curva tenent: ut molle siler, lentæque genistæ,
Populus, et glauca canentia fronde salicta.
Pars autem posito surgunt de semine: ut altæ
Castaneæ, nemorumque Jovi quæ maxima frondet
Æsculus, atque habitæ Graiis oracula quercus.
Pullulat ab radice aliis densissima silva,
Ut cerasis ulmisque; etiam Parnasia laurus
Parva sub ingenti matris se subjicit umbra.
Hos natura modos primum dedit; his genus omne

Libro segundo

HASTA aquí, el cultivo de los campos, y los astros del cielo.
Ahora te cantaré, Baco, y contigo también los silvestres
arbustos, y la prole de la oliva que es lenta creciendo.
Aquí, oh padre Leneo (están aquí plenas todas las cosas
con sus regalos, por ti en el pampanoso otoño florece
grávido el campo, y la vendimia espuma en las plenas vasijas),
aquí, oh padre Leneo, ven, y, los coturnos quitados,
en mosto nuevo baña conmigo las piernas desnudas.

Primeramente, para criar árboles variada es Natura;
pues unos, sin coacción alguna de los hombres, de suyo
ellos mismos vienen, y campos a lo lejos y ríos
sinuosos llenan, como el blando mimbre y las suaves retamas,
el álamo, y las salcedas blanqueantes con glauco follaje.
Mas otros surgen de caída simiente: los altos
castaños y, el mayor en los bosques, que por Jove echa hojas,
la encina, y los robles que dan, según los griegos, oráculos.
Germina de la raíz a los otros densísima selva,
como al cerezo y los olmos; también el laurel Parnasiano,
parvo, bajo la sombra ingente de su madre cobíjase.
Natura dio primero estos modos. Por ellos, la estirpe

Silvarum fruticumque viret nemorumque sacrorum.

Sunt alii quos ipse via sibi repperit usus.
Hic plantas tenero abscindens de corpore matrum
Deposuit sulcis; hic stirpes obruit arvo,
Quadrifidasque sudes, et acuto robore vallos;
Silvarumque aliæ pressos propaginis arcus
Exspectant et viva sua plantaria terra;
Nil radicis egent aliæ, summumque putator
Haud dubitat terræ referens mandare cacumen:
Quin et caudicibus sectis (mirabile dictu!)
Truditur e sicco radix oleagina ligno.
Et sæpe alterius ramos impune videmus
Vertere in alterius, mutatamque insita mala
Ferre pirum, et prunis lapidosa rubescere corna.

Quare agite, o, proprios generatim discite cultus,
Agricolæ, fructusque feros mollite colendo,
Neu segnes jaceant terræ: juvat Ismara Baccho
Conserere, atque olea magnum vestire Taburnum.

Tuque ades, inceptumque una decurre laborem,
O decus, o famæ merito pars maxima nostræ,
Mæcenas, pelagoque volans da vela patenti.
Non ego cuncta meis amplecti versibus opto;
Non, mihi si linguæ centum sint, oraque centum,

toda de selvas y plantas y de bosques sacros verdece.

Hay otros que la experiencia misma se encontró por sus me-
Éste, del tierno cuerpo de sus madres cortando las ramas, [dios,
las hundió en los surcos; sembró cepas éste en el campo,
y tallos hendidos en cruz, y estacas de roble aguzado.
Y otros de los árboles, de un vástago los arcos doblados
esperan, y en su propia tierra los renuevos vivientes.
No precisan otros de raíz alguna, y no duda, quien poda,
en dar a la tierra, devolviéndosela, su más alta cima.
Más aún: cortados los troncos (es cosa admirable),
una raíz de olivo desde el seco leño es echada.
Y a menudo hemos visto los ramos de uno, sin riesgo
trocarse en los de otro, y que el mudado peral, injertadas,
dio manzanas, y el pedregoso cornejo rojeó de ciruelas.

Por ello, venid; los cultos propios aprended por especies,
oh agrícolas; ablandad, cultivando, los frutos salvajes,
y no yazgan lentas las tierras. Grato es sembrar el Ismaro
con Baco, y vestir con olivos el magno Taburno.

Y tú asiste, y recorre conmigo el trabajo iniciado,
oh, gloria; oh, con razón, de nuestra fama la máxima parte,
Mecenas, y volando da velas en el piélago abierto.
Yo no pretendo todas las cosas abrazar con mis versos,
no, aunque cien lenguas tuviera y cien bocas,

Ferrea vox. Ades, et primi lege litoris oram;
In manibus terræ: non hic te carmine ficto
Atque per ambages et longa exorsa tenebo.

Sponte sua quæ se tollunt in luminis oras,
Infecunda quidem, sed læta et fortia surgunt;
Quippe solo natura subest. Tamen hæc quoque, si quis
Inserat, aut scrobibus mandet mutata subactis,
Exuerint silvestrem animum, cultuque frequenti
In quascumque voles artes haud tarda sequentur.
Nec non et sterilis quæ stirpibus exit ab imis
Hoc faciat, vacuos si sit digesta per agros:
Nunc altæ frondes et rami matris opacant,
Crescentique adimunt fetus, uruntque ferentem.

Jam, quæ seminibus jactis se sustulit arbos,
Tarda venit, seris factura nepotibus umbram;
Pomaque degenerant, sucos oblita priores,
Et turpes avibus prædam fert uva racemos.

Scilicet omnibus est labor impendendus, et omnes
Cogendæ in sulcum ac multa mercede domandæ.
Sed truncis oleæ melius, propagine vites
Respondent, solido Paphiæ de robore myrtus.
Plantis et duræ coryli nascuntur, et ingens
Fraxinus, Herculeæque arbos umbrosa coronæ,

y voz férrea. Asiste, y sigue el margen de la costa cercana,
a la mano las tierras. No aquí con un carmen fingido
te retendré, ni con ambages y largos exordios.

Las plantas que se yerguen de suyo de la luz en las már-
infecundas por cierto surgen, pero alegres y fuertes, [genes,
pues Natura está oculta en el suelo. También ellas, con todo,
si alguien las injerta o envía, cambiadas, a hoyos mullidos,
dejarán su carácter silvestre, y con frecuente cultivo
seguirán no tardas cuantos artificios quisieres;
y lo mismo la estéril que sale de rastreras estirpes
hará eso, si fuere esparcida por campos vacantes.
Ahora las altas hojas y maternas ramas la cubren,
y la privan, si crece, del fruto, y el que cría le queman.

Además, el árbol que se alzó de semilla arrojada
tardo viene, y hará sombra a nuestra descendencia remota;
degeneran sus frutas, olvidando los jugos primeros,
y, presa de aves, produce la uva torpes racimos.

Sin duda, en todos ha de usarse el trabajo, y a todos
hay que obligar al surco y que domar a precio muy grande.
Mas de troncos mejor los olivos, de sarmiento las vides
responden, el mirto de Pafos con el sólido roble.
De vástagos nacen los duros avellanos y el fresno
ingente, y el árbol umbroso de la hercúlea corona,

Chaoniique patris glandes; etiam ardua palma
Nascitur, et casus abies visura marinos.
Inseritur vero et nucis arbutus horrida fetu
Et steriles platani malos gessere valentes;
Castaneæ fagus, ornusque incanuit albo
Flore piri; glandemque sues fregere sub ulmis.

Nec modus inserere atque oculos imponere simplex.
Nam qua se medio trudunt de cortice gemmæ,
Et tenues rumpunt tunicas, angustus in ipso
Fit nodo sinus: huc aliena ex arbore germen
Includunt, udoque docent inolescere libro.
Aut rursum enodes trunci resecantur, et alte
Finditur in solidum cuneis via; deinde feraces
Plantæ immittuntur: nec longum tempus, et ingens
Exiit ad cælum ramis felicibus arbos,
Miraturque novas frondes et non sua poma.

Præterea genus haud unum nec fortibus ulmis,
Nec salici lotoque, nec Idæis cyparissis;
Nec pingues unam in faciem nascuntur olivæ,
Orchades, et radii, et amara pausia baca,
Pomaque, et Alcinoi silvæ; nec surculus idem
Crustumiis Syriisque piris, gravibusque volemis.
Non eadem arboribus pendet vindemia nostris
Quam Methymnæo carpit de palmite Lesbos.

y las bellotas del padre Caonio; así la alta palma
nace, y el abeto que ha de ver los azares marinos.
Se injerta, en fin, el áspero madroño con púa de almendro,
y estériles plátanos soportaron manzanos robustos;
el haya encaneció del castaño, y el fresno con blanca
flor de peral, y so el olmo rompieron bellotas los cerdos.

No es uno el modo de injertar y el de incluir los renuevos,
pues, donde en medio de la corteza se producen las yemas
y rompen las túnicas tenues, un hoyo estrecho en el mismo
nudo se hace: allí el germen del árbol ajeno
se incluye, y se le enseña a crecer en el húmedo líber;
o los troncos sin nudos se cortan otra vez, y profundo
un camino en lo sólido se hiende con cuñas; feraces
vástagos se meten luego: no al mucho tiempo, el ingente
árbol se levanta hacia el cielo con ramas felices,
y se admira con hojas nuevas y frutas no suyas.

Por lo demás, para los fuertes olmos no hay sólo una especie,
ni para el sauce y el almez, ni para los cipreses del Ida;
ni nacen con un solo aspecto la pingüe aceituna
(hay órcadas, oblongas, y pausias de bayas amargas)
ni las frutas y las selvas de Alcínoo, ni es el mismo el retoño
en las peras de Crustumio y de Siria, y las gruesas volemas.
No pende la misma vendimia de los árboles nuestros
que la que Lesbos coge del Metimneo sarmiento.

Sunt Thasiæ vites, sunt et Mareotides albæ,
Pinguibus hæ terris habiles levioribus illæ
Et passo Psithia utilior tenuisque Lageos
Tentatura pedes olim vincturaque linguam,
Purpureæque, preciæque, et quo te carmine dicam,
Rætica? nec cellis ideo contende Falernis.
Sunt et Amineæ vites, firmissima vina,
Tmolius et assurgit quibus et rex ipse Phanæus;
Argitisque minor, cui non certaverit ulla
Aut tantum fluere aut totidem durare per annos.
Non ego te, Dis et mensis accepta secundis,
Transierim, Rhodia, et tumidis, Bumaste, racemis.
Sed neque quam multæ species, nec nomina quæ sint,
Est numerus; neque enim numero comprendere refert:
Quem qui scire velit, Libyci velit æquoris idem
Discere quam multæ Zephyro turbentur harenæ;
Aut, ubi navigiis violentior incidit Eurus,
Nosse quot Ionii veniant ad litora fluctus.

Nec vero terræ ferre omnes omnia possunt.
Fluminibus salices, crassisque paludibus alni
Nascuntur, steriles saxosis montibus orni;
Litora myrtetis lætissima; denique apertos
Bacchus amat colles, Aquilonem et frigora taxi.
Adspice et extremis domitum cultoribus orbem,
Eoasque domos Arabum, pictosque Gelonos:

Hay las vides Tasias, hay también las Mareótidas blancas;
Éstas, a tierras pingües; aptas a las más flacas, aquéllas.
Y la Psitia, mejor para el vino de pasas, y el tenue
Lageo, que probará los pies y atará la lengua algún día,
y las purpúreas, las Precias. ¿Y te cantaré con qué carmen,
Rética? No, por eso, luches con las bodegas Falérnicas.
Hay también las vides Amíneas, fortísimos vinos
a los que acatan el Etmolio y su mismo rey, el Faneo;
y la Argita menor, a quien no ha contrastado ninguna
ni en manar tanto, ni en tanto durar a través de los años.
No te omitiría yo, acepta a dioses y mesas segundas,
Rodia, ni a ti, Bumaste de hinchados racimos.
Pero no para tantas especies y los nombres que tengan
hay número. Ni viene a cuento penetrar ese número.
Quien quiera saberlo, quiera igual en los Líbicos mares,
aprender cuántas arenas son perturbadas del Céfiro,
o cuando va sobre los navíos violentísimo el Euro,
conocer cuántas olas Jónicas a las costas arriben.

Ni en verdad pueden todas las tierras dar todas las cosas.
Junto a ríos, los sauces; en crasos pantanos los chopos
nacen; en montes rocosos los estériles fresnos.
Con mirtos las riberas se alegran; por fin, los abiertos
collados ama Baco; el Aquilón y los fríos, los tejos.
Mira, también, el orbe domado por extremos cultores:
del Árabe la casa auroral, y los pintados Gelones.

Divisæ arboribus patriæ. Sola India nigrum
Fert ebenum, solis est turea virga Sabæis.
Quid tibi odorato referam sudantia ligno
Balsamaque, et bacas semper frondentis acanthi?
Quid nemora Æthiopum, molli canentia lana?
Velleraque ut foliis depectant tenuia Seres?
Aut quos Oceano propior gerit India lucos,
Extremi sinus orbis, ubi aera vincere summum
Arboris haud ullæ jactu potuere sagittæ?
Et gens illa quidem sumptis non tarda pharetris.
Media fert tristes sucos tardumque saporem
Felicis mali, quo non præsentius ullum,
Pocula si quando sævæ infecere novercæ,
Miscueruntque herbas et non innoxia verba,
Auxilium venit, ac membris agit atra venena.
Ipsa ingens arbos, faciemque simillima lauro;
Et, si non alium late jactaret odorem,
Laurus erat; folia haud ullis labentia ventis;
Flos ad prima tenax; animas et olentia Medi
Ora fovent illo, et senibus medicantur anhelis.

Sed neque Medorum, silvæ ditissima, terra,
Nec pulcher Ganges atque auro turbidus Hermus
Laudibus Italiæ certent; non Bactra, neque Indi,
Totaque turiferis Panchaïa pinguis harenis.
Hæc loca non tauri spirantes naribus ignem

Los países se reparten por árboles: sólo la India
da el negro ébano; tiene el Sabeo la vara de incienso.
¿Qué, te diré lo que destila del leño aromático
y los bálsamos, y el fruto del acanto siempre verdeante?
¿Qué, los bosques Etíopes que con muelle lana blanquean?
¿Y cómo los Seres peinan de las hojas tenues vellones?
¿O qué selvas muy cerca del Océano cría la India,
pliegue extremo del orbe, donde vencer la máxima altura
del árbol, no pudo con su salto ninguna saeta?
Y esa gente, por cierto, no es tarda al usar las aljabas.
La Media lleva los tristes jugos y el sabor persistente
del limonero. Ningún otro con más grande eficacia,
si crueles madrastras alguna vez la bebida infectaron
y le mezclaron hierbas y no inocentes palabras,
viene en auxilio, y de los miembros echa los negros venenos.
El mismo árbol es grande; en traza, parecidísimo al lauro,
y si no derramara vastamente un aroma distinto,
era lauro. Con ningunos vientos se abaten sus hojas;
su flor es tenaz, lo primero. Alientos y fétidas bocas
curan con él los Medos, y medican el asma en los viejos.

Mas ni la tierra de los Medos, de selva riquísima,
ni el hermoso Ganges ni el Hermo enturbiado con oro,
luchen con los méritos de Italia; ni Bactra, o los Indios,
y la Pancaya toda, pingüe en arenas turíferas.
No toros que exhalan por las narices el fuego, estos sitios

Invertere satis immanis dentibus hydri,
Nec galeis densisque virum seges horruit hastis;
Sed gravidæ fruges et Bacchi Massicus umor
Implevere; tenent oleæque armentaque læta.
Hinc bellator equus campo sese arduus infert;
Hinc albi, Clitumne, greges, et maxima taurus
Victima, sæpe tuo perfusi flumine sacro,
Romanos ad templa deum duxere triumphos.
Hic ver assiduum, atque alienis mensibus æstas;
Bis gravidæ pecudes, bis pomis utilis arbos
At rabidæ tigres absunt et sæva leonum
Semina; nec miseros fallunt aconita legentes;
Nec rapit immensos orbes per humum, neque tanto
Squameus in spiram tractu se colligit anguis.
Adde tot egregias urbes operumque laborem,
Tot congesta manu præruptis oppida saxis,
Fluminaque antiquos subterlabentia muros.
An mare, quod supra, memorem, quodque alluit infra?
Anne lacus tantos? te, Lari maxime, teque,
Fluctibus et fremitu assurgens, Benace, marino?
An memorem portus, Lucrinoque addita claustra,
Atque indignatum magnis stridoribus æquor,
Julia qua ponto longe sonat unda refuso,
Tyrrhenusque fretis immittitur æstus Avernis?
Hæc eadem argenti rivos ærisque metalla
Ostendit venis, atque auro plurima fluxit;

araron para sembrar los dientes de una hidra monstruosa,
ni los erizó una mies de hombres con densas lanzas y yelmos.
Mas los grávidos frutos y de Baco el Másico humor
los llenaron: los tienen olivos y ganados alegres.
De aquí el corcel de batalla se introduce erguido en el campo;
de aquí, Clitumno, tus albas greyes y el toro, la máxima
víctima, a menudo, bañados en tu río sagrado,
a los templos de los dioses llevaron los triunfos Romanos.
Asiduos aquí primavera y, en meses no suyos, verano;
dos veces preñadas las bestias y útil con frutos el árbol,
y están lejos las tigres rabiosas y el linaje temible
del león, y a los tristes que lo cogen no engaña el acónito;
y no arrastra inmensos anillos por la tierra, ni en largo
movimiento se encoge en espiral la serpiente escamosa.
Añade tantas ciudades egregias y trabajo de obras,
tantas plazas puestas a mano en abruptos peñascos
y ríos que fluyen al pie de muros antiguos.
¿O cantaré al mar de arriba y al que las baña por bajo?
¿O sus lagos tan grandes? ¿A ti, máximo Lario, y Benaco,
a ti que te alzas con olas y estruendo marino?
¿O cantaré los puertos, los diques que al Lucrino se imponen,
y el irritado mar con sus estridores inmensos,
donde la onda Julia suena, repelido el ponto a lo lejos,
y el hervor Tirreno en los freos del Averno se adentra?
Esta misma tierra, ríos de plata y minas de cobre
muestra en sus venas, y mana abundantemente con oro;

Hæc genus acre virum, Marsos, pubemque Sabellam,
Assuetumque malo Ligurem, Volcosque verutos
Extulit; hæc Decios, Marios, magnosque Camillos,
Scipiadas duros bello, et te, maxime Cæsar,
Qui nunc, extremis Asiæ jam victor in oris,
Imbellem avertis Romanis arcibus Indum.
Salve, magna parens frugum, Saturnia tellus,
Magna virum: tibi res antiquæ laudis et artis
Ingredior, sanctos ausus recludere fontes,
Ascræumque cano Romana per oppida carmen.

Nunc locus arvorum ingeniis: quæ robora cuique,
Quis color, et quæ sit rebus natura ferendis.
Difficiles primum terræ collesque maligni,
Tenuis ubi argilla et dumosis calculus arvis,
Palladia gaudent silva vivacis olivæ.
Indicio est tractu surgens oleaster eodem
Plurimus, et strati bacis silvestribus agri.
At quæ pinguis humus dulcique uligine læta,
Quique frequens herbis et fertilis ubere campus,
(Qualem sæpe cava montis convalle solemus
Despicere; huc summis liquuntur rupibus amnes,
Felicemque trahunt limum) ; quique editus Austro,
Et filicem curvis invisam pascit aratris;
Hic tibi prævalidas olim multoque fluentes
Sufficiet Baccho vites; hic fertilis uvæ,

ésta, fuerte raza de hombres: los Marsos, la gente Sabelia,
y el Ligur habituado al trabajo, y los Volscos con dardos,
cría; ésta, los Decios y Marios y los magnos Camilos;
los, duros en la guerra, Escipiones, y a ti, máximo César,
que ahora, ya vencedor en las costas extremas del Asia,
al Indio ablandado apartas de los Romanos alcázares.
Salve, magna madre de mieses, tierra Saturnia,
magna de hombres; por ti, cosas de antiguo loor y de arte
emprendo, osado a abrir de nuevo las fuentes sagradas,
y canto un carmen Ascreo por las ciudades Romanas.

Ahora es el sitio de la índole de los campos: qué fuerza,
qué color, y qué natura para criar las cosas posean.
Primero, las tierras difíciles y mezquinos collados,
donde es tenue la arcilla y hay guijas en el suelo espinoso,
se alegran con la selva de Palas, de vivaces olivos.
Lo prueban el acebuche en un mismo terreno surgiendo
abundante, y los campos sembrados con bayas silvestres.
Mas el suelo que es pingüe y con dulces humedades alegre,
y el campo copioso en hierbas y fértil de seno
(tal el que a menudo en el hondo valle de un monte solemos
mirar: aquí desde las altas rocas bajan arroyos
y arrastran el limo fecundo), y el que al Austro se opone
y apacienta el helecho odioso a los curvos arados,
son los que un día te darán vides robustas que manen
copioso Baco; éstos serán abundantes en uvas;

Hic laticis, qualem pateris libamus et auro,
Inflavit cum pinguis ebur Tyrrhenus ad aras,
Lancibus et pandis fumantia reddimus exta.

Sin armenta magis studium vitulosque tueri,
Aut ovium fetum, aut urentes culta capellas,
Saltus et saturi petito longinqua Tarenti,
Et qualem infelix amisit Mantua campum,
Pascentem niveos herboso flumine cycnos:
Non liquidi gregibus fontes, non gramina desunt;
Et, quantum longis carpent armenta diebus,
Exigua tantum gelidus ros nocte reponet.

Nigra fere et presso pinguis sub vomere terra,
Et cui putre solum (namque hoc imitamur arando),
Optima frumentis: non ullo ex æquore cernes
Plura domum tardis decedere plaustra juvencis;
Aut unde iratus silvam devexit arator,
Et nemora evertit multos ignava per annos,
Antiquasque domos avium cum stirpibus imis
Eruit: illæ altum nidis petiere relictis;
At rudis enituit impulso vomere campus.

Nam jejuna quidem clivosi glarea ruris
Vix humiles apibus casias roremque ministrat;
Et tophus scaber, et nigris exesa chelydris

éstos, en jugos como el que libamos en copas y oro
cuando ante las aras infló su marfil el gordo tirreno,
y ofrecemos humeantes entrañas en fuentes colmadas.

Mas si tienes más afición por guardar ganado o terneros,
o la prole de ovejas, o las cabras que abrasan plantíos,
busca los sotos y campos distantes de la rica Tarento,
y un suelo como el que Mantua perdió, desdichada,
que en su herboso río apacentaba cisnes de nieve.
No líquidas fuentes ni pastos faltarán a tus greyes;
y cuanto en los largos días apaciente el ganado,
tanto en una breve noche repondrá el fresco rocío.

La tierra casi negra y pingüe so la presión de la reja
y de suelo mullido (esto mismo imitamos arando),
es la mejor para el trigo. De ninguna otra llanura
verás traer a casa más carretas por tardos novillos;
o de donde una selva quitó el labrador irritado,
y abatió bosques que por muchos años quedaron ociosos,
y antiguas moradas de pájaros con sus hondas raíces
arrancó: ellos volaron a lo alto dejando sus nidos,
mas el campo rudo relució por la reja movido.

En cuanto al ayuno cascajar de un terreno clivoso,
con trabajo da a las abejas romero y casias humildes;
y la toba escabrosa, y la creta por negros reptiles

Creta negant alios æque serpentibus agros
Dulcem ferre cibum et curvas præbere latebras.
Quæ tenuem exhalat nebulam fumosque volucres,
Et bibit umorem, et, cum vult, ex se ipsa remittit,
Quæque suo semper viridi se gramine vestit;
Nec scabie et salsa lædit robigine ferrum,
Illa tibi lætis intexet vitibus ulmos;
Illa ferax oleo est: illam experiere colendo
Et facilem pecori, et patientem vomeris unci.
Talem dives arat Capua, et vicina Vesevo
Ora jugo, et vacuis Clanius non æquus Accerris.

Nunc, quo quamque modo possis cognoscere, dicam.
Rara sit an supra morem sit densa requiras,
Altera frumentis quoniam favet, altera Baccho,
Densa magis Cereri, rarissima quæque Lyæo;
Ante locum capies oculis, alteque jubebis
In solido puteum demitti, omnemque repones
Rursus humum, et pedibus summas æquabis harenas.
Si deerunt, rarum, pecorique et vitibus almis
Aptius uber erit; sin in sua posse negabunt
Ire loca et scrobibus superabit terra repletis,
Spissus ager; glebas cunctantes crassaque terga
Exspecta, et validis terram proscinde juvencis.

Salsa autem tellus, et quæ perhibetur amara,

carcomida, niegan que igual que ellas otros campos produzcan
dulce comida a las sierpes, y les presten curvas latebras.
La tierra que exhala niebla tenue y volátiles humos,
y se bebe el humor, y, cuando quiere, de sí misma lo suelta,
y la que siempre con su verde grama se viste
y no ataca al hierro con sarna y herrumbre salada,
ésa enlazará para ti los olmos con vides alegres;
ésa es fértil en óleo; lo probarás cultivándola,
y que es propia al rebaño y dócil a la reja encorvada.
Tal la que ara Capua rica, y la margen al monte Vesubio
vecina, y el Clanio a la desierta Acerra dañino.

Ahora diré de qué modo puedes conocer cada una.
Si ella es delgada o si es densa sobre lo usado preguntas
(pues favorece la una a los trigos y a Baco la otra,
la más densa a Ceres y la muy delgada a Lieo),
tomarás primero un lugar a ojo, y harás que hondamente
se excave en lo sólido un pozo, y en él todo el humus,
repondrás, e igualarás con los pies las altas arenas. [de nuevo
Si éstas faltan, delgado, y al rebaño y las vides nutricias
más apto, el suelo será; mas si a poder tornar a su sitio
se negaran, y la tierra superara los hoyos repletos,
es un campo espeso; glebas tenaces y lomos fecundos
espera, y escinde la tierra con robustos novillos.

Mas la tierra salada, y la que amarga se ostenta,

Frugibus infelix (ea nec mansuescit arando,
Nec Baccho genus aut pomis sua nomina servat),
Tale dabit specimen: tu spisso vimine qualos
Colaque prælorum fumosis deripe tectis;
Huc ager ille malus dulcesque a fontibus undæ
Ad plenum calcentur; aqua eluctabitur omnis
Scilicet, et grandes ibunt per vimina guttæ;
At sapor indicium faciet, manifestus et ora
Tristia temptantum sensu torquebit amaror.

Pinguis item quæ sit tellus, hoc denique pacto
Discimus: haud unquam manibus jactata fatiscit,
Sed picis in morem ad digitos lentescit habendo.

Umida majores herbas alit, ipsaque justo
Lætior. Ah! nimium ne sit mihi fertilis illa,
Neu se prævalidam primis ostendat aristis!

Quæ gravis est, ipso tacitam se pondere prodit,
Quæque levis. Promptum est oculis prædiscere nigram,
Et quis cui color. At sceleratum exquirere frigus
Difficile est, piceæ tantum, taxique nocentes
Interdum, aut hederæ pandunt vestigia nigræ.

His animadversis, terram multo ante memento
Excoquere et magnos scrobibus concidere montes,

infecunda a los trigos (ésa con arar no se amansa,
ni el linaje a Baco o su renombre a las frutas conserva)
te dará tal indicio: cestos de mimbre apretado
y cedazos de prensa, quita de los techos ahumados;
allí esta tierra mala, junto con dulces ondas de fuentes,
apisona hasta el borde: se escapará el agua toda
sin duda, y grandes gotas correrán a través de los mimbres.
Y el sabor te dará esta prueba: su amargor manifiesto
torcerá con su gusto el triste rostro de los que la caten.

También qué tierra sea pingüe, por fin, de este modo
aprendemos: nunca se deshace, sacudida en las manos;
mas al tenerla se pega, a guisa de pez, a los dedos.

La húmeda cría hierbas mayores; mas que lo usual, por sí
es alegre. ¡Ah, que no la tenga yo demasiado fecunda, [misma
ni robusta en exceso se muestre en las primeras espigas!

La que es grave, con su mismo peso sin hablar lo publica,
y así la leve. Es fácil conocer con los ojos la negra,
y el color de cada una; mas descubrir el frío nocivo
es difícil; sólo el pino de teas y los tejos dañosos,
a veces, y las negras hiedras indican sus rastros.

Advertido todo esto, acuérdate de cocer mucho antes
la tierra, y de cortar los montes todos con zanjas

Ante supinatas Aquiloni ostendere glebas,
Quam lætum infodias vitis genus. Optima putri
Arva solo; id venti curant gelidæque pruinæ,
Et labefacta movens robustus jugera fossor.

At, si quos haud ulla viros vigilantia fugit,
Ante locum similem exquirunt, ubi prima paretur
Arboribus seges et quo mox digesta feratur,
Mutatam ignorent subito ne semina matrem.
Quin etiam cæli regionem in cortice signant,
Ut, quo quæque modo steterit, qua parte calores
Austrinos tulerit, qua terga obverterit axi,
Restituant: adeo in teneris consuescere multum est!

Collibus an plano melius sit ponere vitem,
Quære prius. Si pinguis agros metabere campi,
Densa sere: in denso non segnior ubere Bacchus.
Sin tumulis acclive solum collesque supinos,
Indulge ordinibus, nec setius omnis in unguem
Arboribus positis secto via limite quadret.
Ut sæpe ingenti bello cum longa cohortes
Explicuit legio, et campo stetit agmen aperto,
Directæque acies, ac late fluctuat omnis
Ære renidenti tellus; necdum horrida miscent
Prœlia, sed dubius mediis Mars errat in armis:
Omnia sint paribus numeris dimensa viarum;

y de exponer al Aquilón las glebas volteadas,
antes que plantes la alegre raza de la vid. En el blando
suelo, está el campo mejor; lo hacen vientos y gélida escarcha,
y el robusto cavador moviendo las revueltas yugadas.

Mas si ninguna vigilancia se escapa a los hombres,
busquen antes sitios iguales, donde se apreste a los árboles
el primer plantel, y donde luego ordenados se críen,
porque no desconozcan a su madre mudada de súbito.
Más aún: que la región del cielo en la corteza señalen,
para que a cada uno en la posición que haya estado —la parte
que sufrió los calores austrinos y la vuelta hacia el norte—
coloquen. ¡Es tanto para las cosas tiernas el hábito!

Si sea mejor poner la vid en collados o en llano
indaga primero. Si mides tierras de pingüe campiña,
planta densamente: en campo denso Baco no es más tardío.
Mas si el suelo va subiendo en cerros y supinos collados,
sé generoso en hileras, y no menos todo camino
cuadre con su término, a la perfección dispuestos los árboles.
Como a menudo, cuando en la ingente guerra abrió sus
larga legión, y permaneció en campo abierto la tropa, [cohortes
y los haces en línea, y la tierra toda anchamente fluctúa
con el luciente bronce; aún no se traban los hórridos
combates; mas, dudoso, Marte entre los ejércitos yerra:
así a intervalos parejos sean medidos todos tus viales,

Non animum modo uti pascat prospectus inanem,
Sed quia non aliter vires dabit omnibus æquas
Terra, neque in vacuum poterunt se extendere rami.

Forsitan et scrobibus quæ sint fastigia quæras.
Ausim vel tenui vitem comittere sulco;
Altior ac penitus terræ defigitur arbos,
Æsculus imprimis, quæ, quantum vertice ad auras
Ætherias, tantum radice in Tartara tendit.
Ergo non hiemes illam, non flabra, neque imbres
Convellunt; immota manet, multosque nepotes,
Multa virum volvens durando sæcula vincit.
Tum fortes late ramos et brachia tendens
Huc illuc, media ipsa ingentem sustinet umbram.

Neve tibi ad solem vergant vineta cadentem;
Neve inter vites corylum sere; neve flagella
Summa pete, aut summa defringe ex arbore plantas
(Tantus amor terræ!), neu ferro læde retuso
Semina; neve oleæ silvestres insere truncos:
Nam sæpe incautis pastoribus excidit ignis,
Qui, furtim pingui primum sub cortice tectus,
Robora comprendit, frondesque elapsus in altas
Ingentem cælo sonitum dedit; inde secutus
Per ramos victor perque alta cacumina regnat,
Et totum involvit flammis nemus, et ruit atram

no sólo para que la vista apaciente al ánimo ocioso,
sino porque de otro modo no da a todos fuerzas iguales
la tierra, ni en el vacío podrán extenderse las ramas.

Y acaso cuál deba ser la hondura de los hoyos indagues.
Yo osara confiar la vid incluso a un surco somero;
el árbol, más hondo ha de hincarse y profundamente en la tierra;
sobre todo la encina que, cuanto con la cima a las auras
etéreas, tanto con la raíz hacia el Tártaro tiende.
Por esa causa, ni inviernos ni huracanes ni lluvias
la arrancan. Inmutable perdura, y a múltiples nietos
y a muchas generaciones de hombres vence durando.
Después, fuertes ramas y brazos tendiendo anchamente
aquí y allá, una ingente sombra con su centro sostiene.

Y no hacia el sol poniente tus viñedos se vuelvan,
no plantes avellano entre vides, ni el renuevo más alto
pretendas, o quiebres las plantas en lo más alto del árbol
(¡tanto es su amor por la tierra!), ni dañes con hierro embotado
sus brotes, ni de la oliva injieras los troncos silvestres.
Pues a menudo el fuego se les cae a incautos pastores,
y escondido a hurto primero bajo la pingüe corteza,
prende los troncos, y escapado hacia el alto follaje
lanza al cielo un ingente ruido; desde allí, prosiguiendo
vencedor, en las ramas y en las altas cúspides reina,
y envuelve en llamas todo el bosque, y empuja, engrosado

Ad cælum picea crassus caligine nubem;
Præsertim si tempestas a vertice silvis
Incubuit, glomeratque ferens incendia ventus.
Hoc ubi non a stirpe valent, cæsæque reverti
Possunt, atque ima similes revirescere terra,
Infelix superat foliis oleaster amaris.

Nec tibi tam prudens quisquam persuadeat auctor
Tellurem Borea rigidam spirante movere.
Rura gelu tum claudit hiems, nec semine jacto
Concretam patitur radicem affigere terræ.
Optima vinetis satio, cum vere rubenti
Candida venit avis, longis invisa colubris,
Prima vel autumni sub frigora, cum rapidus sol
Nondum hiemem contingit equis, jam præterit æstas.

Ver adeo frondi nemorum, ver utile silvis;
Vere tument terræ et genitalia semina poscunt:
Tum pater omnipotens fecundis imbribus Æther
Conjugis in gremium lætæ descendit, et omnes
Magnus alit, magno commixtus corpore, fetus.
Avia tum resonant avibus virgulta canoris,
Et Venerem certis repetunt armenta diebus.
Parturit almus ager, Zephyrique tepentibus auris
Laxant arva sinus; superat tener omnibus umor;
Inque novos soles audent se germina tuto

por la pícea calígine, una negra nube hasta el cielo.
Sobre todo, si una tempestad desde lo alto las selvas
recubrió, y conglomera, llevándolos, incendios el viento.
Cuando esto pasa, no son fuertes del pie ni pueden, cortadas,
retoñar y reverdecer como eran de la tierra profunda:
el triste acebuche sobrevive con sus hojas amargas.

Que ningún consejero te persuada, por prudente que sea,
a mover la tierra endurecida por el Bóreas que sopla.
Cierra el invierno entonces los campos con hielo, y no deja
que, echada la simiente, se afinque la raíz en la tierra.
Es óptima a viñedos la siembra cuando, en rojos vernales,
viene el ave cándida, odiosa a las largas culebras.
O a los fríos primeros de otoño, cuando el sol impetuoso
con sus caballos aún no alcanza al invierno, y ya es ido el verano.

Así, primavera es propicia a fronda de bosques y a selvas;
se hincha en primavera la tierra, y pide genitales simientes.
Entonces, padre omnipotente, el Éter en lluvias fecundas
al regazo de su alegre esposa desciende, y a todos
los seres cría, magno, con aquel magno cuerpo mezclado.
Recónditos matos entonces resuenan de aves canoras,
y el ganado mayor reclama en días ciertos a Venus.
Pare la alma campiña, y a las tibias auras del Céfiro
abren los campos el seno; tierno humor en todos abunda,
y a los soles nuevos, sin miedo los gérmenes osan

Credere; nec metuit surgentes pampinus Austros,
Aut actum cælo magnis Aquilonibus imbrem:
Sed trudit gemmas, et frondes explicat omnes.
Non alios prima crescentis origine mundi
Illuxisse dies, aliumve habuisse tenorem
Crediderim; ver illud erat, ver magnus agebat
Orbis, et hibernis parcebant flatibus Euri,
Cum primæ lucem pecudes hausere, virumque
Terrea progenies duris caput extulit arvis,
Immissæque feræ silvis, et sidera cælo.
Nec res hunc teneræ possent perferre laborem,
Si non tanta quies iret frigusque caloremque
Inter, et exciperet cæli indulgentia terras.
Quod superest, quæcumque premes virgulta per agros,
Sparge fimo pingui, et multa memor occule terra;
Aut lapidem bibulum, aut squalentes infode conchas:
Inter enim labentur aquæ, tenuisque subibit
Halitus, atque animos tollent sata. Jamque reperti
Qui saxo super atque ingentis pondere testæ
Urgerent: hoc effusos munimen ad imbres,
Hoc, ubi hiulca siti findit Canis æstifer arva.

Seminibus positis, superest diducere terram
Sæpius ad capita, et duros jactare bidentes;
Aut presso exercere solum sub vomere, et ipsa
Flectere luctantes inter vineta juvencos;

confiarse; no teme el pámpano los Austros surgentes
o la lluvia por magnos Aquilones llevada en el cielo:
mas echa sus yemas, y todas sus frondas despliega.
Que no otros, en el primer origen del mundo creciente,
días lucieron, o que otro tenor tuvieran, creería;
era primavera; la primavera reinaba en el orbe
magno, y los Euros los soplos invernales frenaban,
cuando las primeras bestias sorbieron la luz, y de hombres
la térrea progenie, del duro campo sacó la cabeza;
y las fieras poblaron las selvas y los astros el cielo.
Las cosas tiernas no podrían soportar este trabajo
si tan gran descanso entre el frío y el calor no pasara,
y la indulgencia del cielo no abrazara las tierras.
Por lo demás, en cualquier mata que por los campos hincares
esparce pingüe estiércol, y ocúltala con tierra abundante;
y piedra pómez entierra allí mismo, o conchas rugosas,
pues fluirán en los intervalos las aguas, y un aire tenue
subirá, y fuerzas tomarán los sembrados. Y ha habido [quienes
con una losa o el peso de teja enorme, de arriba
los urgieran: esto es reparo contra las lluvias tupidas
y cuando el Can ardiente agrieta de sed los campos rajados.

Plantadas las cepas, resta amontonar a menudo
junto al tronco la tierra, y blandir los duros bidentes;
o labrar la tierra bajo la hincada reja, y los bueyes
esforzados conducir entre los mismos viñedos;

Tum leves calamos et rasæ hastilia virgæ,
Fraxineasque aptare sudes furcasque valentes,
Viribus eniti quarum et contemnere ventos
Assuescant, summasque sequi tabulata per ulmos.

Ac, dum prima novis adolescit frondibus ætas,
Parcendum teneris; et dum se lætus ad auras
Palmes agit, laxis per purum immissus habenis,
Ipsa acie nondum falcis tentanda, sed uncis
Carpendæ manibus frondes, interque legendæ.
Inde ubi jam validis amplexæ stirpibus ulmos
Exierint, tum stringe comas, tum bracchia tonde;
Ante reformidant ferrum: tum denique dura
Exerce imperia et ramos compesce fluentes.

Texendæ sæpes etiam, et pecus omne tenendum,
Præcipue dum frons tenera imprudensque laborum,
Cui, super indignas hiemes solemque potentem,
Silvestres uri assidue capreæque sequaces
Illudunt, pascuntur oves avidæque juvencæ.
Frigora nec tantum cana concreta pruina,
Aut gravis incumbens scopulis arentibus æstas,
Quantum illi nocuere greges, durique venenum
Dentis, et admorso signata in stirpe cicatrix.
Non aliam ob culpam Baccho caper omnibus aris
Cæditur et veteres ineunt proscenia ludi,

luego, leves cálamos y astiles de vara pulida
disponer, y estacas de fresno y sólidas horcas,
gracias a cuya fuerza, a trepar y a despreciar a los vientos
se acostumbren, y a seguir los pisos en las cimas del olmo.

Y cuando con nuevas frondas su edad primera adolece,
hay que respetar las tiernas, y cuando alegre a las auras
se lanza el sarmiento, sueltas las riendas, en lo puro metido,
aún no han de ser probadas con filo de hoz; mas con curvas
manos han de tomarse las hojas y han de ser escogidas.
Después, cuando abrazadas ya a los olmos con vástagos fuertes
se alzaren, corta entonces las crines y afeita los brazos;
antes, temen al hierro; ahora, finalmente, tu duro
imperio ejerce, y las ramas extendidas refrena.

También hay que tejer setos y que alejar todo ganado,
más que nada cuando es tierna la hoja y de trabajos no sabe;
pues además de los crudos inviernos y el sol poderoso,
de continuo silvestres uros y cabras molestas
la burlan, y ovejas y ávidas novillas la pacen.
No tanto los fríos por la cana escarcha cuajados
o el grave estío recostándose en las áridas rocas,
cuanto las greyes la dañan, y el veneno del duro
diente, y la cicatriz marcada en el tronco mordido.
No por otra culpa a Baco un cabrón en todas las aras
se inmola, y los viejos juegos los proscenios ocupan,

Præmiaque ingeniis, pagos et compita circum,
Thesidæ posuere, atque inter pocula læti
Mollibus in pratis unctos saluere per utres.
Nec non Ausonii, Troja gens missa, coloni
Versibus incomptis ludunt risuque soluto,
Oraque corticibus sumunt horrenda cavatis,
Et te, Bacche, vocant per carmina læta, tibique
Oscilla ex alta suspendunt mollia pinu.
Hinc omnis largo pubescit vinea fetu;
Complentur vallesque cavæ, saltusque profundi,
Et quocumque deus circum caput egit honestum.
Ergo rite suum Baccho dicemus honorem
Carminibus patriis, lancesque et liba feremus;
Et ductus cornu stabit sacer hircus ad aram,
Pinguiaque in veribus torrebimus exta colurnis.

Est etiam ille labor curandis vitibus alter,
Cui nunquam exhausti satis est: namque omne quotannis
Terque quaterque solum scindendum, glebaque versis
Æternum frangenda bidentibus; omne levandum
Fronde nemus. Redit agricolis labor actus in orbem,
Atque in se sua per vestigia volvitur annus.
Ac jam olim seras posuit cum vinea frondes
Frigidus et silvis Aquilo decussit honorem,
Jam tum acer curas venientem extendit in annum
Rusticus, et curvo Saturni dente relictam

y premios al ingenio, en torno de encrucijadas y aldeas,
los Teseidas crearon, y, entre las copas, alegres
en los prados muelles sobre aceitados odres saltaron.
También los colonos Ausonios, gente venida de Troya,
con versos descuidados juegan y soltando la risa,
y se ponen horrendas máscaras de ahuecadas cortezas,
y te invocan, Baco, con cármenes alegres, y cuelgan
del alto pino, para ti, figurillas ligeras.
De aquí, toda viña empieza a madurar con fruto abundante;
se colman los huecos valles y los sotos profundos,
y todo lugar a donde el dios volvió la hermosa cabeza.
A Baco, pues, su honor según el rito diremos
en cármenes patrios, y le llevaremos platos y panes,
y llevado del cuerno, estará el sacro cabrío ante el ara,
y las pingües entrañas en varas de avellano asaremos.

Hay aún otra labor en el cuidar de las vides
que nunca es bastante cumplida: pues todo el terreno
hay que hendir tres y cuatro veces al año, y siempre las glebas
hay que romper con vueltos bidentes, y aliviar de su fronda
todo el bosque. La labor que ya ha hecho regresa al agrícola,
y el año vuelve en rueda sobre sí por sus mismas pisadas.
Y cuando al fin ya dejó la viña sus hojas tardías
y el frío Aquilón abatió el honor de las selvas,
ya al año que viene extiende sus cuidados el hábil
rústico, y con el curvo diente de Saturno persigue

Persequitur vitem attondens, fingitque putando.
Primus humum fodito, primus devecta cremato
Sarmenta, et vallos primus sub tecta referto;
Postremus metito. Bis vitibus ingruit umbra;
Bis segetem densis obducunt sentibus herbæ:
Durus uterque labor. Laudato ingentia rura;
Exiguum colito. Nec non etiam aspera rusci
Vimina per silvam, et ripis fluvialis arundo
Cæditur, incultique exercet cura salicti.
Jam vinctæ vites; jam falcem arbusta reponunt;
Jam canit effectos extremus vinitor antes:
Sollicitanda tamen tellus, pulvisque movendus,
Et jam maturis metuendus Juppiter uvis.

Contra, non ulla est oleis cultura; neque illæ
Procurvam exspectant falcem rastrosque tenaces,
Cum semel hæserunt arvis aurasque tulerunt.
Ipsa satis tellus, cum dente recluditur unco,
Sufficit umorem, et gravidas cum vomere fruges.
Hoc pinguem et placitam Paci nutritor olivam.

Poma quoque, ut primum truncos sensere valentes
Et vires habuere suas, ad sidera raptim
Vi propria nituntur, opisque haud indiga nostræ.
Nec minus interea fetu nemus omne gravescit
Sanguineisque inculta rubent aviaria bacis;

la abandonada vid, la poda, y la informa al podarla.
Cava, el primero, el humus; quema los arrancados sarmientos
el primero; las estacas, bajo techo, lleva el primero.
Vendimia el último. Dos veces cubre la sombra las vides;
dos veces las hierbas ahogan la mies con densas espinas;
duras labores ambas. Alaba los campos ingentes,
cultiva uno pequeño. Además, también las ásperas ramas
del rusco en la selva, y la caña fluvial en las ribas,
se corta, y fatigan los cuidados de la inculta salceda.
Ya se ataron las vides; dan ya a la hoz los arbustos reposo;
ya canta el viñador al fin de sus terminadas hileras.
Con todo, ha de ser instada la tierra y el polvo movido,
y ha de temerse a Júpiter por las uvas ya maduradas.

Al contrario, no tienen los olivos cultivo ninguno,
y no esperan la hoz encorvada y los rastros tenaces
una vez que a los campos se unieron y sufrieron las auras.
La tierra misma, abierta con el corvo diente, a las plantas
les presta jugo, y, con la reja, grávidos frutos.
Por esto, nutre la oliva pingüe y agradable a la Paz.

También los frutales, luego que sintieron aptos sus troncos
y fuerzas suyas tuvieron, hacia los astros, de prisa,
con su propia fuerza suben, sin necesitar nuestra ayuda;
y no menos todo bosque, en tanto, con fruto se carga,
e incultas pajareras rojean con bayas sangrientas.

Tondentur cytisi; tædas silva alta ministrat,
Pascunturque ignes nocturni ac lumina fundunt.
Et dubitant homines serere, atque impendere curam!

Quid majora sequar? Salices humilesque genistæ,
Aut illæ pecori frondem aut pastoribus umbram
Sufficiunt sæpemque satis, et pabula melli.
Et juvat undantem buxo spectare Cytorum
Naryciæque picis lucos: juvat arva videre
Non rastris hominum, non ulli obnoxia curæ.
Ipsæ Caucasio steriles in vertice silvæ,
Quas animosi Euri assidue franguntque feruntque,
Dant alios aliæ fetus; dant utile lignum,
Navigiis pinos, domibus cedrosque cupressosque;
Hinc radios trivere rotis, hinc tympana plaustris
Agricolæ et pandas ratibus posuere carinas.
Viminibus salices fecundæ, frondibus ulmi;
At myrtus validis hastilibus et bona bello
Cornus; Ituræos taxi torquentur in arcus.
Nec tiliæ leves aut torno rasile buxum
Non forman accipiunt ferroque vacantur acuto;
Nec non et torrentem undam levis innatat alnus,
Missa Pado; nec non et apes examina condunt
Corticibusque cavis vitiosæque ilicis alveo.
Quid memorandum æque Baccheïa dona tulerunt?
Bacchus et ad culpam causas dedit; ille furentes

Los citisos se pacen, la alta selva ministra las teas,
se alimentan los fuegos nocturnos y las luces derraman.
(¡Y dudan los hombres de sembrar y mantener su cuidado!)

¿Por qué seguiré los mayores? Sauces y espartos humildes,
o la hoja al rebaño o a los pastores la sombra
dan, y setos a las siembras y a la miel alimentos.
Y deleita contemplar, ondulante de boj, al Citoro,
y los bosques de Naricia pez; ver los campos deleita
no a rastrillos, no sumisos a cuidado alguno de hombres.
En el Caucáseo vértice las mismas estériles selvas,
que animosos los Euros de continuo quiebran y arrastran,
ésas dan productos variados; dan pinos, madera
útil para naves, y para mansiones, cedro y cipreses;
de aquí radios de ruedas tornearon y ruedas de carros,
los agrícolas, y pandas quillas de bajeles hicieron.
Los sauces son fecundos en varas; en frondas, los olmos,
y en válidos astiles el mirto, y es bueno el cornejo
a la guerra, y los tejos en arcos Itureos se tuercen.
Y los lisos tilos o el boj bruñido en el torno
reciben forma y son por el hierro agudo ahuecados;
y también el álamo leve nada en la onda impetuosa,
lanzado al Po, y también las abejas ocultan enjambres
en las huecas cortezas y el seno del roble dañado.
¿Qué tan memorable produjeron los Báquicos dones?
Baco dio, además, motivos al crimen; él los furiosos

Centauros leto domuit, Rhætumque Pholumque,
Et magno Hylæum Lapithis cratere minantem.

O fortunatos nimium, sua si bona norint,
Agricolas! quibus ipsa, procul discordibus armis,
Fundit humo facilem victum justissima tellus.
Si non ingentem foribus domus alta superbis
Mane salutantum totis vomit ædibus undam;
Nec varios inhiant pulchra testudine postes,
Illusasque auro vestes, Ephyreïaque æra;
Alba neque Assyrio fucatur lana veneno,
Nec casia liquidi corrumpitur usus olivi:
At secura quies, et nescia fallere vita,
Dives opum variarum; at latis otia fundis,
Speluncæ, vivique lacus, et frigida Tempe,
Mugitusque boum, mollesque sub arbore somni
Non absunt. Illic saltus ac lustra ferarum,
Et patiens operum exiguoque assueta juventus,
Sacra deum, sanctique patres; extrema per illos
Justitia excedens terris vestigia fecit.

Me vero primum dulces ante omnia Musæ,
Quarum sacra fero ingenti percussus amore,
Accipiant, cælique vias et sidera monstrent,
Defectus solis varios, lunæque labores;
Unde tremor terris; qua vi maria alta tumescant,

Centauros domó con la muerte; y a Reto y a Folo
y a Hilas, que con enorme copa amenazó a los Lapitas.

¡Oh afortunados con exceso, si conocieran sus bienes,
los agrícolas! A quien, lejos de las armas discordes,
la tierra justísima cría fácil sustento en el suelo.
Si la alta mansión de puertas soberbias, no arroja la ingente
ola de visitantes, al alba, desde todos sus cuartos;
ni abren la boca ante las jambas con bella concha variadas,
y las vestes mentidas con oro, y los bronces de Efiro;
ni es su blanca lana afectada por el Asirio veneno,
ni es corrompido por la casia su uso del líquido aceite.
Mas descanso plácido y una vida que ignora el engaño,
rica en bienes varios; mas ocios, entre vastos espacios
(grutas, y lagos vivos, y frescos valles amenos,
y mugido de bueyes, y bajo un árbol sueños suaves),
no les faltan. Allí montes y guaridas de fieras,
y juventud paciente de esfuerzos y a escasez habituada;
culto a los dioses, y padres santos. Entre ésos, las últimas
huellas, cuando abandonaba las tierras, marcó la Justicia.

Pero a mí primero, ante todas las cosas, dulces las Musas,
cuyo culto llevo por amor ingente tocado,
me admitan, y las vías del cielo y los astros me muestren,
los varios eclipses del sol y las fatigas lunares;
por qué el temblor de tierras; qué fuerza hincha las mares
[profundas,

Objicibus ruptis, rursusque in se ipsa residant;
Quid tantum Oceano properent se tingere soles
Hiberni, vel quæ tardis mora noctibus obstet.
Sin, has ne possim naturæ accedere partes,
Frigidus obstiterit circum præcordia sanguis,
Rura mihi et rigui placeant in vallibus amnes;
Flumina amem silvasque inglorius. O ubi campi
Spercheosque et virginibus bacchata Lacænis
Taygeta! o qui me gelidis in vallibus Hæmi
Sistat et ingenti ramorum protegat umbra!

Felix qui potuit rerum cognoscere causas,
Atque metus omnes et inexorabile fatum
Subjecit pedibus, strepitumque Acheruntis avari!
Fortunatus et ille deos qui novit agrestes,
Panaque, Silvanumque senem, Nymphasque sorores!
Illum non populi fasces, non purpura regum
Flexit, et infidos agitans discordia fratres,
Aut conjurato descendens Dacus ab Histro;
Non res Romanæ perituraque regna; neque ille
Aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti.
Quos rami fructus, quos ipsa volentia rura
Sponte tulere sua, carpsit; nec ferrea jura
Insanumque forum, aut populi tabularia vidit.

Sollicitant alii remis freta cæca, ruuntque

rotos sus diques, y de nuevo las asienta en sí mismas;
por qué a bañarse en el Océano se apresuran los soles
de invierno, o qué tardanza se opone a las noches tardías.
Mas sí, para que no pueda llegar de Natura a estas partes,
una sangre fría en torno al corazón me estorbara,
me agraden campos y, en los valles, regadores arroyos:
ame yo, sin gloria, ríos y selvas. ¡Oh, dónde los campos
Esperqueos, y con Laconías vírgenes, dado a Baco,
el Taigeto! ¡Oh, quién en los gélidos valles del Hemo
me pusiera, y me cubriera con ingente sombra de ramas!

¡Feliz quien de las cosas conocer pudo las causas,
y todos los miedos y el inexorable destino
rindió a sus pies, y el estrépito del avaro Aqueronte!
¡Afortunado, también, quien conoció a los dioses agrestes,
a Pan, y al viejo Silvano, y a las Ninfas hermanas!
A ése ni las fasces del pueblo ni de los reyes la púrpura
lo desvían, ni la discordia que agita a infieles hermanos;
no el Dacio, que del Histro conjurado desciende;
no la cosa Romana y los reinos mortales; que ése
no se duele, compasivo, del pobre, ni envidia al que tiene.
Los frutos de la rama, los que los mismos campos gustosos
de suyo engendraron, recogió. No las férreas leyes
ni el foro insano vio, ni los archivos del pueblo.

Conmueven unos, con remos, los ciegos mares, o corren

In ferrum; penetrant aulas et limina regum.
Hic petit excidiis urbem miserosque Penates,
Ut gemma bibat et Sarrano dormiat ostro;
Condit opes alius, defossoque incubat auro;
Hic stupet attonitus rostris; hunc plausus hiantem
Per cuneos, geminatus enim, plebisque patrumque
Corripuit; gaudent perfusi sanguine fratrum,
Exilioque domos et dulcia limina mutant,
Atque alio patriam quærunt sub sole jacentem.
Agricola incurvo terram dimovit aratro:
Hinc anni labor; hinc patriam parvosque nepotes
Sustinet, hinc armenta boum meritosque juvencos;
Nec requies, quin aut pomis exuberet annus,
Aut fetu pecorum, aut Cerealis mergite culmi,
Proventuque oneret sulcos, atque horrea vincat.
Venit hiems: teritur Sicyonia baca trapetis;
Glande sues læti redeunt; dant arbuta silvæ;
Et varios ponit fetus autumnus, et alte
Mitis in apricis coquitur vindemia saxis.
Interea dulces pendent circum oscula nati:
Casta pudicitiam servat domus; ubera vaccæ
Lactea demittunt, pinguesque in gramine læto
Inter se adversis luctantur cornibus hædi.
Ipse dies agitat festos; fususque per herbam,
Ignis ubi in medio et socii cratera coronant,
Te, libans, Lenæe, vocat, pecorisque magistris

hacia el hierro; penetran en cortes y en umbrales de reyes.
Busca éste la ruina de una urbe y sus tristes Penates, 505
para beber en una gema y dormir en púrpura Tiria;
otro oculta riquezas, e incuba el oro enterrado;
ése, atónito, ante los rostros se pasma; a aquél, boquiabierto,
el aplauso de plebe y senado, repetido en las gradas,
lo arrastra. Aquéllos gozan manchados con sangre de hermanos,
y cambian por el exilio las casas y dulces umbrales,
y procuran, yacente bajo otro sol, una patria. 512
Removió la tierra el agrícola con arado torcido:
de aquí el trabajo del año; de aquí patria y parvos hijuelos
sustenta; de aquí, rebaños de bueyes y dignos novillos. 515
No habrá descanso, hasta que abunde en frutas el año,
o en cría de ovejas, o en haz de tallos cereales,
y cargue con la cosecha los surcos, y venza los hórreos.
Viene el invierno; es majada en el trujal la baya Sicionia;
gordos vuelven de bellota los cerdos; dan madroños las selvas,
y el otoño hace caer frutos variados, y en lo alto 521
la tierna vendimia se sazona en peñas soleadas.
Entre tanto, penden los dulces hijos en torno a los besos,
la casta familia preserva el pudor, las vacas sus tetas
lecheras distienden, y pingües en el césped alegre 525
luchan entre sí los cabritos enfrentando sus cuernos.
Él mismo, guarda sus días de fiesta, y tendido en la hierba,
donde en torno del fuego los amigos coronan la crátera,
libando te invoca, oh Leneo, y para los dueños de ovejas

Velocis jaculi certamina ponit in ulmo,
Corporaque agresti nudat prædura palæstra.

Hanc olim veteres vitam coluere Sabini,
Hanc Remus et frater; sic fortis Etruria crevit
Scilicet et rerum facta est pulcherrima Roma,
Septemque una sibi muro circumdedit arces.
Ante etiam sceptrum Dictæi regis, et ante
Impia quam cæsis gens est epulata juvencis,
Aureus hanc vitam in terris Saturnus agebat;
Necdum etiam audierant inflari classica, necdum
Impositos duris crepitare incudibus enses.

Sed nos immensum spatiis confecimus æquor;
Et jam tempus equum fumantia solvere colla.

instituye certámenes; el del dardo veloz en un olmo,
y desnuda los fuertes cuerpos para la agreste palestra.

Esta vida una vez cultivaron los antiguos Sabinos;
ésta, Remo y su hermano; así creció fuerte la Etruria
sin duda, y Roma se hizo la más bella de todas las cosas,
y sola se rodeó en un muro con siete colinas.
Antes también del cetro del rey Dicteo, y antes
que una gente impía se nutriera de inmolados novillos.
Esta vida pasaba en las tierras el áureo Saturno;
Aún no se había oído que las trompetas fueran tocadas,
ni que puestas en los duros yunques las espadas crujieran.

Mas ya hemos recorrido en sus términos inmensa llanura,
y es tiempo de soltar los cuellos humeantes de los caballos.

Liber tertius

TE QUOQUE, magna Pales, et te, memorande, canemus,
Pastor ab Amphryso; vos, silvæ, amnesque Lycæi.
Cetera, quæ vacuas tenuissent carmine mentes,
Omnia jam vulgata: quis aut Eurysthea durum,
Aut illaudati nescit Busiridis aras?
Cui non dictus Hylas puer, et Latonia Delos,
Hippodameque, umeroque Pelops insignis eburno,
Acer equis? Temptanda via est, qua me quoque possim
Tollere humo victorque virum volitare per ora.
Primus ego in patriam mecum, modo vita supersit,
Aonio rediens deducam vertice Musas;
Primus Idumæas referam tibi, Mantua, palmas;
Et viridi in campo templum de marmore ponam
Propter aquam, tardis ingens ubi flexibus errat
Mincius et tenera prætexit harundine ripas.
In medio mihi Cæsar erit templumque tenebit.
Illi victor ego, et Tyrio conspectus in ostro,
Centum quadrijugos agitabo ad flumina currus.
Cuncta mihi, Alpheum linquens lucosque Molorchi,
Cursibus et crudo decernet Græcia cæstu.
Ipse, caput tonsæ foliis ornatus olivæ,

Libro tercero

Te cantaremos también, magna Pales, y a ti, memorable
pastor de Anfriso; a vosotros, selvas y arroyos Liceos.
Lo demás, que con un carmen retuvo las mentes ociosas,
ya todo está divulgado: ¿quién al duro Euristeo
desconoce, o las aras del no alabado Busiris?
¿Por quién no fue cantado el niño Hilas, y Delos Latonia,
e Hipodamia, y Pélope, por el hombro de marfil señalado,
fuerte auriga? He de buscar la vía por que yo también pueda
alzarme del suelo y volar vencedor en boca de hombres.
Yo el primero a la patria conmigo (si la vida me alcanza)
conduciré, regresando del vértice Aonio, a las Musas;
el primero, te traeré las palmas Idumeas, oh Mantua,
y en el verde campo fundaré un templo de mármol,
cerca del agua, donde con tardas vueltas vaga el ingente
Mincio, y con tiernas cañas las riberas recubre.
Tendré a César en medio, y él será dueño del templo.
Para él, yo, vencedor, ilustre por la púrpura Tiria,
cien carros con cuadrigas haré correr junto al río.
Dejando, en mi honor, el Alfeo y de Molorco los bosques,
Grecia toda justará en las carreras y el cesto de cuero.
Yo mismo, ornado la frente con hojas de oliva cortada,

Dona feram. Jam nunc sollemnes ducere pompas
Ad delubra juvat cæsosque videre juvencos;
Vel scena ut versis discedat frontibus, utque
Purpurea intexti tollant aulæa Britanni.
In foribus pugnam ex auro solidoque elephanto
Gangaridum faciam victorisque arma Quirini;
Atque hic undantem bello magnumque fluentem
Nilum ac navali surgentes ære columnas.
Addam urbes Asiæ domitas, pulsumque Niphaten,
Fidentemque fuga Parthum versisque sagittis,
Et duo rapta manu diverso ex hoste tropæa,
Bisque triumphatas utroque ab litore gentes.
Stabunt et Parii lapides, spirantia signa,
Assaraci proles, demissæque ab Jove gentis
Nomina, Trosque parens, et Trojæ Cynthius auctor;
Invidia infelix Furias amnemque severum
Cocyti metuet, tortosque Ixionis angues
Immanemque rotam, et non exsuperabile saxum.

Interea Dryadum silvas saltusque sequamur
Intactos, tua, Mæcenas, haud mollia jussa.
Te sine nil altum mens incohat. En age, segnes
Rumpe moras; vocat ingenti clamore Cithæron;
Taygetique canes, domitrixque Epidaurus equorum;
Et vox assensu nemorum ingeminata remugit.
Mox tamen ardentes accingar dicere pugnas

llevaré los dones. Ya ahora conducir solemnes pompas
a los templos me place, y ver los inmolados novillos;
o que se abra la escena cuando giren sus frentes,
y que los Britanos tejidos alcen purpúreos telones.
En las puertas, de oro y sólido marfil haré la batalla
de los Gangáridas, y las armas del victorioso Quirino;
y aquí, al oleante por la guerra y magno fluyente
Nilo, y de bronce naval surgentes columnas.
Sumaré las urbes domadas de Asia, el herido Nifates,
y al Parto que confía en la fuga y en las vueltas saetas;
los dos trofeos quitados por fuerza a enemigos opuestos,
y las naciones vencidas dos veces en ambas orillas.
Y estarán, de piedras de Paros respirantes imágenes,
la prole de Asaraco, y de la gente venida de Jove
la fama, y el padre Tros, y Cintio padre de Troya.
La triste Envidia a las Furias y las tétricas aguas
del Cocito temerá, y de Ixión las serpientes torcidas
y la rueda inhumana y el no superable peñasco.

Entre tanto, sigamos las selvas y los sotos intactos
de las Dríadas; tus no blandos mandatos, Mecenas.
Sin ti, nada grande emprende la mente. Ven, pues, y tardías
demoras rompe. Llaman con ingente clamor el Citeron,
los canes del Taigeto, y Epidauro que doma caballos;
y por el eco de los bosques brama la voz redoblada.
Luego, con todo, me dispondré a cantar las luchas ardientes

Cæsaris et nomen fama tot ferre per annos,
Tithoni prima quot abest ab origine Cæsar.

Seu quis, Olympiacæ miratus præmia palmæ,
Pascit equos, seu quis fortes ad aratra juvencos,
Corpora præcipue matrum legat. Optima torvæ
Forma bovis, cui turpe caput, cui plurima cervix,
Et crurum tenus a mento palearia pendent;
Tum longo nullus lateri modus: omnia magna,
Pes etiam; et camuris hirtæ sub cornibus aures.
Nec mihi displiceat maculis insignis et albo,
Aut juga detrectans, interdumque aspera cornu
Et faciem tauro propior; quæque ardua tota
Et gradiens ima verrit vestigia cauda.
Ætas Lucinam justosque pati hymenæos
Desinit ante decem, post quattuor incipit annos,
Cetera nec feturæ habilis, nec fortis aratris.
Interea, superat gregibus dum læta juventas,
Solve mares; mitte in Venerem pecuaria primus,
Atque aliam ex alia generando suffice prolem.
Optima quæque dies miseris mortalibus ævi
Prima fugit; subeunt morbi tristisque senectus,
Et labor, et duræ rapit inclementia mortis.
Semper erunt, quarum mutari corpora malis:
Semper enim refice; ac, ne post amissa requiras,
Anteveni, et subolem armento sortire quotannis.

de César, y a llevar tantos años con la fama su nombre
cuantos del primer origen de Titón dista César.

Quien admirando los premios de la Olímpica palma
cría caballos; quien, para los arados, fuertes novillos,
sobre todo escoja el cuerpo de las madres. La óptima forma
de la torva res, es la de fea cabeza, de ancho pescuezo,
y papadas que cuelgan desde el mentón a las piernas.
No hay medida para su largo costado; grande es en todo,
aun en el pie y, bajo corvos cuernos, las hirsutas orejas.
No me desplacería señalada con manchas y blanco,
o rebelde a los yugos y a veces bronca de cuerno,
y en traza más próxima a un toro; ni la que toda muy alta,
caminando barre sus huellas con el extremo del rabo.
La edad de sufrir a Lucina y los himeneos legítimos,
termina antes de los diez, después de los cuatro años comienza;
la otra no es apta para la preñez ni los fuertes arados.
En tanto, mientras la alegre juventud abunda en las greyes,
suelta los machos; a Venus manda, el primero, el ganado;
y recriando sustituye una prole con otra.
El tiempo mejor de la edad de los miserables mortales
huye el primero; les vienen dolencias y triste vejez
y trabajo, y la inclemencia de la muerte cruel los arrastra.
Siempre habrá reses cuyos cuerpos prefieras cambiar.
Siempre múdalas, pues, y porque no, ya perdidas, las busques,
anticípate y elige cada año una cría del ganado.

Nec non et pecori est idem delectus equino.
Tu modo, quos in spem statuis submittere gentis,
Præcipuum jam inde a teneris impende laborem.
Continuo pecoris generosi pullus in arvis
Altius ingreditur, et mollia crura reponit
Primus et ire viam et fluvios tentare minaces
Audet et ignoto sese committere ponti;
Nec vanos horret strepitus. Illi ardua cervix,
Argutumque caput, brevis alvus, obesaque terga,
Luxuriatque toris animosum pectus. Honesti
Spadices glaucique: color deterrimus albis,
Et gilvo. Tum, si qua sonum procul arma dedere,
Stare loco nescit, micat auribus et tremit artus,
Collectumque fremens volvit sub naribus ignem.
Densa juba, et dextro jactata recumbit in armo;
At duplex agitur per lumbos spina; cavatque
Tellurem et solido graviter sonat ungula cornu.
Talis Amyclæi domitus Pollucis habenis
Cyllarus et, quorum Graii meminere poetæ,
Martis equi bijuges, et magni currus Achilli.
Talis et ipse jubam cervice effudit equina
Conjugis adventu pernix Saturnus, et altum
Pelion hinnitu fugiens implevit acuto.

Hunc quoque, ubi aut morbo gravis aut jam segnior
Deficit, abde domo; nec turpi ignosce senectæ. [annis,

Y también tendrá igual selección el equino rebaño.
Tú así, a los que guardar para esperanza de la raza decidas,
presta un trabajo especial, ya desde sus tiernas edades.
De inmediato el potro de generosa casta en los campos
más erguido camina, y acomoda las piernas flexibles;
a ir delante de todos y a probar ríos minaces
se atreve, y a confiarse a un puente no conocido;
no teme vanos estrépitos; la cerviz alta tiene,
sutil la cabeza, breve el vientre y gruesos los lomos,
y abunda en músculos su pecho animoso; son bellos
los bayos y tordos; el color más malo es el de blancos
y grises. Además, si a lo lejos hacen ruido las armas,
no sabe estar quieto: alza las orejas, sacude los miembros,
y, relinchante, exhala el fuego en la nariz recogido.
Densa es la crin, y sacudida cae sobre el hombro derecho;
doble espinazo forma su espalda a lo largo, y escarba
su pezuña la tierra, y suena fuerte con sólido cuerno.
Así, por las riendas de Pólux Amicleo domado,
Cílaro fue, y los que recordaron Griegos poetas
dos caballos de Marte, y del magno Aquiles el tronco.
Así también esparció la crin sobre su cerviz de caballo
el mismo Saturno ligero, al llegar su esposa, y huyendo
llenó el alto Pelión con agudo relincho.

También, cuando lento por el morbo o por los años inútil
decaiga, guárdalo en casa, y su vejez honrosa perdona.

Frigidus in Venerem senior, frustraque laborem
Ingratum trahit; et, si quando ad prœlia ventum est,
Ut quondam in stipulis magnus sine viribus ignis,
Incassum furit. Ergo animos ævumque notabis
Præcipue; hinc alias artes, prolemque parentum,
Et qui cuique dolor victo, quæ gloria palmæ.
Nonne vides, cum præcipiti certamine campum
Corripuere ruuntque effusi carcere currus,
Cum spes arrectæ juvenum, exsultantiaque haurit
Corda pavor pulsans! Illi instant verbere torto,
Et proni dant lora; volat vi fervidus axis:
Jamque humiles, jamque elati sublime videntur
Aera per vacuum ferri atque assurgere in auras;
Nec mora, nec requies; at fulvæ nimbus harenæ
Tollitur; humescunt spumis flatuque sequentum:
Tantus amor laudum, tantæ est victoria curæ!
Primus Erichthonius currus et quattuor ausus
Jungere equos rapidusque rotis insistere victor.
Frena Pelethronii Lapithæ gyrosque dedere,
Impositi dorso, atque equitem docuere sub armis
Insultare solo, et gressus glomerare superbos.
Æquus uterque labor; æque juvenemque magistri
Exquirunt calidumque animis et cursibus acrem,
Quamvis sæpe fuga versos ille egerit hostes
Et patriam Epirum referat fortesque Mycenas
Neptunique ipsa deducat origine gentem.

Frío es para Venus el viejo, y vanamente un trabajo
ingrato prolonga, y si llega alguna vez al combate,
como a veces un gran fuego sin fuerza entre pajas, en vano
se enardece. Así pues, observarás su edad y sus bríos
sobre todo; después sus otras artes: la raza paterna,
y qué dolor siente vencido y qué gloria en las palmas.
¿No ves cuando, en el rápido certamen, al campo
se lanzan los carros, y corren, las barreras dejando;
cuando esperanzas de jóvenes surgen, y el miedo anhelante
seca corazones que saltan? Instan con látigo ondeante,
inclinados dan riendas, vuela férvido el eje con fuerza,
y ya abajados, y ya levantados a lo alto, parecen
ser llevados por el aire vacío y remontarse a los cielos.
Ni quietud ni demora. Y una nube de arena rojiza
se alza. Espumas y aliento de los rezagados los mojan.
¡Tanto es el amor de las palmas, tan grande afán la victoria!
Erictonio, el primero, se atrevió a enganchar a los carros
cuatro caballos y, raudo, a estribar victorioso en las ruedas.
Los Peletronios Lapitas aplicaron frenos y giros,
en la espalda montados, y al armado jinete enseñaron
a saltar sobre el suelo y a ordenar los pasos soberbios.
Dos iguales trabajos. Por igual, los criadores al joven
buscan, y al ardiente de ánimos y al veloz de carrera.
Nunca al viejo, aunque a menudo al hoste vuelto en fuga siguiera,
y tenga por patria a Epiro y la fuerte Micenas,
y saque su origen de la raza del mismo Neptuno.

His animadversis instant sub tempus, et omnes
Impendunt curas denso distendere pingui
Quem legere ducem et pecori dixere maritum;
Florentesque secant herbas, fluviosque ministrant,
Farraque, ne blando nequeat superesse labori,
Invalidique patrum referant jejunia nati.
Ipsa autem macie tenuant armenta volentes;
Atque, ubi concubitus primos jam nota voluptas
Sollicitat, frondesque negant et fontibus arcent;
Sæpe etiam cursu quatiunt et sole fatigant,
Cum graviter tunsis gemit area frugibus, et cum
Surgentem ad Zephyrum paleæ jactantur inanes.
Hoc faciunt nimio ne luxu obtusior usus
Sit genitali arvo et sulcos oblimet inertes,
Sed rapiat sitiens Venerem interiusque recondat.

Rursus cura patrum cadere, et succedere matrum
Incipit. Exactis gravidæ cum mensibus errant,
Non illas gravibus quisquam juga ducere plaustris,
Non saltu superare viam sit passus, et acri
Carpere prata fuga, fluviosque innare rapaces.
Saltibus in vacuis pascant, et plena secundum
Flumina, muscus ubi et viridissima gramine ripa,
Speluncæque tegant, et saxea procubet umbra.

Est lucos Silari circa ilicibusque virentem

Esto advertido se previenen con tiempo, y emplean
sus cuidados todos en henchir con densa gordura
al que eligieron guía y declararon marido de yeguas.
Hierbas abundantes le siegan, le dan aguas vivas
y farros, para que pueda bastar al dulce trabajo,
y el ayuno de los padres no muestren los débiles hijos.
Pero, de grado, a las mismas hembras con flaqueza extenúan,
y, cuando a las primeras cópulas ya el sabido deleite
las incita, les niegan hojas y las apartan de fuentes.
A menudo también las hacen correr y al sol las fatigan,
cuando gime la era gravemente en la trilla de granos
y cuando al naciente Céfiro se avientan pajas vacías.
Esto hacen porque la excesiva grosura el uso no obstruya
del campo genital, y enlode los surcos inertes,
mas, sediento, tome a Venus y más hondamente la guarde.

Y el cuidar de los padres comienza a cesar, y el de las madres
a suceder. Cuando yerran grávidas, pasados los meses,
nadie a éstas que arrastren los yugos en pesadas carretas
permita, o que crucen de un salto el camino, o que en rápida
fuga tomen los prados, o que naden en ríos rapaces.
Pazcan en llanuras libres, a lo largo de plenas
corrientes, donde haya musgo y ribera con grama verdísima,
y las grutas protejan, y la sombra se extienda rocosa.

Hay, en torno a los bosques del Selo y, verdeante de encinas,

Plurimus Alburnum volitans, cui nomen asilo
Romanum est, œstrum Graii vertere vocantes,
Asper, acerba sonans; quo tota exterrita silvis
Diffugiunt armenta; furit mugitibus æther
Concussus, silvæque, et sicci ripa Tanagri.
Hoc quondam monstro horribiles exercuit iras
Inachiæ Juno pestem meditata juvencæ.
Hunc quoque (nam mediis fervoribus acrior instat),
Arcebis gravido pecori armentaque pasces
Sole recens orto, aut noctem ducentibus astris.

Post partum, cura in vitulos traducitur omnis,
Continuoque notas et nomina gentis inurunt,
Et quos aut pecori malint submittere habendo,
Aut aris servare sacros, aut scindere terram
Et campum horrentem fractis invertere glebis.
Cetera pascuntur virides armenta per herbas.
Tu quos ad studium atque usum formabis agrestem,
Jam vitulos hortare, viamque insiste domandi,
Dum faciles animi juvenum, dum mobilis ætas.
Ac primum laxos tenui de vimine circlos
Cervici subnecte: dehinc, ubi libera colla
Servitio assuerint, ipsis e torquibus aptos
Junge pares, et coge gradum conferre juvencos;
Atque illis jam sæpe rotæ ducantur inanes
Per terram, et summo vestigia pulvere signent.

el Alburno, lo que vuela copioso y tiene *asilo* por nombre
Romano (*oestros* tradujeron, al llamarlo, los Griegos).
Áspero, bronco al zumbar, de quien huye aterrado en las selvas
todo el ganado, y enloquecen con los mugidos el éter
turbado y las selvas y la ribera del seco Tanagro.
Con este monstruo, un día ejerció sus iras horribles
Juno, meditando la desgracia de la Inaquia becerra.
A éste también (pues más cruel en medio del calor acomete)
apartarás de la grey grávida, y pacerás el ganado
cuando nace el nuevo sol o los astros conducen la noche.

Después del parto, a los becerros se vuelve todo el cuidado,
y enseguida se marcan con las notas y nombres de raza;
los que se prefiera criar para mantener el rebaño,
o conservar santos para las aras, o que partan la tierra
o volteen el campo erizado por las glebas quebradas.
En las verdes hierbas pacen los restantes ganados.
Tú, a los que eduques para trabajos y el agreste ejercicio,
ya becerros, aliéntalos, y entra de domarlos al modo
cuando es blanda su edad y fácil su genio de jóvenes.
Y primero sueltos círculos de mimbre delgado
anuda en su cerviz; después, cuando libres los cuellos
a la esclavitud se hagan, atados por los mismos collares
junta los novillos en pares, y a unir sus pasos oblígalos.
Y a menudo ya por ellos sean llevadas ruedas vacías
por la tierra, y señalen huellas en la cara del polvo;

Post valido nitens sub pondere faginus axis
Instrepat, et junctos temo trahat æreus orbes.
Interea pubi indomitæ non gramina tantum,
Nec vescas salicum frondes ulvamque palustrem,
Sed frumenta manu carpes sata; nec tibi fetæ,
More patrum, nivea implebunt mulctralia vaccæ,
Sed tota in dulces consument ubera natos.

Sin ad bella magis studium turmasque feroces,
Aut Alphea rotis prælabi flumina Pisæ,
Et Jovis in luco currus agitare volantes,
Primus equi labor est animos atque arma videre
Bellantum, lituosque pati, tractuque gementem
Ferre rotam, et stabulo frenos audire sonantes;
Tum magis atque magis blandis gaudere magistri
Laudibus et plausæ sonitum cervicis amare.
Atque hæc jam primo depulsus ab ubere matris
Audeat, inque vicem det mollibus ora capistris,
Invalidus etiamque tremens, etiam inscius ævi.

At tribus exactis ubi quarta accesserit æstas,
Carpere mox gyrum incipiat gradibusque sonare
Compositis, sinuetque alterna volumina crurum,
Sitque laboranti similis; tum cursibus auras,
Tum vocet, ac per aperta volans, ceu liber habenis,
Æquora, vix summa vestigia ponat harena.

después el eje de haya, luchando bajo el peso robusto,
rechine, y la lanza de bronce arrastre juntas las ruedas.
Entre tanto, el joven indómito no sólo con gramas
se alimente, o con hojas de sauces y ova palustre,
mas córtale a mano tiernos trigos. No las vacas paridas
níveos ordeñaderos, según usos antiguos, te llenen,
sino que en los dulces hijos agoten todas sus ubres.

Pero si te apasionan más las guerras y tropas feroces,
o rozar con ruedas la corriente del Alfeo de Pisa
y mover carros voladores en el bosque de Júpiter,
sea el primer trabajo del caballo ver los ánimos y armas
de los guerreros; sufrir los clarines, llevar la gimiente
rueda arrastrada, y oír en el establo los frenos sonantes;
después, más y más gozar de las blandas lisonjas
del dueño, y amar de su cuello acariciado el sonido.
Y a estas cosas tan luego que es quitado de la ubre materna
se atreva, y dé a su turno el cuello a muelles cabestros,
débil aún y temblante, aún no sabedor de la vida.

Mas a los tres cumplidos, cuando el cuarto estío llegare,
de inmediato a dar giros comience, y a hacer ruido con pasos
ordenados, y doble los goznes de las piernas alternos
como uno que trabaja. Entonces en la carrera a las auras
provoque, y como libre de riendas, volando en los campos
abiertos, apenas deje huellas en la haz de la arena.

Qualis Hyperboreis Aquilo cum densus ab oris
Incubuit, Scythiæque hiemes atque arida differt
Nubila; tum segetes altæ campique natantes
Lenibus horrescunt flabris, summæque sonorem
Dant silvæ, longique urgent ad litora fluctus;
Ille volat, simul arva fuga, simul æquora verrens.
Hic vel ad Elei metas et maxima campi
Sudabit spatia et spumas aget ore cruentas,
Belgica vel molli melius feret esseda collo.
Tum demum crassa magnum farragine corpus
Crescere jam domitis sinito; namque ante domandum
Ingentes tollent animos, prensique negabunt
Verbera lenta pati et duris parere lupatis.

Sed non ulla magis vires industria firmat,
Quam Venerem et cæci stimulos avertere amoris,
Sive boum, sive est cui gratior usus equorum.
Atque ideo tauros procul atque in sola relegant
Pascua, post montem oppositum et trans flumina lata:
Aut intus clausos satura ad præsepia servant.
Carpit enim vires paulatim uritque videndo
Femina, nec nemorum patitur meminisse nec herbæ.
Dulcibus illa quidem illecebris et sæpe superbos
Cornibus inter se subigit decernere amantes.
Pascitur in magna Sila formosa juvenca:
Illi alternantes multa vi prœlia miscent

Como el denso Aquilón cuando de las Hiperbóreas riberas
se suelta, y dispersa las borrascas de Escitia y las áridas
nubes: entonces las altas mieses y los campos undosos
se erizan con suaves soplos, y un murmullo las cimas
de las selvas dan, y largas olas amenazan las costas;
él vuela, barriendo en su fuga a la vez la tierra y los mares.
Éste, o bien hacia las metas o inmensos espacios del campo
Eleo sudará, y hará en su hocico sangrientas espumas,
o arrastrará, mejor, con dócil cuello, la Belga carroza.
Sólo entonces un gran cuerpo, con pingüe forraje, permite
que, ya domados, les crezca, pues antes de que sean domados
tomarán grandes bríos y se negarán, sujetados,
a sufrir flexibles látigos y a obedecer duros frenos.

Pero ninguna industria más afirma sus fuerzas
que apartarles a Venus y del ciego amor los estímulos,
ora de bueyes, ora sea más grato cuidar de caballos.
Y por lo mismo, enviarán lejos a los toros, a solas
pasturas, tras un monte opuesto y más allá de anchos ríos,
o los guardarán encerrados en colmados pesebres.
Pues consume y arde sus fuerzas poco a poco la vista
de la hembra, y no les permite acordarse de bosques y hierbas.
Ella, en verdad, con dulces halagos, a menudo a soberbios
amantes obliga a luchar entre sí con los cuernos.
Se apacienta en la magna Sila una hermosa novilla:
ellos, por turno, con gran fuerza, mueven combates

Vulneribus crebris; lavit ater corpora sanguis,
Versaque in obnixos urgentur cornua vasto
Cum gemitu: reboant silvæque et longus Olympus.
Nec mos bellantes una stabulare; sed alter
Victus abit, longeque ignotis exsulat oris,
Multa gemens ignominiam plagasque superbi
Victoris, tum, quos amisit inultus amores,
Et stabula adspectans regnis excessit avitis.
Ergo omni cura vires exercet, et inter
Dura jacet pernix instrato saxa cubili,
Frondibus hirsutis et carice pastus acuta;
Et temptat sese atque irasci in cornua discit
Arboris obnixus trunco, ventosque lacessit
Ictibus et sparsa ad pugnam proludit harena.
Post, ubi collectum robur viresque refectæ,
Signa movet, præcepsque oblitum fertur in hostem:
Fluctus uti, medio cœpit cum albescere ponto
Longius ex altoque sinum trahit; utque volutus
Ad terras immane sonat per saxa, neque ipso
Monte minor procumbit; at ima exæstuat unda
Vorticibus, nigramque alte subjectat harenam.

Omne adeo genus in terris hominumque ferarumque,
Et genus æquoreum, pecudes, pictæque volucres,
In furias ignemque ruunt. Amor omnibus idem.
Tempore non alio catulorum oblita leæna

con frecuentes heridas; negra sangre baña sus cuerpos,
y abajados los cuernos, instan a quien resiste con vasto
bramido: y las selvas y el largo Olimpo retumban.
No es costumbre estabular juntos a los rijosos; mas parte
el vencido, y se destierra lejos en ignotas riberas.
Bramando mucho su ignominia, los golpes del fuerte
vencedor, allí, y los amores que perdió sin venganza,
y mirando los establos, dejó de sus abuelos los reinos.
Por ello, ejercita sus fuerzas con su entero cuidado,
y yace firme entre duras rocas, en cubil no cubierto,
apacentado de hojas hirsutas y agudo carrizo;
y se prueba, y a encolerizarse con los cuernos aprende;
se esfuerza en un tronco de árbol, y a los vientos asalta
con golpes, y preludia el combate con arena esparcida.
Después, cuando reunió su poder y repuso sus fuerzas,
mueve sus banderas y embiste hacia el olvidado enemigo.
Así la ola, cuando empieza a blanquear en medio del ponto,
de alta mar arrastra un seno muy vasto, y al rodar hacia tierra
suena ferozmente en las rocas, y no más pequeña
que el monte mismo se abate; mas hierve en el fondo la onda
en vórtices y acarrea negruzca arena a lo alto.

De esta suerte, en las tierras todo linaje de hombres y fieras,
y el ecuóreo linaje, las bestias y las aves pintadas,
caen en furias y fuego: el amor es igual para todos.
No en otro tiempo, olvidando sus cachorros, la leona

Sævior erravit campis, nec funera vulgo
Tam multa informes ursi stragemque dedere
Per silvas; tum sævus aper, tum pessima tigris:
Heu! male tum Libyæ solis erratur in agris.
Nonne vides ut tota tremor pertentet equorum
Corpora, si tantum notas odor attulit auras?
Ac neque eos jam frena virum, neque verbera sæva,
Non scopuli rupesque cavæ atque objecta retardant
Flumina correptosque unda torquentia montes.
Ipse ruit dentesque Sabellicus exacuit sus,
Et pede prosubigit terram, fricat arbore costas,
Atque hinc atque illinc umeros ad vulnera durat.
Quid juvenis, magnum cui versat in ossibus ignem
Durus amor? Nempe abruptis turbata procellis
Nocte natat cæca serus freta; quem super ingens
Porta tonat cæli, et scopulis illisa reclamant
Æquora; nec miseri possunt revocare parentes,
Nec moritura super crudeli funere virgo.
Quid lynces Bacchi variæ, et genus acre luporum
Atque canum? quid, quæ imbelles dant prœlia cervi?

Scilicet ante omnes furor est insignis equarum;
Et mentem Venus ipsa dedit, quo tempore Glauci
Potniades malis membra absumpsere quadrigæ.
Illas ducit amor trans Gargara transque sonantem
Ascanium; superant montes et flumina tranant;

vagó más cruel en los campos, ni a cada paso causaron
tantas muertes y estrago en las selvas los osos deformes.
Entonces, cruel el jabalí; la tigresa es pésima entonces.
¡Ay, mal vagamos entonces en los campos solos de Libia!
¿No ves cómo un temblor conmueve de los caballos el cuerpo
todo, si sólo trajo el olor los conocidos alientos?
Y ya ni frenos de hombres ni látigos crueles,
no peñas ni cóncavas rocas los retardan, ni opuestas
corrientes que montes arrebatados por la onda retuercen.
Aun el Sabélico puerco se arroja, y afila los dientes,
y escarba la tierra con el pie; los flancos frota en un árbol,
y a un lado y otro endurece para las heridas los hombros.
¿Qué hace el joven al que revuelve un gran fuego en los huesos
el duro amor? Por cierto entre abruptas procelas, turbados
mares cruza a nado, tardo en la noche ciega. La ingente
puerta del cielo truena arriba; braman rompiendo entre escollos
los mares; no pueden hacerlo volver los míseros padres
ni la virgen que ha de morir sobre sus crueles despojos.
¿Qué los linces varios de Baco, y la acre raza de lobos
y perros? ¿Qué, las luchas que traban los ciervos imbeles?

Sin duda es insigne entre todos el furor de las yeguas,
y les dio Venus misma ese ardor cuando los miembros
con las quijadas devoraron las cuadrigas de Potnias. [de Glauco
El amor las lleva atrás del Gárgaro y atrás del sonante
Ascanio; vencen los montes y a nado pasan los ríos.

Continuoque, avidis ubi subdita flamma medullis
(Vere magis, quia vere calor redit ossibus), illæ
Ore omnes versæ in Zephyrum stant rupibus altis,
Exceptantque leves auras, et sæpe sine ullis
Conjugiis vento gravidæ (mirabile dictu),
Saxa per et scopulos et depressas convalles
Diffugiunt, non, Eure, tuos neque solis ad ortus,
In Borean Caurumque, aut unde nigerrimus Auster
Nascitur et pluvio contristat frigore cælum.
Hic demum, hippomanes vero quod nomine dicunt
Pastores, lentum destillat ab inguine virus;
Hippomanes, quod sæpe malæ legere novercæ,
Miscueruntque herbas et non innoxia verba.

Sed fugit interea, fugit irreparabile tempus,
Singula dum capti circumvectamur amore.
Hoc satis armentis: superat pars altera curæ,
Lanigeros agitare greges hirtasque capellas.
Hic labor; hinc laudem, fortes, sperate, coloni.
Nec sum animi dubius verbis ea vincere magnum
Quam sit et angustis hunc addere rebus honorem;
Sed me Parnassi deserta per ardua dulcis
Raptat amor; juvat ire jugis, qua nulla priorum
Castaliam molli devertitur orbita clivo.
Nunc, veneranda Pales, magno nunc ore sonandum.

Y al punto que esa llama es metida en sus médulas ávidas
(más en primavera, pues el calor vuelve en ella a los huesos),
vueltas todas al Céfiro el rostro, en altas peñas se yerguen
y a las leves auras acogen, y sin connubio ninguno
grávidas, a menudo, del viento (es cosa admirable),
sobre rocas y peñascos y llanadas hundidas
se esparcen huyendo; no hacia ti, Euro, o del sol hacia el orto;
hacia el Bóreas y el Cauro, o hacia donde el Austro negrísimo
nace, y el cielo contrista con frío pluvioso.
De aquí al fin el que por nombre verdadero hipómanes llaman
los pastores, lento veneno, desde la ingle se filtra;
el hipómanes, que a menudo madrastras malignas cogieron
y le mezclaron hierbas y no inocentes palabras.

Pero huye, entre tanto; irreparable huye el tiempo,
mientras presos del amor en torno a cada cosa vagamos.
Baste para el ganado; otra parte de cuidados nos queda:
tratar de las greyes lanígeras y las cabras hirsutas.
Ésta es labor. De aquí esperad alabanza, fuertes colonos.
No dudo en mi ánimo cuán arduo sea vencer con palabras
esos temas, y añadir tal honor a cosas humildes;
mas por las cuestas desiertas del Parnaso, me lleva
dulce amor; ir a alturas me agrada donde rueda ninguna
de los antiguos, giró; hacia Castalia por el suave declive.
Ahora, veneranda Pales; cantemos con gran voz ahora.

Incipiens stabulis edico in mollibus herbam
Carpere oves, dum mox frondosa reducitur æstas;
Et multa duram stipula filicumque maniplis
Sternere subter humum, glacies ne frigida lædat
Molle pecus, scabiemque ferat turpesque podagras.
Post, hinc digressus, jubeo frondentia capris
Arbuta sufficere et fluvios præbere recentes,
Et stabula a ventis hiberno opponere soli
Ad medium conversa diem, cum frigidus olim
Jam cadit extremoque irrorat Aquarius anno.

Hæc quoque non cura nobis leviore tuendæ;
Nec minor usus erit, quamvis Milesia magno
Vellera mutentur, Tyrios incocta rubores;
Densior hinc suboles, hinc largi copia lactis.
Quam magis exhausto spumaverit ubere mulctra,
Læta magis pressis manabunt flumina mammis.
Nec minus interea barbas incanaque menta
Cinyphii tondent hirci setasque comantes,
Usum in castrorum, et miseris velamina nautis.
Pascuntur vero silvas et summa Lycæi,
Horrentesque rubos et amantes ardua dumos;
Atque ipsæ memores redeunt in tecta, suosque
Ducunt, et gravido superant vix ubere limen.
Ergo omni studio glaciem ventosque nivales,
Quo minus est illis curæ mortalis egestas,

Empezando, ordeno que en suaves establos la hierba
cojan las ovejas, hasta que torne el estío frondoso,
y que con mucha paja y manojos de helechos se mulla
el duro suelo debajo, porque el hielo frío no dañe
al rebaño suave, y le cause sarna y torpes podagras.
Después, saliendo de aquí, mando que a las cabras frondosos
madroños se ofrezcan, y que se les den aguas vivas;
contra el viento sus establos se pongan, y al sol del invierno
vueltos, hacia el Mediodía, cuando por último el frío
Acuario envía sus tenues lluvias, ya en lo extremo del año.

Éstas han de guardarse también con no más leve cuidado;
no será menor su provecho, aunque los Milesios vellones
se cambien por un gran precio, cocidos con Tirios rubores.
De éstas son más los retoños, la copia de leche abundante:
cuanto más espume el ordeñadero por la ubre que agota,
más alegres ríos manarán de la teta exprimida.
No menos, entre tanto, las barbas y canos mentones
del cabrío de Cínife rápanse, y las cerdas espesas
para uso de reales y velámenes de míseros nautas.
Pacen, en verdad, por las selvas y las alturas Liceas,
por zarzas erizadas y jarales que aman las cumbres;
y ellas mismas, memoriosas, vuelven a los techos, y guían
a los suyos, y, por la ubre henchida, apenas cruzan la puerta.
Por tanto, con toda atención el hielo y los fríos nevosos
—cuanto menos necesidad tienen de cuidado de hombre—

Avertes; victumque feres et virgea lætus
Pabula, nec tota claudes fænilia bruma.

At vero, Zephyris cum læta vocantibus æstas,
In saltus utrumque gregem atque in pascua mittet,
Luciferi primo cum sidere frigida rura
Carpamus, dum mane novum, dum gramina canent
Et ros in tenera pecori gratissimus herba.
Inde, ubi quarta sitim cæli collegerit hora,
Et cantu querulæ rumpent arbusta cicadæ,
Ad puteos aut alta greges ad stagna jubebo
Currentem ilignis potare canalibus undam;
Æstibus at mediis umbrosam exquirere vallem,
Sicubi magna Jovis antiquo robore quercus
Ingentes tendat ramos, aut sicubi nigrum
Ilicibus crebris sacra nemus accubet umbra;
Tum tenues dare rursus aquas, et pascere rursus
Solis ad occasum, cum frigidus aera vesper
Temperat, et saltus reficit jam roscida luna,
Litoraque alcyonen resonant, acalanthida dumi.

Quid tibi pastores Libyæ, quid pascua versu
Prosequar, et raris habitata mapalia tectis?
Sæpe diem noctemque et totum ex ordine mensem
Pascitur itque pecus longa in deserta sine ullis
Hospitiis: tantum campi jacet! Omnia secum

les quitarás, y alegre les darás el sustento, y mimbrosos
piensos, y en todo el invierno no les cerrarás tus heniles.

Mas en verdad cuando alegre el estío, al llamarlo los Céfiros,
envíe a los llanos y a los montes uno y otro rebaño;
cuando el astro de Lucífero nazca, los frígidos campos
tomemos, al alba nueva, cuando encanecen las gramas
y, gratísimo al rebaño, está en la hierba tierna el rocío.
De allí, cuando la cuarta hora del cielo la sed acarree,
y rasguen los plantíos con el canto las quejosas cigarras,
mandaré las greyes a los pozos y profundos estanques
a que beban la onda que corre por canales de roble;
mas, en medio de los calores, que busquen un valle umbroso,
si en algún sitio el gran roble de Jove, de antigua firmeza,
tiende ingentes ramas, o si en algún sitio el negro
bosque de apiñadas encinas, con sacra sombra se extiende.
Que otra vez les den aguas tenues entonces; que otra vez
al ocaso del sol, cuando la fría tarde los aires [pazcan
tempera, y ya la rociada luna refresca los prados
y hacen sonar las playas el alción, y el jilguero, los matos.

¿Qué, los pastores de Libia; qué, los pastos, en verso
te cantaré, y las habitadas chozas de ralas techumbres?
A menudo el día y la noche, y todo el mes por su orden,
pace el rebaño y vaga sin refugio alguno por luengos
desiertos: tanto de tierra yace. Con él todas sus cosas

Armentarius Afer agit, tectumque, Laremque,
Armaque, Amyclæumque canem, Cressamque pharetram,
Non secus ac patriis acer Romanus in armis
Injusto sub fasce viam cum carpit, et hosti
Ante exspectatum positis stat in agmine castris.
At non, qua Scythiæ gentes Mœotiaque unda,
Turbidus et torquens flaventes Hister harenas,
Quaque redit medium Rhodope porrecta sub axem.
Illic clausa tenent stabulis armenta, neque ullæ
Aut herbæ campo apparent, aut arbore frondes;
Sed jacet aggeribus niveis informis et alto
Terra gelu late, septemque assurgit in ulnas.
Semper hiems, semper spirantes frigora Cauri.
Tum sol pallentes haud unquam discutit umbras,
Nec cum invectus equis altum petit æthera, nec cum
Præcipitem Oceani rubro lavit æquore currum.
Concrescunt subitæ currenti in flumine crustæ,
Undaque jam tergo ferratos sustinet orbes,
Puppibus illa prius, patulis nunc hospita plaustris;
Æraque dissiliunt vulgo, vestesque rigescunt
Indutæ, cæduntque securibus umida vina,
Et totæ solidam in glaciem vertere lacunæ,
Stiriaque impexis induruit horrida barbis.
Interea toto non setius aere ningit:
Intereunt pecudes; stant circumfusa pruinis
Corpora magna boum, confertoque agmine cervi

lleva el pastor africano: su lar y su techo,
y las armas y el can Amicleo y la aljaba de Creta.
No de otro modo que, en sus armas patrias, el fiero Romano
cuando camina bajo inmensa carga, y sentados sus reales,
antes que lo esperen al enemigo se presenta en batalla.
Mas no así donde están las gentes de Escitia y la onda
y el Histro túrbido revolviendo rojizas arenas, [Meotia,
y donde torna el Rodope extenso bajo el medio del polo.
Tienen allí el ganado encerrado en establos; ninguna
hierba en el campo aparece, ni en el árbol las hojas.
Mas yace informe en níveos montones y hielo profundo
vastamente la tierra, y hasta siete codos se alza.
Siempre el invierno; siempre, respirando fríos, los Cauros.
Nunca el sol, entonces, disuelve las pálidas sombras:
Ni cuando llevado por caballos va al alto éter, ni cuando
baña en las rojas olas del Océano su carro precípite.
Se cuajan súbitas costras sobre el río corriente,
y ya la onda ruedas ferradas sostiene en su espalda;
ella, huésped antes de popas, lo es hoy de fuertes carretas.
Se rompen doquiera los bronces, y se endurecen las vestes
ceñidas; se cortan con segures los húmedos vinos,
y lagunas enteras se convierten en sólido hielo,
y en las barbas incultas se congelan témpanos duros.
Por todo el aire, no indolentemente nieva entre tanto:
mueren las bestias, permanecen cercados de escarcha
magnos cuerpos de bueyes, y en rebaño apretado los ciervos,

Torpent mole nova et summis vix cornibus exstant.
Hos non immissis canibus, non cassibus ullis,
Puniceæve agitant pavidos formidine pennæ;
Sed frustra oppositum trudentes pectore montem
Comminus obtruncant ferro, graviterque rudentes
Cædunt, et magno læti clamore reportant.
Ipsi in defossis specubus secura sub alta
Otia agunt terra, congestaque robora totasque
Advolvere focis ulmos ignique dedere.
Hic noctem ludo ducunt, et pocula læti
Fermento atque acidis imitantur vitea sorbis.
Talis Hyperboreo Septem subjecta trioni
Gens effrena virum Riphæo tunditur Euro,
Et pecudum fulvis velantur corpora sætis.

Si tibi lanicium curæ, primum aspera silva,
Lappæque tribulique absint; fuge pabula læta;
Continuoque greges villis lege mollibus albos.
Illum autem, quamvis aries sit candidus ipse,
Nigra subest udo tantum cui lingua palato,
Rejice, ne maculis infuscet vellera pullis
Nascentum, plenoque alium circumspice campo.
Munere sic niveo lanæ, si credere dignum est,
Pan, Deus Arcadiæ, captam te, Luna fefellit,
In nemora alta vocans, nec tu aspernata vocantem.

presos en nueva mole, apenas puntas de cuernos enseñan.
A éstos no con sueltos perros, no con lazos algunos
los cazan, o pávidos por el terror de plumas purpúreas;
mas cuando en vano empujan con el pecho la opuesta montaña,
de cerca los hieren con hierro, y gravemente bramantes
los matan, y, alegres, con magno clamor los reportan.
Ellos mismos, en grutas cavadas en la tierra profunda,
ocios descuidados gozan, y robles juntos y enteros
olmos echan rodando al hogar y entregan al fuego.
Allí pasan en un juego la noche, y alegres imitan
los licores de la vid con fermento y con ácidas serbas.
Así, puesta debajo del Septentrión Hiperbóreo,
gente de hombres sin freno es tundida por el Euro Rifeo,
y sus cuerpos son velados por rojos pelajes de bestias.

Si el esquileo es tu cuidado, que áspera selva ante todo,
lampazo y abrojo, estén lejos; huye de pastos alegres;
y de inmediato elige greyes albas de muelles vellones.
Pero a aquel, aunque sea un carnero cándido él mismo,
que negra la lengua bajo el paladar húmedo tiene,
recházalo, porque no ofusque con manchas negras las pieles
de las crías, y busca otro en torno por el campo repleto.
Así, con niveo regalo de lana, si puede creerse,
Pan, dios de la Arcadia, te sedujo, Luna, cautiva,
llamándote a bosques ocultos, y no al llamador despreciaste.

At cui lactis amor, cytisum lotosque frequentes
Ipse manu salsasque ferat præsepibus herbas.
Hinc et amant fluvios magis, et magis ubera tendunt,
Et salis occultum referunt in lacte saporem.
Multi jam excretos prohibent a matribus hædos,
Primaque ferratis præfigunt ora capistris.
Quod surgente die mulsere horisque diurnis,
Nocte premunt: quod jam tenebris et sole cadente,
Sub lucem exportant calathis (adit oppida pastor)
Aut parco sale contingunt, hiemique reponunt.

Nec tibi cura canum fuerit postrema, sed una
Veloces Spartæ catulos acremque Molossum
Pasce sero pingui: nunquam, custodibus illis,
Nocturnum stabulis furem incursusque luporum
Aut impacatos a tergo horrebis Hiberos.
Sæpe etiam cursu timidos agitabis onagros,
Et canibus leporem, canibus venabere dammas;
Sæpe volutabris pulsos silvestribus apros
Latratu turbabis agens, montesque per altos
Ingentem clamore premes ad retia cervum.

Disce et odoratam stabulis accendere cedrum,
Galbaneoque agitare graves nidore chelydros.
Sæpe sub immotis præsepibus aut mala tactu
Vipera delituit cælumque exterrita fugit;

Mas que, a quien gusta la leche, cítisos y lotos copiosos
él mismo a mano lleve a los pesebres, y hierbas saladas;
por esto más aman los ríos y más distienden las ubres,
y más de la sal el sabor oculto en la leche devuelven.
Muchos apartan ya de las madres los cabritos crecidos,
y herrados cabestros al borde del hocico les fijan.
Lo que al nacer el día ordeñaron, y en las horas diurnas,
cuajan de noche; lo que en las sombras y al sol ya poniente,
sacan al alba en canastos (va el pastor a las villas)
o tratan con parca sal y para el invierno lo guardan.

No tendrás por último cuidado el de los perros; mas juntos
los veloces cachorros de Esparta y el fiero Moloso
con pingüe suero alimenta. Nunca, siendo ellos tus guardias,
al ladrón en tus establos nocturno, o al asalto de lobos
temerás, o, a tu espalda, a los no apacibles Iberos.
Así a menudo onagros tímidos echarás en carrera,
y a la liebre con canes, con canes cazarás a los gamos.
A menudo, expulsados jabalís de silvestres porqueras
siguiendo, turbarás con ladrido, y por altas montañas,
con clamor al ingente ciervo empujarás a las redes.

También aprende a encender en los establos cedro fragante
y a expulsar con el olor del gálbano molestas culebras.
A menudo, bajo inmotos pesebres, o, mala al tocarla,
se ocultó la víbora y huyó, espantada, del día,

Aut tecto assuetus coluber succedere et umbræ
(Pestis acerba boum), pecorique adspergere virus,
Fovit humum. Cape saxa manu, cape robora, pastor,
Tollentemque minas et sibila colla tumentem
Dejice: jamque fuga timidum caput abdidit alte,
Cum medii nexus extremæque agmina caudæ
Solvuntur, tardosque trahit sinus ultimus orbes.
Est etiam ille malus Calabris in saltibus anguis,
Squamea convolvens sublato pectore terga,
Atque notis longam maculosus grandibus alvum;
Qui, dum amnes ulli rumpuntur fontibus, et dum
Vere madent udo terræ ac pluvialibus Austris,
Stagna colit ripisque habitans hic piscibus atram
Improbus ingluviem ranisque loquacibus explet;
Postquam exusta palus, terræque ardore dehiscunt,
Exsilit in siccum et flammantia lumina torquens
Sævit agris asperque siti atque exterritus æstu.
Ne mihi tum molles sub divo carpere somnos,
Neu dorso nemoris libeat jacuisse per herbas,
Cum positis novus exuviis nitidusque juventa
Volvitur, aut catulos tectis auto ova relinquens,
Arduus ad solem, et linguis micat ore trisulcis.

Morborum quoque te causas et signa docebo.
Turpis oves tentat scabies, ubi frigidus imber
Altius ad vivum persedit et horrida cano

o, acostumbrada a entrar bajo el techo y la sombra, la sierpe
(peste cruel de los bueyes), y a arrojar su veneno al rebaño,
la tierra abrigó. Toma en la mano piedras, pastor; toma palos,
y a la que alza amenazas e hinche sus cuellos silbantes
abate. Y ya en fuga en hondo escondió la medrosa cabeza,
cuando sus nexos medios y el curso final de la cola
se aflojan, y arrastra la última vuelta sus tardos anillos.
Hay también en los pastos de Calabria esa mala serpiente
que, levantado el pecho, enrolla su dorso escamoso,
y, manchado con grandes motas, su vientre alargado.
La que, mientras los arroyos revientan en fuentes, y mientras
riegan las tierras húmeda primavera y Austros pluviales,
mora en estanques, y habitando riberas, ímproba colma
su negra garganta con peces y con ranas locuaces;
después que ha ardido el pantano y de calor las tierras se hienden,
sale a lo seco, y torciendo los ojos llameantes se ensaña
en los campos, cruel por la sed y por el ardor espantada.
Que no entonces gozar muelles sueños bajo el cielo me agrade,
ni echarme entre las hierbas en la espalda del bosque,
cuando, abandonada la piel, nueva y de juventud reluciente,
se revuelve, dejando en las cuevas sus crías o huevos,
erguida al sol, y vibra en su hocico la lengua trisulca.

De los morbos también te enseñaré las causas y signos.
Torpe sarna ataca a las ovejas cuando el frío aguacero
penetra hondamente a lo vivo, o el invierno, terrible

Bruma gelu, vel cum tonsis illotus adhæsit
Sudor, et hirsuti secuerunt corpora vepres.
Dulcibus idcirco fluviis pecus omne magistri
Perfundunt, udisque aries in gurgite villis
Mersatur, missusque secundo defluit amni:
Aut tonsum tristi contingunt corpus amurca,
Et spumas miscent argenti, et sulfura viva,
Idæasque pices, et pingues unguine ceras,
Scillamque, elleborosque graves, nigrumque bitumen.
Non tamen ulla magis præsens fortuna laborum est,
Quam si quis ferro potuit rescindere summum
Ulceris os: alitur vitium vivitque tegendo,
Dum medicas adhibere manus ad vulnera pastor
Abnegat, aut meliora deos sedet omina poscens.
Quin etiam, ima dolor balantum lapsus ad ossa
Cum furit atque artus depascitur arida febris,
Profuit incensos æstus avertere, et inter
Ima ferire pedis salientem sanguine venam,
Bisaltæ quo more solent acerque Gelonus,
Cum fugit in Rhodopen atque in deserta Getarum
Et lac concretum cum sanguine potat equino.

Quam procul aut molli succedere sæpius umbræ
Videris, aut summas carpentem ignavius herbas,
Extremamque sequi, aut medio procumbere campo
Pascentem, et seræ solam decedere nocti,

por el hielo cano; o cuando, esquiladas, adhirióseles sucio
el sudor, y los hirsutos espinos cortaron sus cuerpos.
Por esto, en dulces ríos los mayorales todo el rebaño
bañan, y el carnero de húmedos vellones en hondo
es metido, y sigue la corriente en el arroyo propicio:
o con la triste amurca embadurnan el cuerpo esquilado,
y mezclan espumas de plata y vivos azufres,
y peces del Ida, y ceras untuosas a la uña, y cebolla
albarrana, y eléboros fétidos, y negro betumen.
Con todo, no hay remedio tan eficaz de sus males
como que si alguien pudo cortar con el hierro los labios
de la úlcera. Se fomenta el vicio y vive, encubriéndolo,
cuando el pastor se niega a aplicar a las llagas las médicas
manos, o se sienta a pedir a los dioses presagios mejores.
Y cuando el dolor, en los huesos de los que balan caído,
se enardece, y la árida fiebre consume los miembros,
aprovechó apartar sus incendiados ardores, hiriendo
entre la pezuña la vena que con la sangre palpita.
Cuyo medio usan los Bisaltos y el Gelón incansable
cuando huye al Rodope y a las tierras de los Getas desiertas,
y con sangre de caballo bebe leche cuajada.

A la que ir muy a menudo a la muelle sombra, de lejos
vieres, o que pace más tardamente las puntas de hierba,
o que va la última, o que se acuesta en medio del campo
al pastar, o que regresa sola en la noche tardía,

Continuo culpam ferro compesce, priusquam
Dira per incautum serpant contagia vulgus.
Non tam creber, agens hiemem, ruit æquore turbo
Quam multæ pecudum pestes. Nec singula morbi
Corpora corripiunt, ser tota æstiva repente,
Spemque gregemque simul, cunctamque ab origine [gentem.
Tum sciat, aerias Alpes et Norica si quis
Castella in tumulis et Iapydis arva Timavi
Nunc quoque post tanto videat, desertaque regna
Pastorum, et longe saltus lateque vacantes.

Hic quondam morbo cæli miseranda coorta est
Tempestas, totoque autumni incanduit æstu,
Et genus omne neci pecudum dedit, omne ferarum,
Corrupitque lacus, infecit pabula tabo.
Nec via mortis erat simplex; sed ubi ignea venis
Omnibus acta sitis miseros adduxerat artus,
Rursus abundabat fluidus liquor, omniaque in se
Ossa minutatim morbo collapsa trahebat.

Sæpe in honore deum medio stans hostia ad aram,
Lanea dum nivea circumdatur infula vitta,
Inter cunctantes cecidit moribunda ministros.
Aut si quam ferro mactaverat ante sacerdos,
Inde neque impositis ardent altaria fibris,
Nec responsa potest consultus reddere vates;

con el hierro el mal de inmediato refrena, primero
que el contagio fiero por la incauta grey se difunda.
No tantas veces sale el turbión del mar, moviendo borrascas,
cuantas muchas son del ganado las pestes. Cuerpos aislados
no atacan los morbos, sino a todo el rebaño de pronto:
grey y esperanza a un tiempo, toda desde su origen, la raza.
Alguien lo sabría entonces, si los Alpes aéreos, los Nóricos
castillos en los cerros, los campos del Yapidio Timavo,
aún ahora, después de tanto, mirara, y los reinos desiertos
de los pastores, y los sotos dondequiera vacantes.

Aquí, alguna vez, del morbo del cielo nació lastimosa
estación, y encandeció en todo el ardor del otoño,
y dio a la muerte todo linaje de ganado y de fieras.
Corrompió los lagos, inficionó con la podre los pastos.
No era una la vía de la muerte; mas cuando, ígnea en las venas
todas llevada, había encogido la sed los míseros miembros,
de nuevo un lánguido licor abundaba, y todos los huesos
en sí arrastraba, desmenuzados por el mal gradualmente.

A menudo en las honras divinas la hostia ante el ara,
mientras con cinta nívea ínfulas de lana eran puestas,
cayó moribunda entre los vacilantes ministros;
o si antes el sacerdote alguna había inmolado con hierro,
después ni los altares arden, colocadas las fibras,
ni el vate consultado puede proferir las respuestas,

Ac vix suppositi tinguntur sanguine cultri,
Summaque jejuna sanie infuscatur harena.

Hinc lætis vituli vulgo moriuntur in herbis
Et dulces animas plena ad præsepia reddunt·
Hinc canibus blandis rabies venit, et quatit ægros
Tussis anhela sues, ac faucibus angit obesis.

Labitur infelix studiorum atque immemor herbæ
Victor equus, fontesque avertitur, et pede terram
Crebra ferit; demissæ aures; incertus ibidem
Sudor, et ille quidem morituris frigidus; aret
Pellis et ad tactum tractanti dura resistit.

Hæc ante exitium primis dant signa diebus.
Sin in processu cœpit crudescere morbus,
Tum vero ardentes oculi, atque attractus ab alto
Spiritus, interdum gemitu gravis, imaque longo
Ilia singultu tendunt; it naribus ater
Sanguis, et obessas fauces premit aspera lingua.
Profuit inserto latices infundere cornu
Lenæos; ea visa salus morientibus una;
Mox erat hoc ipsum exitio, furiisque refecti
Ardebant, ipsique suos, jam morte sub ægra
(Di meliora piis, erroremque hostibus illum!)
Discissos nudis laniabant dentibus artus.

y los cuchillos, debajo, apenas son teñidos con sangre,
y la haz de la arena con exiguo pus se corrompe.

De aquí, los novillos mueren doquiera en las hierbas alegres,
y dulces almas rinden junto a pesebres colmados;
de aquí a mansos perros viene la rabia, y aflige a dolientes
puercos tos anhelante, y los angustia con fauces hinchadas.

Cae infeliz, de sus gustos y de la hierba olvidado,
el corcel vencedor; se aparta de fuentes, rasca la tierra
con pata insistente, bajas las orejas; vago, en él mismo
hay un sudor, frío, por cierto, en los que han de morir. Aridece
su piel, y dura al tacto del que la palpa resiste.

Antes de la muerte dan estos signos en los días primeros;
mas si en su proceso a encrudecerse el morbo comienza,
arden, por cierto, entonces sus ojos, y atraído de lo hondo
grave es a veces con gemido su aliento, y distienden
con hipo largo sus flancos; fluye en sus narices la negra
sangre, y oprime sus fauces bloqueadas por la áspera lengua.
Aprovechó infundirles con un cuerno inserto licores
Leneos. Pareció eso a los murientes el solo remedio.
Era luego su fin esto mismo, y renovados con furias
ardían, y ya bajo la triste muerte ellos mismos
(den los dioses lo mejor a los píos y al hoste esa insania)
destrozaban con sus dientes desnudos sus miembros rasgados.

Ecce autem duro fumans sub vomere taurus
Concidit, et mixtum spumis vomit ore cruorem,
Extremosque ciet gemitus. It tristis arator,
Mærentem abjungens fraterna morte juvencum,
Atque opere in medio defixa relinquit aratra.
Non umbræ altorum nemorum, non mollia possunt
Prata movere animum, non qui per saxa volutus
Purior electro campum petit amnis; at ima
Solvuntur latera, atque oculos stupor urguet inertes,
Ad terramque fluit devexo pondere cervix.
Quid labor aut benefacta juvant? quid vomere terras
Invertisse graves? Atqui non Massica Bacchi
Munera, non illis epulæ nocuere repostæ:
Frondibus et victu pascuntur simplicis herbæ;
Pocula sunt fontes liquidi atque exercita cursu
Flumina; nec somnos abrumpit cura salubres.

Tempore non alio dicunt regionibus illis
Quæsitas ad sacra boves Junonis, et uris
Imparibus ductos alta ad donaria currus.
Ergo ægre rastris terram rimantur, et ipsis
Unguibus infodiunt fruges, montesque per altos
Contenta cervice trahunt stridentia plaustra.

Non lupus insidias explorat ovilia circum,
Nec gregibus nocturnus obambulat; acrior illum

Ved que también el toro, humeante bajo el rígido arado,
muere, y de su hocico arroja sangre con espumas mezclada,
y mueve sus extremos gemidos. Se va triste el labriego
desunciendo el novillo afligido por la muerte fraterna,
y deja hundidos los arados en mital del trabajo.
No sombras de bosques profundos pueden, ni suaves
prados, mover su ánimo, ni el arroyo rodando entre rocas
que más puro que electro va al campo; mas sus ínfimos flancos
se aflojan, y el estupor les oprime los ojos inertes,
y su cerviz viene a tierra, reclinado su peso.
¿Qué consuelan labor u obras buenas? ¿Qué, con reja las tie-
graves haber volteado? Y no los Másicos dones de Baco [rras
dañaron a éstos, ni los renovados banquetes.
Con hojas y sustento de simple hierba se nutren,
sus vasos son las líquidas fuentes y el curso de móviles
ríos, y el cuidado no interrumpió sus sueños salubres.

No en otro tiempo, dicen que en aquellas regiones en vano
se buscaron vacas para los ritos de Juno, y por uros
impares, a los altos templos eran llevados los carros.
Por tanto, abren tristemente con rastros la tierra, y los granos
con las mismas uñas entierran, y por altas montañas
con tensa cerviz arrastran las chirriantes carretas.

El lobo en torno a los apriscos no intenta asechanzas,
ni, nocturno, anda cercando las greyes: lo doma un cuidado

Cura domat; timidi dammæ cervique fugaces
Nunc interque canes et circum tecta vagantur.
Jam maris immensi prolem et genus omne natantum
Litore in extremo, ceu naufraga corpora, fluctus
Proluit; insolitæ fugiunt in flumina phocæ.
Interit et curvis frustra defensa latebris
Vipera, et attoniti squamis adstantibus hydri.
Ipsis est aer avibus non æquus, et illæ
Præcipites alta vitam sub nube relinquunt.

Præterea jam nec mutari pabula refert,
Quæsitæque nocent artes; cessere magistri,
Phillyrides Chiron Amythaoniusque Melampus.
Sævit et in lucem Stygiis emissa tenebris
Pallida Tisiphone, Morbos agit ante Metumque,
Inque dies avidum surgens caput altius effert.
Balatu pecorum et crebris mugitibus amnes
Arentesque sonant ripæ collesque supini.
Jamque catervatim dat stragem atque aggerat ipsis
In stabulis turpi dilapsa cadavera tabo,
Donec humo tegere ac foveis abscondere discunt.
Nam neque erat coriis usus; nec viscera quisquam
Aut undis abolere potest, aut vincere flamma;
Ne tondere quidem morbo illuvieque peresa
Vellera, nec telas possunt attingere putres:
Verum etiam, invisos si quis temptarat amictus,

más agudo. Los tímidos gamos y los ciervos fugaces
vagan ahora entre los perros y alrededor de las casas.
Ya del hondo mar la prole, y de nadantes todo el linaje,
en la extrema orilla, como a cuerpos náufragos, baña
la ola. Huyen hacia los ríos las insólitas focas.
Perece también, defendida en vano por curvas latebras,
la víbora, y las hidras atónitas de erectas escamas.
Para las aves mismas es el aire nocivo, y aquéllas,
precípites, dejan bajo la alta nube la vida.

Además de esto, ya no sirve cambiar los forrajes,
y dañan las artes buscadas. Los maestros cesaron:
Quirón el Filirida y el Amitaonio Melampo.
Se enfurece, echada a la luz desde las sombras Estigias,
Tisífone pálida: mueve ante sí los Morbos y el Miedo,
y surgiendo, alza cada día más alto su ansiosa cabeza.
Con balar de rebaños y mugidos frecuentes resuenan
los secos arroyos, las riberas y los cerros supinos.
Ya hace estragos por catervas, y amontona, en los mismos
establos, cadáveres por la obscena podre deshechos,
mientras a taparlos con tierra aprenden, y a hundirlos en hoyos,
pues no tenían uso los cueros, ni nadie las visceras
puede limpiar con las ondas o vencer con la llama.
No es posible, siquiera, esquilar los vellones comidos
por el morbo y la mugre, ni tocar las telas podridas;
pues si alguno tocaba las vestiduras odiosas,

Ardentes papulæ atque immundus olentia sudor
Membra sequebatur; nec longo deinde moranti
Tempore contactos sacer artus ignis edebat.

ardientes pústulas e inmundo sudor sus hediondos
miembros seguían, y sin que tuviera que esperar largo tiempo,
después sus contagiados miembros el fuego sacro roía. 566

Liber quartus

PROTINUS aerii mellis cælestia dona
Exsequar: hanc etiam, Mæcenas, adspice partem.
Admiranda tibi levium spectacula rerum,
Magnanimosque duces, totiusque ordine gentis
Mores et studia et populos et prœlia dicam.
In tenui labor; at tenuis non gloria, si quem
Numina læva sinunt auditque vocatus Apollo.

Principio sedes apibus statioque petenda,
Quo neque sit ventis aditus (nam pabula venti
Ferre domum prohibent) neque oves hædique petulci
Floribus insultent aut errans bucula campo
Decutiat rorem et surgentes atterat herbas.
Absint et picti squalentia terga lacerti
Pinguibus a stabulis, meropesque, aliæque volucres,
Et manibus Procne pectus signata cruentis;
Omnia nam late vastant, ipsasque volantes
Ore ferunt, dulcem nidis immitibus escam.
At liquidi fontes et stagna virentia musco
Adsint, et tenuis fugiens per gramina rivus,
Palmaque vestibulum aut ingens oleaster inumbret;

Libro cuarto

En seguida, de la miel aérea los dones celestes
contaré: mira también hacia esta parte, Mecenas.
Los admirables espectáculos de cosas ligeras,
los magnánimos guías y, por orden, de toda su gente
los usos y aficiones te diré, y los pueblos y luchas.
Trabajo en tenues cosas; mas no es tenue la gloria si a uno
lo admiten los dioses adversos, y lo oye Apolo invocado.

Primero ha de buscarse a las abejas asiento y morada,
donde no haya entrada a los vientos (pues los vientos prohíben
llevar pábulos a casa), ni ovejas y cabritos traviesos
brinquen sobre las flores, o errante la ternera en el campo
sacuda el rocío o quebrante las hierbas que surgen.
Disten también los pintados lagartos de espalda escamosa
de sus pingües casas, y el abejero y los otros volátiles,
y Procne, señalada el pecho por manos sangrientas,
pues todo latamente devastan, y a las mismas que vuelan
—dulce alimento — a sus nidos crueles transportan.
Mas líquidas fuentes y estanques verdeantes de musgo
estén cerca, y un tenue río entre gramas huyente,
y una palma o un gran acebuche sombreen su vestíbulo.

Ut, cum prima novi ducent examina reges
Vere suo, ludetque favis emissa juventus,
Vicina invitet decedere ripa calori,
Obviaque hospitiis teneat frondentibus arbos.
In medium, seu stabit iners, seu profluet umor,
Transversas salices et grandia conjice saxa,
Pontibus ut crebris possint consistere, et alas
Pandere ad æstivum solem, si forte morantes
Sparserit aut præceps Neptuno immerserit Eurus.
Hæc circum casiæ virides, et olentia late
Serpylla, et graviter spirantis copia thymbræ
Floreat, irriguumque bibant violaria fontem.

Ipsa autem, seu corticibus tibi suta cavatis,
Seu lento fuerint alvearia vimine texta,
Angustos habeant aditus: nam frigore mella
Cogit hiems, eademque calor liquefacta remittit.
Utraque vis apibus pariter metuenda: neque illæ
Nequiquam in tectis certatim tenuia cera
Spiramenta linunt, fucoque et floribus oras
Explent, collectumque hæc ipsa ad munera gluten
Et visco et Phrygiæ servant pice lentius Idæ.
Sæpe etiam effossis (si vera est fama) latebris
Sub terra fovere larem, penitusque repertæ
Pumicibusque cavis exesæque arboris antro.
Tu tamen et levi rimosa cubilia limo

Y, cuando los nuevos reyes su primer enjambre conduzcan
en su primavera, y la juventud que dejó los panales
juegue, la orilla vecina a salir del calor las invite
y el árbol obvio en su follaje hospitalario las guarde.
En medio, sea que el agua esté inerte, sea que fluya,
atravesados sauces y grandes piedras arroja
para que en muchos puentes puedan detenerse, y las alas
extender al sol estival, si a las retrasadas, acaso,
ha rociado el Euro violento o las ha hundido en Neptuno.
En torno de esto, verdes casias y latamente olorosos
sérpoles, y copia de intensamente aromada ajedrea
florezcan, y beban las violetas en la fuente regante.

Mas las colmenas mismas, ya en huecas cortezas cosidas,
ya fueren para ti entretejidas con mimbre flexible,
tengan angostas entradas; pues con su frío las mieles
cuaja el invierno, y las mismas el calor desata, licuadas.
Temibles son ambas fuerzas para las abejas; no en vano
éstas, a porfía, en sus moradas con cera las tenues
rendijas tapan, y los bordes con color y con flores
llenan, y, juntada para estos mismos fines, la cola,
más pegajosa que liga o pez del Ida Frigio, reservan.
A menudo también (si es verdad la fama) en grutas cavadas
bajo tierra abrigaron su casa, y se encontraron muy dentro
en la hueca piedra pómez o el antro de un árbol comido.
Tú, con todo, también con suave limo sus nidos rajados

Unge fovens circum, et raras superinjice frondes.
Neu propius tectis taxum sine, neve rubentes
Ure foco cancros: altæ neu crede paludi,
Aut ubi odor cœni gravis, aut ubi concava pulsu
Saxa sonant vocisque offensa resultat imago.

Quod superest, ubi pulsam hiemem sol aureus egit
Sub terras cælumque æstiva luce reclusit,
Illæ continuo saltus silvasque peragrant,
Purpureosque metunt flores, et flumina libant
Summa leves: hinc, nescio qua dulcedine lætæ,
Progeniem nidosque fovent; hinc arte recentes
Excudunt ceras et mella tenacia fingunt.

Hinc ubi jam emissum caveis ad sidera cæli
Nare per æstatem liquidam suspexeris agmen,
Obscuramque trahi vento mirabere nubem,
Contemplator: aquas dulces et frondea semper
Tecta petunt. Huc tu jussos adsperge sapores,
Trita melisphylla et cerinthæ ignobile gramen;
Tinnitusque cie et Matris quate cymbala circum:
Ipsæ consident medicatis sedibus; ipsæ
Intima more suo sese in cunabula condent.

Sin autem ad pugnam exierint (nam sæpe duobus
Regibus incessit magno discordia motu;

unta en torno, abrigándolos, y echa algunas hojas encima.
No sufras cerca de sus techos al tejo; no rojeantes
cangrejos quemes al fuego; no te fíes del hondo pantano
donde haya hedor molesto de cieno, o donde cóncavas rocas
suenan heridas, y el eco de la voz que choca retumba.

Por lo demás, cuando el áureo sol echó al invierno expulsado
bajo las tierras, y abrió el cielo con la luz del estío,
ellas de inmediato los sotos y las selvas recorren,
cosechan purpúreas flores, y en el haz de los ríos
liban ligeras; entonces, no sé por qué alegre dulzura,
su progenie y sus nidos abrigan; desde entonces, con arte,
hacen las ceras nuevas y preparan las mieles tenaces.

De allí, cuando enviado de las celdas a los astros del cielo,
vieres arriba el enjambre que nada en la atmósfera pura,
y admirares su oscura nube que es por el viento llevada,
contémplalo: siempre dulces aguas y techos frondosos
demandan. Tú esparce allí los preceptuados sabores:
el molido toronjil y la grama común del cerinto;
y mueve un tintineo y agita de la Madre los címbalos:
ellas mismas se posarán en los medicados lugares,
ellas mismas se cubrirán a su modo en la íntima cuna.

Pero si han salido a combate (pues la discordia a menudo
entre dos reyes caminó con magno alboroto;

Continuoque animos vulgi et trepidantia bello
Corda licet longe præsciscere; namque morantes
Martius ille æris rauci canor increpat, et vox
Auditur fractos sonitus imitata tubarum;
Tum trepidæ inter se coeunt, pennisque coruscant,
Spiculaque exacuunt rostris, aptantque lacertos,
Et circa regem atque ipsa ad prætoria densæ
Miscentur, magnisque vocant clamoribus hostem;
Ergo, ubi ver nactæ sudum camposque patentes,
Erumpunt portis; concurritur, æthere in alto
Fit sonitus, magnum mixtæ glomerantur in orbem,
Præcipitesque cadunt; non densior aere grando,
Nec de concussa tantum pluit ilice glandis;
Ipsi per medias acies, insignibus alis,
Ingentes animos angusto in pectore versant,
Usque adeo obnixi non cedere, dum gravis aut hos,
Aut hos versa fuga victor dare terga subegit.)
Hi motus animorum atque hæc certamina tanta
Pulveris exigui jactu compressa quiescent.

Verum, ubi ductores acie revocaveris ambo,
Deterior qui visus, eum, ne prodigus obsit,
Dede neci; melior vacua sine regnet in aula.
Alter erit maculis auro squalentibus ardens
(Nam duo sunt genera) : hic melior, insignis et ore,
Et rutilis clarus squamis; ille horridus alter

de inmediato es posible los ánimos del vulgo a lo lejos
adivinar, y su valor que para la guerra se agita;
pues el canto marcial del ronco bronce a las tardas increpa,
y se oye una voz copiada al quebrado son de las trompas;
entonces temblorosas se unen, con sus alas coruscan,
sus dardos con las bocas afilan, sus fuerzas disponen,
y en torno al rey, cabe sus mismas tiendas, se mezclan
espesas, y al enemigo provocan con magnos clamores;
luego, hallados la primavera clara y los campos abiertos,
por las puertas irrumpen, se agolpan, en el éter profundo
se hace un rumor; se aglomeran mezcladas en un magno cerco
y caen precipitadas. No más denso del aire el granizo,
ni tanta bellota llueve de la encina golpeada.
Ellos mismos en medio de las filas, con alas insignes,
ingentes ánimos en angosto pecho revuelven,
resistiendo sin ceder, hasta que a éstos o a aquéllos obliga
el fuerte vencedor a dar las espaldas vueltas en fuga),
estos impulsos de los ánimos y estas luchas tan grandes,
con lanzar un poco de polvo cesarán reprimidos.

Pero cuando hayas revocado del combate a ambos guías,
al que veas inferior, a ése, para que no dañe pródigo,
dalo a morir. Deja al mejor que reine en el aula vacante.
Uno será luciente con manchas recubiertas de oro
(pues son dos las razas): éste el mejor, por sus rasgos insigne
y claro de rutilantes escamas; el otro es grosero

Desidia, latamque trahens inglorius alvum.
Ut binæ regum facies, ita corpora plebis:
Namque aliæ turpes horrent, ceu pulvere ab alto
Cum venit et sicco terram spuit ore viator
Aridus; elucent aliæ et fulgore coruscant,
Ardentes auro et paribus lita corpora guttis.
Hæc potior suboles; hinc cæli tempore certo
Dulcia mella premes, nec tantum dulcia quantum
Et liquida, et durum Bacchi domitura saporem.

At cum incerta volant cæloque examina ludunt,
Contemnuntque favos et frigida tecta relinquunt,
Instabiles animos ludo prohibebis inani.
Nec magnus prohibere labor: tu regibus alas
Eripe; non illis quisquam cunctantibus altum
Ire iter aut castris audebit vellere signa.
Invitent croceis halantes floribus horti,
Et custos furum atque avium cum falce saligna
Hellespontiaci servet tutela Priapi.
Ipse, thymum pinosque ferens de montibus altis,
Tecta serat late circum, cui talia curæ,
Ipse labore manum duro terat; ipse feraces
Figat humo plantas et amicos irriget imbres.

Atque equidem, extremo ni jam sub fine laborum
Vela traham et terris festinem advertere proram,

por su desidia, y el ancho vientre arrastra sin gloria.
Son dos de los reyes las formas, y así del pueblo los cuerpos.
Pues unas repugnan feas, tal cuando, del polvo profundo,
sale, y escupe la tierra con boca seca el viajero
sediento. Relucen otras y con lumbre coruscan,
ardientes de oro, y los cuerpos marcados con gotas simétricas.
Ésta es la mejor casta. De ésta, en un tiempo fijo del cielo,
exprimirás dulces mieles; no tan dulces son cuanto
claras también, y han de domar el áspero gusto de Baco.

Mas cuando inciertos vuelan los enjambres jugando en el cielo,
y los panales desdeñan, y dejan los fríos cobijos,
apartarás los instables ánimos del frívolo juego.
No es gran trabajo apartarlos: tú a los reyes las alas
arranca. Ellos detenidos, ninguna hacia el alto
camino osará ir, o de los reales sacar las banderas.
Olorosos huertos de azafranadas flores invítenlas,
y, con su hoz de sauce custodio de ladrones y de aves,
la tutela de Príapo del Helesponto las guarde.
El mismo que cuida tales cosas, de altos montes trayendo
tomillo y pinos, latamente en torno a los techos los siembre.
Él mismo gaste su mano en el duro trabajo, y feraces
plantas fije en el suelo, y las riegue con aguas amigas.

Y por cierto, si ya no bajo el extremo fin del trabajo
cogiera velas y veloz a tierras volviera la proa,

Forsitan et, pingues hortos quæ cura colendi
Ornaret, canerem, biferique rosaria Pæsti;
Quoque modo potis gauderent intuba rivis
Et virides apio ripæ; tortusque per herbam
Cresceret in ventrem cucumis; nec sera comantem
Narcissum aut flexi tacuissem vimen acanthi,
Pallentesque hederas et amantes litora myrtos.
Namque sub Œbaliæ memini me turribus arcis,
Qua niger umectat flaventia culta Galæsus,
Corycium vidisse senem, cui pauca relicti
Jugera ruris erant; nec fertilis illa juvencis,
Nec pecori opportuna seges, nec commoda Baccho.
Hic rarum tamen in dumis olus, albaque circum
Lilia verbenasque premens vescumque papaver,
Regum æquabat opes animis; seraque revertens
Nocte domum, dapibus mensas onerabat inemptis.
Primus vere rosam atque autumno carpere poma;
Et, cum tristis hiems etiamnum frigore saxa
Rumperet et glacie cursus frenaret aquarum,
Ille coman mollis jam tondebat hyacinthi,
Æstatem increpitans seram Zephyrosque morantes.
Ergo apibus fetis idem atque examine multo
Primus abundare, et spumantia cogere pressis
Mella favis; illi tiliæ atque uberrima pinus;
Quotque in flore novo pomis se fertilis arbos
Induerat, totidem autumno matura tenebat.

quizá también qué afán del cultivar los pingües jardines
adorna, cantaría, y las rosaledas del bífero Pesto;
y de qué modo, bebiendo en los ríos, la endivia se alegra,
y las verdes ribas con apio, y torcido en la hierba
crece en un vientre el cohombro; y no al tardamente crinado
narciso callaría, ni al tallo del acanto flexible,
y a las hiedras palentes y a los mirtos que aman las costas.
Pues bajo las torres de la villa de Ebalos, en donde
el negro Galeso humedece los flavos cultivos,
recuerdo haber visto a un viejo Coricio que algunas yugadas
de abandonado campo tenía, ni con novillos fecundas;
tierra no propicia a rebaños ni a Baco adecuada.
Él, con todo, plantando en matorrales legumbres escasas,
y albos lilios en torno, y verbenas y comible amapola,
la regia riqueza igualaba en su orgullo; y tarde en la noche,
volviendo a casa, aviaba con no compradas viandas sus mesas.
Cogía el primero, en primavera, la rosa; en otoño las frutas;
y cuando el triste invierno aún con su frío las peñas
rompía, y frenaba con hielo el correr de las aguas,
él cortaba ya la cabellera del muelle jacinto,
reprendiendo al tardo verano y a los Céfiros lentos.
Luego, él mismo en fértiles abejas y en enjambre nutrido
el primero abundaba, y las mieles espumosas cogía
de opresos panales. Para él, ubérrimos tilos y pino;
y de cuantas frutas en la nueva flor el árbol fecundo
se vestía, otras tantas en otoño tenía maduras.

Ille etiam seras in versum distulit ulmos,
Eduramque pirum et spinos jam pruna ferentes,
Jamque ministrantem platanum potantibus umbras.
Verum hæc ipse equidem spatiis exclusus iniquis
Prætereo atque aliis post commemoranda relinquo.

Nunc age, naturas apibus quas Juppiter ipse
Addidit expediam, pro qua mercede, canoros
Curetum sonitus crepitantiaque æra secutæ,
Dictæo cæli regem pavere sub antro.
Solæ communes natos, consortia tecta
Urbis habent, magnisque agitant sub legibus ævum,
Et patriam solæ et certos novere Penates;
Venturæque hiemis memores, æstate laborem
Experiuntur, et in medium quæsita reponunt.
Namque aliæ victu invigilant, et fœdere pacto
Exercentur agris; pars intra sæpta domorum
Narcissi lacrimam et lentum de cortice gluten
Prima favis ponunt fundamina, deinde tenaces
Suspendunt ceras; aliæ spem gentis, adultos
Educunt fetus; aliæ purissima mella
Stipant et liquido distendunt nectare cellas.
Sunt quibus ad portas cecidit custodia sorti,
Inque vicem speculantur aquas et nubila cæli,
Aut onera accipiunt venientum, aut, agmine facto,
Ignavum fucos pecus a præsepibus arcent.

Él también trasplantó los lentos olmos en fila,
y el duro peral, y los espinos que ya daban ciruelas,
y el plátano que sombra ya, a los que beben, ministra.
Mas yo, por cierto, impedido por no favorables espacios,
callo y dejo estas cosas para que otros, después, las recuerden.

Ahora, pues, qué natura a las abejas Júpiter mismo
añadió, explicaré, por merced de que, los canoros
sones de los Curetes siguiendo, y sus bronces vibrantes,
alimentaron al rey del cielo en el antro Dicteo.
Ellas solas los hijos comunes, indivisos los techos
tienen de la ciudad, y hacen bajo magnas leyes su vida;
ellas solas conocieron una patria y fijos penates;
y, atentas al invierno futuro, el trabajo en verano
comienzan, y sus ganancias en común acumulan.
Pues unas el sustento invigilan y, por pacto acordado,
en los campos se afanan; dentro de la casa, otra parte
lágrima de narciso y gluten de corteza viscoso
pone, base a los panales primera; después, las tenaces
ceras suspende. Otras sacan, esperanza del pueblo,
la adulta prole; otras las purísimas mieles
estiban, y distienden las celdillas con líquido néctar.
Las hay a quien tocó la custodia de las puertas en suerte,
y, por turno, avizoran las aguas y las nubes del cielo,
o las cargas de quien llega reciben, o, en tropa formada,
a los zánganos, raza ociosa, de los pesebres apartan.

Fervet opus, redolentque thymo fragrantia mella.
Ac veluti lentis Cyclopes fulmina massis
Cum properant, alii taurinis follibus auras
Accipiunt redduntque, alii stridentia tingunt
Æra lacu; gemit impositis incudibus Ætna;
Illi inter sese magna vi bracchia tollunt
In numerum, versantque tenaci forcipe ferrum:
Non aliter (si parva licet componere magnis)
Cecropias innatus apes amor urguet habendi,
Munere quamque suo. Grandævis oppida curæ,
Et munire favos, et dædala fingere tecta.
At fessæ multa referunt se nocte minores,
Crura thymo plenæ: pascuntur et arbuta passim
Et glaucas, salices, casiamque crocumque rubentem,
Et pinguem tiliam et ferrugineos hyacinthos.
Omnibus una quies operum, labor omnibus unus.
Mane ruunt portis: nusquam mora; rursus easdem
Vesper ubi e pastu tandem decedere campis
Admonuit, tum tecta petunt, tum corpora curant;
Fit sonitus, mussantque oras et limina circum.
Post, ubi jam thalamis se composuere, siletur
In noctem, fessosque sopor suos occupat artus.
Nec vero a stabulis, pluvia impendente, recedunt
Longius, aut credunt cælo adventantibus Euris;
Sed circum tutæ sub mœnibus urbis aquantur,
Excursusque breves tentant; et sæpe lapillos,

Hierve la obra. Huelen a tomillo las mieles fragantes.
Y como los Cíclopes cuando aprisa de dúctiles masas
forjan los rayos; unos con taurinos fuelles los vientos
toman y arrojan, otros los chirriantes bronces sumergen
en un lago; gime, colocados los yunques, el Etna;
ellos entre sí con magna fuerza levantan los brazos
con cadencia, y con firme tenaza menean el hierro:
no de otro modo (si afrontar lo parvo a lo magno es posible)
innato amor de tener urge a las Cecropias abejas,
cada una en su oficio: cuidado es, de las mayores, la villa;
fabricar los panales y hacer artificiosos los techos.
Mas las menores se regresan, avanzada la noche,
llenas de tomillo las patas. Pacen, doquiera, madroños
y glaucos sauces, y casia, y azafrán rojeante,
y pingüe tilo, y, del color del hierro, jacintos.
Hay un descansar de las obras y una labor para todas.
Cruzan al alba las puertas; no hay mora. Cuando a ellas la
de nuevo a retirarse del pasto, finalmente, y los campos, [tarde
las requiere, entonces buscan sus techos y cuidan sus cuerpos.
Se hace un rumor, y zumban en torno a los bordes y umbrales.
Después, cuando en tálamos ya se pusieron, se callan
de noche, y los miembros cansados ocupa su sueño.
No, en verdad, si la lluvia amenaza, de sus casas se apartan
muy lejos, o fían en el cielo si se acercan los Euros;
mas junto a los muros de la urbe seguras, hacen aguada
e intentan breves carreras; y a menudo piedras pequeñas

Ut cymbæ, instabiles fluctu jactante, saburram,
Tollunt: his sese per inania nubila librant.
Illum adeo placuisse apibus mirabere morem,
Quod nec concubitu indulgent, nec corpora segnes
In Venerem solvunt, aut fetus nixibus edunt;
Verum ipsæ e foliis natos et suavibus herbis
Ore legunt: ipsæ regem parvosque Quirites
Sufficiunt, aulasque et cerea regna refingunt.
Sæpe etiam duris errando in cotibus alas
Attrivere ultroque animam sub fasce dedere:
Tantus amor florum et generandi gloria mellis!
Ergo ipsas quamvis angusti terminus ævi
Excipiat (neque enim plus septima ducitur æstas),
At genus immortale manet, multosque per annos
Stat fortuna domus, et avi numerantur avorum.
Præterea regem non sic Ægyptus et ingens
Lydia, nec populi Parthorum aut Medus Hydaspes
Observant. Rege incolumi, mens omnibus una est;
Amisso, rupere fidem, constructaque mella
Diripuere ipsæ, et crates solvere favorum.
Ille operum custos, illum admirantur, et omnes
Circumstant fremitu denso, stipantque frequentes,
Et sæpe attollunt umeris, et corpora bello
Objectant pulchramque petunt per vulnera mortem.

His quidam signis, atque hæc exempla secuti,

(como el lastre las barcas instables en la ola que salta)
toman: se equilibran con ellas en las nubes inanes.
Admirarás que esta costumbre complazca así a las abejas:
que no se dan al concúbito ni, indolentes, sus cuerpos
ablandan en Venus, ni paren con trabajos sus crías;
mas ellas mismas a sus hijos de hojas y hierbas suaves
con la boca recogen, y al rey y los parvos quirites
reemplazan, y rehacen las aulas y los reinos de cera.
A menudo también, errando entre duras peñas, las alas
quebráronse, y bajo su carga dieron el alma de suyo.
¡Tanto es el amor de las flores y de criar mieles la gloria!
Luego, aunque el término de una angosta edad a las mismas
sorprenda (pues no más que al séptimo verano se alarga),
la raza inmortal permanece, y por muchos años subsiste
la suerte de su casa, y abuelos de abuelos se cuentan.
Además, de tal modo a un rey ni el Egipto y la ingente
Lidia, ni el pueblo de los Partos, ni el Hidaspes de Media
obedecen. El rey incólume, todas tienen un ánimo;
perdido, rompieron su fe, y las mieles reunidas saquearon
ellas mismas, y las junturas de los panales soltaron.
Él es el custodio de las obras, lo admiran, y todas
lo cercan con estrépito denso y numerosas lo guardan,
y a menudo lo llevan en hombros, y en la guerra sus cuerpos
ponen ante él, y buscan la muerte por heridas gloriosa.

Algunos, por estos signos y tomando tales ejemplos,

Esse apibus partem divinæ mentis et haustus
Ætherios dixere: deum namque ire per omnes
Terrasque, tractusque maris, cælumque profundum:
Hinc pecudes, armenta, viros, genus omne ferarum,
Quemque sibi tenues nascentem arcessere vitas;
Scilicet huc reddi deinde ac resoluta referri
Omnia; nec morti esse locum; sed viva volare
Sideris in numerum atque alto succedere cælo.

Si quando sedem augustam servataque mella
Thesauris relines, prius haustu sparsus aquarum
Ora fove, fumosque manu prætende sequaces.
Bis gravidos cogunt fetus, duo tempora messis:
Taygete simul os terris ostendit honestum
Plias et Oceani spretos pede reppulit amnes;
Aut eadem sidus fugiens ubi Piscis aquosi
Tristior hibernas cælo descendit in undas.
Illis ira modum supra est, læsæque venenum
Morsibus inspirant et spicula cæca relinquunt
Affixæ venis animasque in vulnere ponunt.

Sin duram metues hiemem parcesque futuro,
Contusosque animos et res miserabere fractas,
At suffire thymo cerasque recidere inanes
Quis dubitet? nam sæpe favos ignotus adedit
Stellio et lucifugis congesta cubilia blattis;

que tienen las abejas parte de la mente divina
y trasuntos etéreos, dijeron: pues que Dios va por todas
las tierras, y la extensión del mar, y el cielo profundo;
de allí bestias, ganados, hombres, todo linaje de fieras
y todo lo que al nacer convocó para sí tenues vidas.
Que hacia allí, sin duda, se tornan y desatadas revierten
todas las cosas. No hay lugar para la muerte. Mas vuelan,
vivas, en orden de estrellas, y en el alto cielo se insertan.

Si alguna vez la augusta mansión y las mieles guardadas
en arcas, destapas, antes, rociado, con un trago de agua
cuida tu boca, y con la mano ten delante humos espesos.
Dos veces juntan sus frutos plenos, de cosecha hay dos épocas:
así que mostró a las tierras su hermoso rostro la pléyade
Taigeta, y con el pie alejó, desdeñados, los ríos del Océano,
o cuando la misma, huyendo del astro de Piscis acuoso,
a las ondas invernales desciende más triste del cielo.
Tienen sobre medida la ira, y el veneno, ofendidas,
con sus mordiscos infunden, y dejan sus dardos ocultos,
fijas en las venas, y deponen en la herida sus almas.

Mas si temes el duro invierno y para el futuro ahorras,
y te apiadas de sus cosas rotas y sus ánimos tristes,
de sahumar con tomillo y cortar las ceras inanes,
¿quién dudará? Pues consume a veces los panales ignoto
saurio, y las celdas se llenan de cucarachas lucífugas,

Immunisque sedens aliena ad pabula fucus
Aut asper crabro imparibus se immiscuit armis,
Aut dirum tineæ genus, aut invisa Minervæ
In foribus laxos suspendit aranea casses.
Quo magis exhaustæ fuerint, hoc acrius omnes
Incumbent generis lapsi sarcire ruinas,
Complebuntque foros et floribus horrea texent.

Si vero (quoniam casus apibus quoque nostros
Vita tulit) tristi languebunt corpora morbo,
Quod jam non dubiis poteris cognoscere signis:
Continuo est ægris alius color; horrida vultum
Deformat macies; tum corpora luce carentum
Exportant tectis et tristia funera ducunt;
Aut illæ pedibus connexæ ad limina pendent;
Aut intus clausis cunctantur in ædibus, omnes
Ignavæque fame et contracto frigore pigræ.
Tum sonus auditur gravior, tractimque susurrant:
Frigidus ut quondam silvis immurmurat Auster,
Ut mare sollicitum stridit refluentibus undis,
Æstuat ut clausis rapidus fornacibus ignis;
Hic jam galbaneos suadebo incendere odores,
Mellaque arundineis inferre canalibus, ultro
Hortantem et fessas ad pabula nota vocantem.
Proderit et tunsum gallæ admiscere saporem,
Arentesque rosas, aut igni pinguia multo

y el zángano inmune se sienta ante alimentos ajenos,
o con desiguales armas se inmiscuye el tábano bronco,
o el cruel linaje de la polilla, u, odiosa a Minerva,
la araña sus flojas redes en las puertas suspende.
Cuanto más exhaustas quedaren, más diligentes, por eso,
se darán todas a enmendar las ruinas del caído linaje,
y colmarán las celdas y labrarán con flores los hórreos.

Pero si (ya que a las abejas nuestras desgracias la vida
dio también) languidecieren por el triste morbo sus cuerpos,
por no dudosas señales podrás ya conocerlo:
tienen, al punto, otro color las enfermas. Hórrido ahílo
su rostro afea; entonces, los cuerpos de las carentes de vida
sacan de los techos, y sus tristes funerales conducen.
Ellas, o prendidas con los pies de los dinteles se cuelgan,
o dentro se detienen todas en los cuartos cerrados,
desfallecidas de hambre o pigras por el frío recogido.
Se oye entonces un ruido más grave; largamente susurran
como murmura alguna vez el frígido Austro en las selvas,
como ronca el mar agitado cuando refluyen sus ondas,
como en los hornos cerrados bulle el fuego impetuoso.
Aquí te aconsejaré que enciendas olores de gálbano
e introduzcas mieles con canales de caña, de grado
moviendo y llamando a las cansadas al sabido alimento.
Y aprovechará mezclarle machacado zumo de agalla
y rosas secas, o, pingües por el fuego constante,

Defruta, vel Psithia passos de vite racemos,
Cecropiumque thymum, et graveolentia centaurea.
Est etiam flos in pratis, cui nomen amello
Fecere agricolæ, facilis quærentibus herba:
Namque uno ingentem tollit de cæspite silvam,
Aureus ipse; sed in foliis, quæ plurima circum
Funduntur, violæ sublucet purpura nigræ;
Sæpe deum nexis ornatæ torquibus aræ;
Asper in ore sapor; tonsis in vallibus illum
Pastores et curva legunt prope flumina Mellæ.
Hujus odorato radices incoque Baccho,
Pabulaque in foribus plenis appone canistris.

Sed si quem proles subito defecerit omnis,
Nec, genus unde novæ stirpis revocetur, habebit,
Tempus et Arcadii memoranda inventa magistri
Pandere, quoque modo cæsis jam sæpe juvencis
Insincerus apes tulerit cruor. Altius omnem
Expediam, prima repetens ab origine, famam.
Nam qua Pellæi gens fortunata Canopi
Accolit effuso stagnantem flumine Nilum
Et circum pictis vehitur sua rura phaselis;
Quaque pharetratæ vicinia Persidis urget,
Et viridem Ægyptum nigra fecundat harena,
Et diversa ruens septem discurrit in ora
Usque coloratis amnis devexus ab Indis,

arropes, o de la Psitia vid racimos de pasas,
y tomillo Cecropio y densamente olorosas centáureas.
En el prado, hay también una flor a la que el nombre de "ame-
los agrícolas dieron. Hierba, a quien la busca, accesible, [lo"
pues de un solo tallo una ingente selva levanta.
Áurea ella misma; mas en sus hojas, que copiosas en torno
se extienden, brilla la púrpura de la oscura violeta.
A menudo, aras de dioses con guirnaldas de ella se ornaron.
Áspero es su sabor a la boca; en los valles rapados,
cabe las curvas aguas del Mela, los pastores la cogen.
De ésta cuece raíces en Baco fragante,
y pon en las puertas los pábulos en llenas canastas.

Mas si toda la prole a alguno falta de súbito
y no tiene con qué renovar de un tronco nuevo el linaje,
tiempo es de que el memorable invento del Arcadio maestro
explique, y de qué modo, a menudo, de inmolados novillos
la sangre corrupta crió abejas. Por extenso, la fama
toda expondré, regresando desde su origen primero.
Pues donde la gente afortunada del Peleo Canope
mora junto al Nilo, estancado cuando crecen sus aguas,
y es conducida en torno a sus campos por pintadas barquillas,
y donde amaga la vecindad de Persia armada de aljabas,
y al verde Egipto con negra arena fecunda
y rodando hacia siete bocas diversas discurre
el río, desde los Indios colorados venido,

Omnis in hac certam regio jacit arte salutem.
Exiguus primum, atque ipsos contractus in usus,
Eligitur locus; hunc angustique imbrice tecti
Parietibusque premunt artis, et quattuor addunt,
Quattuor a ventis, obliqua luce fenestras.
Tum vitulus, bima curvans jam cornua fronte,
Quæritur; huic geminæ nares et spiritus oris
Multa reluctanti obstruitur, plagisque perempto
Tunsa per integram solvuntur viscera pellem.
Sic positum in clauso linquunt, et ramea costis
Subjiciunt fragmenta, thymum casiasque recentes.
Hoc geritur Zephyris primum impellentibus undas,
Ante novis rubeant quam prata coloribus, ante
Garrula quam tignis nidum suspendat hirundo.
Interea teneris tepefactus in ossibus umor
Æstuat, et visenda modis animalia miris,
Arunca pedum primo, mox et stridentia pennis,
Miscentur, tenuemque magis, magis aera carpunt,
Donec, ut æstivis effusus nubibus imber,
Erupere, aut ut nervo pulsante sagittæ,
Prima leves ineunt si quando prœlia Parthi.

Quis Deus hanc, Musæ, quis nobis extudit artem?
Unde nova ingressus hominum experientia cepit?

Pastor Aristæus, fugiens Peneïa Tempe,

toda la región cifra la cierta salvación en este arte:
primero un exiguo, y para ese mismo fin reducido,
lugar se elige. Éste lo cierran con la teja de un techo
angosto y estrechas paredes, y cuatro ventanas
con luz oblicua, a los cuatro vientos, le añaden.
Un ternero, que en su frente de dos años corve ya cuernos,
búscase entonces; se obstruyen su doble nariz y el aliento
de su boca, por más que resista, y, muerto, a golpes
se le ablandan bajo la íntegra piel las entrañas tundidas.
Así, puesto en cerrado, lo dejan, y fragmentos de ramas
bajo sus costillas ponen, tomillo y casias recientes.
Se hace esto cuando primero las ondas impelen los Céfiros,
antes que los prados rojeen con nuevos colores, y antes
que la golondrina gárrula cuelgue su nido en las vigas.
Entre tanto, un tibio humor fermenta en los tiernos
huesos, y de modo maravilloso han de verse animales
que, truncos de pies primero, luego con alas chirriantes
se mezclan, y más y más gozan el aire ligero,
hasta que, como lluvia derramada de nubes estivas,
irrumpen, o como saetas desde la cuerda impelente
si alguna vez los falaces Partos sus batallas comienzan.

¿Qué dios, oh Musas, quién inventó para nosotros este arte?
¿Dónde esta nueva experiencia de los hombres toma principios?

El pastor Aristeo, huyendo de la Tempe Penea,

Amissis, ut fama, apibus morboque fameque,
Tristis ad extremi sacrum caput adstitit amnis,
Multa querens, atque hac affatus voce parentem:
«Mater, Cyrene mater, quæ gurgitis hujus
Ima tenes, quid me præclara stirpe deorum
(Si modo, quem perhibes, pater est Thymbræus Apollo)
Invisum fatis genuisti? aut quo tibi nostri
Pulsus amor? quid me cælum sperare jubebas?
En etiam hunc ipsum vitæ mortalis honorem,
Quem mihi vix frugum et pecudum custodia sollers
Omnia tentanti extuderat, te matre, relinquo.
Quin age, et ipsa manu felices erue silvas;
Fer stabulis inimicum ignem atque interfice messes;
Ure sata et validam in vites molire bipennem,
Tanta meæ si te ceperunt tædia laudis.»

At mater sonitum thalamo sub fluminis alti
Sensit. Eam circum Milesia vellera Nymphæ
Carpebant, hyali saturo fucata colore,
Drymoque, Xanthoque, Ligeaque, Phyllodoceque,
Cæsariem effusæ nitidam per candida colla,
Cydippeque et flava Lycorias, altera virgo,
Altera tum primos Lucinæ experta labores,
Clioque, et Beroe soror, Oceanitides ambæ,
Ambæ auro, pictis incinctæ pellibus ambæ,
Atque Ephyre, atque Opis, et Asia Deïopeia,

perdidas, como es fama, sus abejas por morbo y por hambre,
se detuvo en la fuente sacra del arroyo naciente,
y, con muchas quejas, habló con esta voz a su madre:
"Madre, Cirene, madre, que vives de esta hondonada
en el fondo, ¿por qué de una preclara estirpe de dioses
(si es, como declaras, el Timbreo Apolo mi padre)
me pariste, odioso a los hados? ¿O a dónde se ha ido
tu amor por mí? ¿Por qué me ordenabas que el cielo esperara?
He aquí que también este honor de mi vida mortal,
que con trabajo la hábil custodia de ganados y frutos
me diera —intentando todo— siendo tú mi madre abandono.
Ven ya, y tú misma arranca con tu mano mis selvas felices,
trae fuego enemigo a mis establos y arruina mis mieses,
quema mis siembras, y prepara contra mis vides el hacha
dura, si por mi triunfo tantas congojas te han poseído."

Mas la madre, en la alcoba del río profundo, el sonido
oyó. Las Ninfas, en torno de ella, Milesios vellones
hilaban, teñidos con el color verde oscuro del vidrio;
tanto Drimo como Xanto y Ligea y Filódoce,
la nítida cabellera esparcida en los cándidos cuellos,
y Cídipe y la flava Licorias, virgen la una,
de los primeros trabajos de Lucina experta la otra,
y Clío, y Béroe su hermana, Oceánidas ambas,
ambas de oro, ambas con pintadas pieles ceñidas,
y Efira, y Opis, y Deyopeya la Asiana,

Et tandem positis velox Arethusa sagittis.
Inter quas curam Clymene narrabat inanem
Vulcani, Martisque dolos et dulcia furta,
Aque Chao densos divum numerabat amores.
Carmine quo captæ, dum fusis mollia pensa
Devolvunt, iterum maternas impulit aures
Luctus Aristæi, vitreisque sedilibus omnes
Obstupuere; sed ante alias Arethusa sorores
Prospiciens summa flavum caput extulit unda,
Et procul: «O gemitu non frustra exterrita tanto,
Cyrene soror, ipse tibi, tua maxima cura,
Tristis Aristæus Penei genitoris ad undam
Stat lacrimans, et te crudelem nomine dicit.»
Huic percussa nova mentem formidine mater:
«Duc age, duc ad nos; fas illi limina divum
Tangere», ait. Simul alta jubet discedere late
Flumina, qua juvenis gressus inferret: at illum
Curvata in montis faciem circumstetit unda,
Accepitque sinu vasto misitque sub amnem.

Jamque domum mirans genitricis et umida regna.
Speluncisque lacus clausos, lucosque sonantes,
Ibat, et, ingenti motu stupefactus aquarum,
Omnia sub magna labentia flumina terra
Spectabat diversa locis, Phasimque, Lycumque,
Et caput unde altus primum se erumpit Enipeus,

y depuestas, por fin, las saetas, la veloz Aretusa.
Entre las cuales Climene narraba el inútil cuidado
de Vulcano, y los dolos y los dulces hurtos de Marte,
y, desde el Caos, de los dioses contaba los muchos amores;
del cual canto cautivas, mientras muelles copos en husos
revuelven, de nuevo incitó las maternas orejas
el dolor de Aristeo, y todas en sus vítreos asientos
se pasmaron. Mas Aretusa, antes que las otras hermanas,
mirando sacó la flava cabeza por cima de la onda,
y de lejos: "Oh, no en vano por tan gran gemido aterrada,
Cirene hermana: para ti tu cuidado máximo, el mismo
triste Aristeo, junto a la onda del padre Peneo
está llorando, y con el nombre de cruel te reclama."
Golpeada el pecho por el nuevo sobresalto, la madre:
"Ve, guíalo; guíalo a mí; le es lícito hollar los umbrales
de los dioses", le dice. Ordena, a la vez, que se abran las hondas
aguas latamente, por donde traiga sus pasos el joven.
Y lo cercó, encorvada a manera de un monte, la onda,
y en su vasto seno lo recibió, y lo envió bajo el río.

Y admirando la mansión de su madre y los húmedos reinos,
y los lagos cerrados en grutas, y los montes sonantes,
ya iba, y, atónito ante la ingente conmoción de las aguas,
todos los ríos bajo la magna tierra fluentes
miraba, diversos en sus sitios, y el Fasis y el Lico,
y la fuente primera de donde se arroja el hondo Enipeo,

Saxosusque sonans Hypanis, Mysusque Caïcus,
Unde pater Tiberinus, et unde Aniena fluenta,
Et gemina auratus taurino cornua vultu
Eridanus, quo non alius per pinguia culta
In mare purpureum violentior effluit amnis.

Postquam est in thalami pendentia pumice tecta
Perventum, et nati fletus cognovit inanes
Cyrene, manibus liquidos dant ordine fontes
Germanæ, tonsisque ferunt mantelia villis;
Pars epulis onerant mensas, et plena reponunt
Pocula; Panchæis adolescunt ignibus aræ.
Et mater: «Cape Mæonii carchesia Bacchi;
Oceano libemus», ait. Simul ipsa precatur
Oceanumque patrem rerum Nymphasque sorores,
Centum quæ silvas, centum quæ flumina servant.
Ter liquido ardentem perfudit nectare Vestam,
Ter flamma ad summum tecti subjecta reluxit.
Omine quo firmans animum, sic incipit ipsa:

«Est in Carpathio Neptuni gurgite vates,
Cæruleus Proteus, magnum qui piscibus æquor
Et juncto bipedum curru metitur equorum.
Hic nunc Emathiæ portus patriamque revisit
Pallenen; hunc et Nymphæ veneramur, et ipse
Grandævus Nereus; novit namque omnia vates,

y el peñascoso Hipanis sonante, y el Caico de Misia;
de donde el padre Tíber, de donde las corrientes del Anio,
y de rostro taurino, con gemelos cuernos, dorado
el Erídano, más violento que el cual ningún río
fluye al purpúreo mar a través de los pingües cultivos.

Después que bajo los techos colgantes del lecho de pómez
hubo llegado, y conoció los inanes llantos del hijo
Cirene, le dan a las manos límpidas aguas, en orden,
las hermanas, y llevan manteles de vellón esquilado;
llena una parte con viandas las mesas, y pone colmadas
copas; humean las aras con los fuegos Panqueos.
Y la madre: "Toma los vasos de Baco Meonio
y por el Océano libemos", dice. A la vez ella ruega
al Océano, padre de las cosas, y a las Ninfas hermanas,
las cuales cien selvas, las cuales cien ríos protegen.
Tres veces a la ardiente Vesta roció con líquido néctar,
tres veces relució la llama lanzada a lo alto del techo.
Con cuyo augurio afirmando su ánimo, así comenzó ella:

"En el abismo Carpacio de Neptuno hay un vate,
el cerúleo Proteo, quien mide el magno mar con un carro
enganchado de bípedos caballos y peces.
Éste visita ahora los puertos de Ematia y su patria
Palene. A éste lo veneramos las Ninfas y el mismo
anciano Nereo, pues conoce todas las cosas el vate:

Quæ sint, quæ fuerint, quæ mox ventura trahantur.
Quippe ita Neptuno visum est, immania cujus
Armenta et turpes pascit sub gurgite phocas.
Hic tibi, nate, prius vinclis capiendus, ut omnem
Expediat morbi causam, eventusque secundet.
Nam sine vi non ulla dabit præcepta, neque illum
Orando flectes; vim duram et vincula capto
Tende; doli circum hæc demum frangentur inanes.
Ipsa ego te, medios cum sol accenderit æstus,
Cum sitiunt herbæ et pecori jam gratior umbra est,
In secreta sensis ducam, quo fessus ab undis
Se recipit, facile ut somno aggrediare jacentem.
Verum, ubi correptum manibus vinclisque tenebis,
Tum variæ eludent species atque ora ferarum:
Fiet enim subito sus horridus, atraque tigris,
Squamosusque draco, et fulva cervice leæna;
Aut acrem flammæ sonitum dabit, atque ita vinclis
Excidet, aut in aquas tenues dilapsus abibit.
Sed quanto ille magis formas se vertet in omnes
Tam tu, nate, magis contende tenacia vincla,
Donec talis erit, mutato corpore, qualem
Videris, incepto tegeret cum lumina somno.»

Hæc ait, et liquidum ambrosiæ diffundit odorem,
Quo totum nati corpus perduxit; at illi
Dulcis compositis spiravit crinibus aura,

las que son, las que fueron, las que, traídas, vendrán de aquí a
pues que así pareció a Neptuno, de quien él los ganados [poco;
prodigiosos y las torpes focas bajo el mar apacienta.
Éste, hijo, antes ha de ser por ti cogido en cadenas
para que explique la causa del morbo, y el éxito auspicie;
pues sin violencia no dará precepto ninguno, ni orando
lo doblegarás. Fuerza dura al cautivo, y cadenas,
arroja; contra éstas se quebrarán, al fin, sus dolos inútiles.
Yo misma, cuando en medio de hervores el sol ascendiere,
y tienen sed las hierbas y es más grata la sombra al rebaño,
te guiaré a los retiros del viejo, do, cansado, recóbrase
de las ondas, para que aína agredas al yacente en el sueño.
Pero cuando con manos y cadenas lo tengas cogido,
entonces te engañarán formas varias y rostros de fieras:
pues se hace de súbito jabalí hórrido y negra tigresa,
y dragón escamoso, y leona de nuca rojiza;
o dará agudo chasquido de llama, y así a las cadenas
escapará, o se irá deslizándose en aguas ligeras.
Pero cuanto más él en todas las formas se vierta,
tanto más, hijo, estrecha tú las cadenas tenaces,
hasta que, habiendo mudado su cuerpo, sea tal como antes
lo viste, cuando iniciado el sueño cerraba los ojos."

Dijo estas cosas, y difundió un líquido olor de ambrosía
con el que ungió el cuerpo todo de su hijo; y un aura dulce
se exhaló en él desde los ordenados cabellos,

Atque habilis membris venit vigor. Est specus ingens
Exesi latere in montis, quo plurima vento
Cogitur, inque sinus scindit sese unda reductos,
Deprensis olim statio tutissima nautis.
Intus se vasti Proteus tegit objice saxi.
Hic juvenem in latebris aversum a lumine Nympha
Collocat; ipsa procul nebulis obscura resistit.

Jam rapidus torrens sitientes Sirius Indos,
Ardebat cælo, et medium sol igneus orbem
Hauserat; arebant herbæ, et cava flumina siccis
Faucibus ad limum radii tepefacta coquebant:
Cum Proteus consueta petens e fluctibus antra
Ibat; eum vasti circum gens umida ponti
Exsultans rorem late dispergit amarum.
Sternunt se somno diversæ in litore phocæ;
Ipse velut stabuli custos in montibus olim,
Vesper ubi e pastu vitulos ad tecta reducit,
Auditisque lupos acuunt balatibus agni,
Considit scopulo medius, numerumque recenset.

Cujus Aristæo quoniam est oblata facultas,
Vix defessa senem passus componere membra,
Cum clamore ruit magno, manicisque jacentem
Occupat. Ille, suæ contra non immemor artis,
Omnia transformat sese in miracula rerum,

y vino ágil vigor a sus miembros. Una ingente caverna
hay del hueco monte en el flanco, donde la onda copiosa,
por el viento empujada, en retraídos senos se escinde:
para los nautas sorprendidos, refugio, un día, segurísimo.
Dentro se ampara Proteo con el óbice de un vasto peñasco.
Aquí en latebras, aparte de la luz, al joven la Ninfa
coloca; ella misma, lejos, se detiene oscura entre nieblas.

Ya Sirio impetuoso, quemando a los Indios sedientos,
llameaba en el cielo, y el ígneo sol la mitad de su círculo
devoraba; ardían las hierbas, y los tibios ríos profundos,
en sus secas gargantas, los rayos hasta el limo cocían,
cuando Proteo, buscando sus antros usuales, salía
de las olas. La húmeda gente del vasto ponto, en su torno,
exultando esparció latamente amargo rocío.
Se tienden para el sueño esparcidas en la playa las focas.
Él mismo, como a veces el guardián de un rebaño en los montes
cuando Héspero del pasto a los techos los terneros devuelve,
y a los lobos, si oyen sus balidos, los corderos excitan,
en medio en un escollo se sienta, y revisa su número.

En cuanto se ofreció la ocasión de lo cual a Aristeo,
dejó apenas que el viejo acomodara sus miembros cansados:
se arroja con magno clamor, y con maniotas captura
al yacente. Éste, a su vez, no olvidadizo de su arte,
en todas las maravillas de las cosas transfórmase:

Ignemque horribilemque feram fluviumque liquentem.
Verum ubi nulla fugam reperit fallacia, victus
In sese redit, atque hominis tandem ore locutus:
«Nam quis te, juvenum confidentissime, nostras
Jussit adire domos? quidve hinc petis?» inquit. At ille:
«Scis, Proteu, scis ipse; neque est te fallere quicquam;
Sed tu desine velle; deum præcepta secuti
Venimus hinc lapsis quæsitum oracula rebus.»
Tantum effatus. Ad hæc vates vi denique multa
Ardentes oculos intorsit lumine glauco,
Et graviter frendens, sic fatis ora resolvit:

«Non te nullius exercent numinis iræ;
Magna luis commissa: tibi has miserabilis Orpheus
Haudquaquam ob meritum pœnas, ni fata resistant,
Suscitat, et rapta graviter pro conjuge sævit.
Illa quidem, dum te fugeret per flumina præceps,
Immanem ante pedes hydrum moritura puella
Servantem ripas alta non vidit in herba.
At chorus æqualis Dryadum clamore supremos
Implerunt montes; flerunt Rhodopeïæ arces,
Altaque Pangæa, et Rhesi Mavortia tellus,
Atque Getæ, atque Hebrus, et Actias Orithyia.
Ipse, cava solans ægrum testudine amorem,
Te, dulcis conjunx, te solo in litore secum,
Te, veniente die, te, decedente, canebat.

en fuego, y en fiera horrible, y en río corriente.
Mas cuando no halló la fuga ninguna falacia, vencido
regresó a sí, y habló finalmente con boca de hombre:
"Oh, el más audaz de los jóvenes, ¿quién te ordenó que vinieras
a nuestras moradas? ¿O qué buscas de aquí?", dijo. Y el otro:
"Lo sabes, Proteo, tú mismo; y en nadie está el engañarte;
mas deja tú de intentarlo. Siguiendo preceptos de dioses
vengo aquí a indagar oráculos para mis cosas caídas",
dijo tan sólo. A esto, por fin, el vate con mucha violencia
volvió los ojos ardientes con lumbre verdosa, y crujiendo
los dientes con fuerza, abrió así la boca a los hados:

"No te atormentan las iras de un numen pequeño;
magnas ofensas pagas: el miserable Orfeo estas penas
aun no a la culpa adecuadas, si no se oponen los hados,
te causa, y se enfurece cruel por la esposa robada.
Por cierto, mientras huía de ti, rauda a lo largo del río,
la joven que había de morir no vio a sus pies la terrible
hidra, que entre la alta hierba guardaba aquellas riberas.
El coro de Dríadas, sus iguales, con clamor lo más alto
llenó de los montes; las alturas del Rodope lloraron,
y el alto Pangeo, y la tierra Mavorcia de Reso,
y los Getas y el Hebro y la Oritia Ateniense.
Él mismo, aliviando su triste amor con la cítara cóncava,
a ti, dulce esposa; a ti, a solas consigo en la orilla;
a ti al venir el día; a ti al partir el día, te cantaba.

Tænarias etiam fauces, alta ostia Ditis,
Et caligantem nigra formidine lucum
Ingressus, Manesque adiit Regemque tremendum
Nesciaque humanis precibus mansuescere corda.
At cantu commotæ Erebi de sedibus imis
Umbræ ibant tenues simulacraque luce carentum,
Quam multa in foliis avium se millia condunt,
Vesper ubi aut hibernus agit de montibus imber,
Matres atque viri, defunctaque corpora vita
Magnanimum heroum, pueri innuptæque puellæ,
Impositique rogis juvenes ante ora parentum;
Quos circum limus niger et deformis harundo
Cocyti tardaque palus inamabilis unda
Alligat, et novies Styx interfusa coercet.
Quin ipsæ stupuere domus atque intima Leti
Tartara, cæruleosque implexæ crinibus angues
Eumenides, tenuitque inhians tria Cerberus ora,
Atque Ixionii vento rota constitit orbis.
Jamque pedem referens casus evaserat omnes,
Redditaque Eurydice superas veniebat ad auras
Pone sequens (namque hanc dederat Proserpina legem),
Cum subita incautum dementia cepit amantem,
Ignoscenda quidem, sciret si ignoscere Manes:
Restitit, Eurydicenque suam, jam luce sup ipsa,
Immemor, heu! victusque animi respexit. Ibi omnis
Effusus labor, atque immitis rupta tyranni

"También en las fauces Tenarias, en las hondas bocas de Dite,
y en el bosque sombrío por el terror tenebroso,
penetró, y visitó a los Manes y su rey tremebundo,
y los pechos que amansarse no saben con preces humanas.
Mas conmovidas por el canto, en la honda mansión del Erebo
iban tenues sombras y fantasmas de carentes de vida, 471
como muchos miles de aves entre las hojas se esconden
cuando el Véspero o la lluvia invernal de los montes las echan.
Madres y hombres, y cuerpos privados de vida
de magnánimos héroes, y niños y muchachas solteras, 475
y jóvenes puestos en piras ante los rostros paternos,
a los que en torno el negro limo y la caña deforme
del Cocito, y, con tarda onda, la no amable laguna
aliga, y la Estigia nueve veces derramada circunda.
Mas las casas mismas pasmáronse, y de la muerte los íntimos
Tártaros, y, enredadas en los cabellos sierpes cerúleas, 481
las Euménides; y Cerbero, ansioso, refrenó sus tres bocas,
y la rueda en círculo de Ixión se detuvo en el viento.
Y ya al dirigir su pie había salvado todos los riesgos,
y devuelta Eurídice llegaba a las auras más altas 485
siguiendo detrás (pues había dado esta ley Proserpina),
cuando al amante incauto invadió repentina demencia,
perdonable, por cierto, si perdonar supieran los Manes.
Se detuvo, y ya bajo la misma luz, a su Eurídice
miró, olvidado, ¡ay!, y vencido en su ánimo. Allí fue abolido
todo el trabajo, y rotos del cruel tirano los pactos, 491

Fœdera, terque fragor stagnis auditus Avernis.
«Illa: Quis et me, inquit, miseram, et te perdidit,
«Quis tantus furor? En iterum crudelia retro [Orpheu?
«Fata vocant, conditque natantia lumina somnus.
«Jamque vale: feror ingenti circumdata nocte,
«Invalidasque tibi tendens, heu! non tua, palmas.»
Dixit, et ex oculis subito, ceu fumus in auras
Commixtus tenues, fugit diversa, neque illum,
Prensantem nequiquam umbras et multa volentem
Dicere, præterea vidit; nec portitor Orci
Amplius objectam passus transire paludem.
Quid faceret? quo se rapta bis conjuge ferret?
Quo fletu Manes, qua Numina voce moveret?
Illa quidem Stygia nabat jam frigida cymba.

«Septem illum totos perhibent ex ordine menses,
Rupe sub aeria, deserti ad Strymonis undam,
Flevisse, et gelidis hæc evolvisse sub antris,
Mulcentem tigres, et agentem carmine quercus.
Qualis populea mærens Philomela sub umbra
Amissos queritur fetus, quos durus arator
Observans nido implumes detraxit; at illa
Flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen
Integrat, et mæstis late loca questibus implet.
Nulla Venus, non ulli animum flexere hymenæi.
Solus Hyperboreas glacies Tanaimque nivalem,

y tres veces un fragor se escuchó en los estanques Avernos.
Ella: '¿Quién a mí –dijo–, mísera, y a ti, Orfeo, te ha perdido?
¿Qué furia tan grande? Ve aquí que hacia atrás de nuevo los
hados me llaman, y esconde mis flotantes ojos el sueño. [crueles
Y adiós ya. Circundada por la ingente noche me llevan,
y tendiéndote, ay, ya no tuya, mis inválidas manos.'
Dijo, y súbitamente de los ojos, como humo en las auras
tenues mezclado, huyó contraria, y luego de esto
no lo vio persiguiendo las sombras en vano, y queriendo
decir muchas cosas. Ni consintió el barquero del Orco
que él cruzara otra vez la interpuesta laguna.
¿Qué hacer? ¿A dónde irse, arrebatada dos veces la esposa?
¿Con qué llanto a los Manes, con qué voz conmover a los Nú-
Ella sin duda, ya fría, en la Estigia barca bogaba. [menes?

"Afirman que él, enteros siete meses seguidos
bajo un alta peña junto a la onda del desierto Estrimón,
lloró, y que relató estas cosas bajo los gélidos antros,
sosegando tigres y encinas con el canto moviendo.
Como Filomena, afligida bajo la sombra de un álamo,
lamenta sus hijos perdidos a los que el duro labriego,
acechando, sustrajo implumes del nido. Mas ella
llora en la noche, y el lúgubre canto posada en la rama
renueva, y con tristes quejas llena el lugar latamente.
Ningún amor, ningunos himeneos doblaron su ánimo.
El, a solas, los Hiperbóreos hielos y el Tanais nevado

Arvaque Riphæis nunquam viduata pruinis
Lustrabat, raptam Eurydicen atque irrita Ditis
Dona querens; spretæ Ciconum quo munere matres,
Inter sacra deum nocturnique orgia Bacchi,
Discerptum latos juvenem sparsere per agros.
Tum quoque marmorea caput a cervice revulsum
Gurgite cum medio portans Œagrius Hebrus
Volveret, Eurydicen vox ipsa et frigida lingua,
Ah! miseram Eurydicen, anima fugiente, vocabat;
Eurydicen toto referebant flumine ripæ.»

Hæc Proteus, et se jactu dedit æquor in altum,
Quaque dedit, spumantem undam sub vertice torsit.
At non Cyrene; namque ultro affata timentem:
«Nate, licet tristes animo deponere curas.
Hæc omnis morbi causa; hinc miserabile Nymphæ,
Cum quibus illa choros lucis agitabat in altis,
Exitium misere apibus. Tu munera supplex
Tende, petens pacem, et faciles venerare Napæas;
Namque dabunt veniam votis, irasque remittent.
Sed, modus orandi qui sit, prius ordine dicam.
Quattuor eximios præstanti corpore tauros,
Qui tibi nunc viridis depascunt summa Lycæi,
Delige, et intacta totidem cervice juvencas.
Quattuor his aras alta ad delubra dearum
Constitue, et sacrum jugulis demitte cruorem,

y los campos nunca privados de las escarchas Rifeas,
recorría, a la raptada Eurídice y los vanos dones de Dite
llorando. Por cuya fe desdeñadas las madres Ciconias,
entre ritos de dioses y orgías de Baco nocturno,
despedazado esparcieron por los anchos campos al joven.
También entonces, cuando la marmórea cabeza arrancada
del cuello, rodando en su hondura el Hebro Eagrio
revolvía, a Eurídice la voz misma y la frígida lengua,
ah mísera Eurídice, mientras huía su alma, llamaba.
'Eurídice', repetían las riberas a lo largo del río."

Dijo estas cosas Proteo, y de un salto se dio al mar profundo,
y por donde se dio, alzó del remolino una onda espumosa.
Mas no así Cirene, pues de grado habló al temeroso:
"Es lícito, hijo, deponer las tristes cuitas del ánimo.
Ésta es toda la causa del morbo. Por eso las Ninfas
con quien ella conducía danzas en los bosques profundos,
triste ruina a tus abejas enviaron. Tú dones, en súplica,
ofrece pidiendo paz, y a las suaves Napeas venera;
pues darán venia a tus votos y remitirán sus rencores.
Pero cuál sea el modo de orar te diré antes en orden:
Cuatro toros eximios de cuerpo excelente
que pacen para ti ahora las cimas del verde Liceo,
escoge, y de cerviz intacta otras tantas novillas.
Cuatro aras, ante los altos templos de las diosas, para ellos
levanta, y de sus cuellos haz correr la sangre sagrada;

Corporaque ipsa boum frondoso desere luco.
Post, ubi nona suos aurora ostenderit ortus,
Inferias Orphei Lethæa papavera mittes;
Placatam Eurydicen vitula venerabere cæsa;
Et nigram mactabis ovem, lucumque revises.»

Haud mora; continuo matris præcepta facessit:
Ad delubra venit; monstratas excitat aras;
Quattuor eximios præstanti corpore tauros
Ducit, et intacta totidem cervice juvencas.
Post, ubi nona suos aurora induxerat ortus,
Inferias Orphei mittit, lucumque revisit.
Hic vero (subitum ac dictu mirabile monstrum!)
Adspiciunt liquefacta boum per viscera toto
Stridere apes utero et ruptis effervere costis,
Immensasque trahi nubes, jamque arbore summa
Confluere, et lentis uvam demittere ramis.

Hæc super arvorum cultu pecorumque canebam
Et super arboribus, Cæsar dum magnus ad altum
Fulminat Euphraten bello, victorque volentes
Per populos dat jura, viamque affectat Olympo.
Illo Vergilium me tempore dulcis alebat
Parthenope studiis florentem ignobilis oti;
Carmina qui lusi pastorum, audaxque juventa,
Tityre, te patulæ cecini sub tegmine fagi.

los cuerpos mismos de las reses, deja en el bosque frondoso.
Después, cuando la aurora novena mostrare sus ortos,
enviarás a Orfeo, como ofrendas, amapolas Leteas;
a Eurídice calma venerarás, muerta una ternera,
y una oveja negra inmolarás, e irás al bosque de nuevo."

No hay demora. Al punto los preceptos de la madre ejecuta.
Viene a los templos; las indicadas aras construye;
cuatro toros eximios de cuerpo excelente
conduce, y de cerviz intacta otras tantas novillas.
Después, cuando la aurora novena hubo inducido sus ortos,
envía las ofrendas a Orfeo, y va al bosque de nuevo.
Y aquí (¡prodigio súbito y de decirse admirable!)
ven en las vísceras licuefactas de las reses, por todo
el vientre, zumbar abejas y hervir en las rotas costillas,
y ser en grandes nubes llevadas, y en la copa de un árbol
confluir, y de las ramas flexibles suspender su racimo.

Esto acerca del culto de campos y rebaños cantaba
y acerca de los árboles, mientras César, magno, fulmina
en guerra junto al Éufrates hondo, y vencedor dicta leyes
en dóciles pueblos, y ensaya el camino al Olimpo.
En ese tiempo, a mí, Virgilio, me alentaba la dulce
Parténope, discreto en los deleites de un ocio plebeyo,
que cantos fingí de pastores y, audaz por mis años
mozos, te canté, Titiro, a la sombra de un haya extendida.

Notas al texto latino

LIBRO PRIMERO

Versos

3-4 *Habendo / . . . pecori* = Ut habeatur pecus. *Apibus quanta experientia parcis* = Quanta sit experientia habendis parcis apibus.

6 *Caelo . . .* Abl. de la pregunta *qua.*

10 *Agrestum* = Agrestium. *Praesentia* = Propitia.

13 *Fudit* = genuit.

23 *Satis . . .* Dat. Pl. de *sata.*

28 *Materna . . . myrto* = Myrto Veneri dicata.

43 *Montibus . . .* Abl. de la pregunta *unde.*

50 *Aequor* = agrum, campum.

55 *Injussa* = sponte.

56 *Croceos odores* = Crocum odoratum.

58 *Virosa* = Graveolentia.

59 *Palmas equarum* = Equas victrices.

63 *Durum genus . . . Cf.* Lucr. V, 925, 926.

68 *Tenui sulco . . .* Dat.

71 *Tonsas* = Demessas. *Cessare* = Quiescere.

72 *Situ* = Otio.

73 *Mutato sidere* = Alio anni tempore.

75 *Tenuis fetus* = Parva grana.

83 *Gratia* = Utilitas.

88 *Vitium* — Vitiositas.

97 *Proscisso aequore* = Proscissa planitie.

99 *Frequens* = Frequenter.

100 *Solstitia* = Aestates. *Orate* = Precemini.

104-105 *Comminus . . . / insequitur* = Statim exercet. *Ruit* = Frangit. *Male pinguis* = Non pinguis.

106 *Satis* = In sata. Dat. poético.

111 *Procumbat* = Inclinetur.

113 *Paludis* = Ex palude.

114 *Bibula . . . harena . . .* Abl. de instrumento.

127 *In medium* = In commune. *Ipsa* = Sponte sua.

142 *Lina* = Retia.

150 *Labor* = Damnum.

151 *Esset* = Consumeret.

163 *Tarda* = Tarde.

164 *Iniquo* = Viribus non aequo.

167 *Omnia quae* = Quae omnia.

168 *Manet* = Exspectat.

173 *Ante* = Prius (Adv.). *Jugo* = Ad jugum conficiendum. Dat. de finalidad.

180 *Pulvere* = Siccitate.

181 *Inludant* = Insidientur.

183 *Oculis capti* = Caeci.

187 *Silvis* = In silvis. Abl. de la pregunta *ubi.*

189 *Superant* = Abundant.

195 *Siliquis fallacibus* = In folliculis saepe inanibus.

196 *Properata* = Citius.

199 *Fatis* = Vi fatorum.

205 *Servandi* = Observandi.

208 *Die* = Diei. (*Cf.* Cic. *Rosc. Am.* 45, 131; Hor. *Od.* III, 7, 4.)

238 *Per* = Inter.

240 *Riphaeas . . . arces* = Montes Riphaei.

245 *Per* = Inter.

254 *Marmor* = Mare.

256 *Tempestivam* = Tempestive.

267 *Saxo* = mola.

272 *Balantum* = Ovium.

273 *Agitator* = Ductor.

274 *Vilibus aut* = Aut vilibus.

275 *Urbe* . . . Abl. de la pregunta *unde*.

277 *Operum* = Ad opera.

282 *Ossae* . . . Dat. de término de movimiento.

284 *Ponere* = Ad ponendam.

287 *Se . . . dedere* = Succedunt.

295 *Vulcano* = Igni.

297 *Ceres* = Seges.

299 *Colono* . . . Dat. de relación.

300 *Frigoribus* . . . Abl. de tiempo.

303 *Pressae* = Mercibus oneratae.

305 *Stringere tempus* = Tempus est colligendi.

316 *Arvis* = In arva. Dat. de término de movimiento.

321 *Ferret* = Dispergeret.

322 *Caelo* . . . Abl. de la pregunta *qua*.

324 *Ex alto* = E mari.

334 *Plangunt* = Plangorem edunt.

337 *Caelo* . . . Abl. de la pregunta *qua*.

330 *Operatus* = Sacrificans. (*Cf.* Hor. *Od.* III, 14, 6.)

350 *Motus* = Saltationes.

360 *Male* = Vix.

372 *Ponto* . . . Abl. de la pregunta *ubi.*

373 *Legit* = Colligit. *Imprudentibus* = Non monitis antea.

379 *Tectis penetralibus* = Cavernulis intimis.

395 *Stellis* . . . Dat. de posesión; depende del verbo *esse* sobreentendido. *Acies* = Splendor.

400 *Jactare* = Dissipare. *Maniplos* = Manipulos.

402 *Servans* = Observans.

411 *Cubilibus* . . . Abl. locativo.

417 *Caeli molibus humor* = Nubila.

418 *Austris* . . . Abl. de causa.

424 *Rapidum* = Vehementem.

432 *Is* . . . *auctor* . . . Atracción del demostrativo y el atributo.

443 *Urguet* = Imminet.

450 *Olympo* = Caelo.

454 *Immiscerier* = Immisceri. Infinitivo pasivo arcaico.

462 *Cogitet* = Praeparet.

471 *Cyclopum* . . . *agros* = Agros Siculos.

485 *Puteis* = Ex puteis. Abl. de la pregunta *unde.*

489 *Ergo* = Hinc.

493 *Finibus illis* = In finibus illis.

513 *Addunt* = Addunt se.

LIBRO SEGUNDO

5 *Pampineo autumno* . . . Abl. de tiempo.

9 *Creandis* = Producendis.

10 *Nullis hominum* = Nullis hominibus.

14 *Posito* = Deposito.

17 *Aliis* . . . Dat. de interés. Sería lógico esperar el gen. (*Aliarum.*)

19 *Se subjicit* = Crescit subjecta.

23 *Plantas* = Ramos.

24 *Sulcis* . . . Abl. de lugar.

26 *Silvarum* = Arborum. *Pressos* = Depressos in terram.

33 *Vertere* = Se vertere.

34 *Pirum* . . . Ac. Sujeto de *ferre.*

37 *Neu* = Et non. *Baccho* = Vitibus.

45 *In manibus* = In propinquo.

49 *Natura* = Vis naturalis.

52 *Artes* = Arte formas paratas.

62 *Multa mercede* = Magno sumptu.

63 *Truncis* . . . *Propagine* . . . Abl. de origen.

65 *Plantis* = E ramis.

68 *Nascitur* = Nascitur e plantis.

69 *Fetu* = Surculo. Abl.

70 *Valentes* = Robustas.

71 *Castaneae fagus* . . . *incanuit* = Fagus flore castaneae incanuit.

92 *Habiles* = Aptae.

96 *Cellis Falernis* = Vino Falerno.

100 *Fluere* . . . *Durare* = Fluendo . . . Durando.

103-104 *Sed neque* . . . / *est numerus* = Sed neque enumerari potest.

106 *Zephyro* = Ab Zephyro. Dat.

110 *Fluminibus* . . . *Paludibus* = In fluminibus . . . In paludibus.

118 *Ligno* . . . Abl. de la pregunta *unde.*

120 *Canentia* = Albentia.

121 *Foliis* . . . Abl. de la pregunta *unde.*

123-124 *Vincere* = Superare. *Aera* . . . *summum / arboris* = Arboris cacumen.

125 *Non tarda* = Non pigra.

130 *Membris* = Ex membris.

131 *Faciem* . . . Ac. de relación.

134 *Ad prima* = In primis. *Animas* = Halitus. *Olentia* = Graveolentia.

136 *Silvae* . . . Gen. de abundancia.

141 *Satis* . . . *dentibus* . . . Dat.

142 *Virum* = Virorum.

145 *Arduus* = Erecta cervice.

148 *Deum* = Deorum.

152 *Semina* = Genera. *Legentes* = Colligentes.

156 *Praeruptis* . . . *saxis* . . . Abl. de la pregunta *ubi.*

163 *Refuso* = Repulso.

166 *Plurima* = Plurimum.

168 *Verutos* = Verubus armatos.

174 *Magna virum* = Magna parens virorum.

177 *Robora* = Virtus.

182 *Tractu* . . . *eodem* = In eisdem campis. Abl. de la pregunta *ubi.*

184 *Uligine* = Humore.

187 *Rupibus* = E rupibus.

188 *Austro* = Ad Austrum. Dat.

191 *Sufficiet* = Subministrabit.

192 *Pateris* . . . *et auro* = Pateris aureis.

202 *Reponet* = Restituet.

205 *Aequore* = Agro.

206 *Decedere* = Devehi.

207 *Devexit* = Abstulit.

213 *Rorem* = Rorem marinum.

225 *Non aequus* = Infestus.

235 *Scrobibus* = Fossis.

236 *Cunctantes* = Tenaces. *Terga* = Porcas.

239 *Infelix* = Infecunda.

241 *Specimen* = Indicium.

249 *Manibus jactata* = De manu in manum versata. *Fatiscit* = Dissolvitur.

250 *Habendo* = Dum tenetur.

263 *Curant* = Efficiunt.

267 *Arboribus* = Vitibus.

271 *Axi* = Septentrioni.

272 *In teneris* = In teneris rebus.

275 *Denso* = Denso vitibus. *Ubere* = Agro.

284 *Paribus numeris* = Paribus intervallis.

289 *Ausim* = Audeam.

290 *Terrae* = In terra. Dat.

302 *Semina* = Surculi.

306 *Secutus* = Progrediens. *Caelo* = Ad caelum.

318 *Ima terra* = Ex ima terra.

326 *Conjugis* = Terrae.

331 *Superat* = Abunde est.

340 *Virum* = Virorum.

342 *Silvis* . . . *Caelo* . . . Dat. de término de movimiento.

346 *Premes* = Plantabis.

353 *Hoc* = Hoc munimen est.

370 *Fluentes* = Diffluentes.

371 *Tenendum* = Arcendum.

373 *Super* = Praeter.

378 *Illi* = Viti.

379 *Stirpe* = Trunco.

380 *Omnibus aris* = In omnibus aris.

384 *Saluere* = Saltaverunt.

387 *Ora* = Larvas.

389 *Oscilla* = Parvas larvas. *Mollia* = Levia.

408 *Primus* = Primum.

410 *Metito* = Vindemiam fac.

425 *Hoc* = Propter hoc. *Nutritor* = Nutrito.

430 *Aviaria* = Avium domus.

436 *Melli* = Apibus.

441 *Ferunt* = Auferunt.

444 *Hinc* = Ex his arboribus.

452 *Missa* = Immissa. *Pado* = In Padum. Dat.

462 *Salutantum* = Clientium.

482 *Tardis* = Quae tarde veniunt.

506 *Gemma* = Poculo gemmis ornato. *Sarrano* = Tyrio.

510 *Gaudent perfusi* = Gaudent se esse perfusos.

521 *Ponit* = Deponit.

522 *Coquitur* = Mollitur.

529 *Magistris* = Custodibus.

536 *Dictaei regis* = Jovis.

537 *Impia . . . gens* = Genus impium hominum.

541 *Aequor* = Campum.

542 *Equum* = Equorum.

NOTAS AL TEXTO LATINO

LIBRO TERCERO

3 *Tenuissent* = Delectare possent.

5 *Illaudati* = Detestabilis.

9 *Virum* = Virorum.

26 *In foribus* = In foribus templi.

28 *Undantem bello* = Classibus agitatum.

31 *Versis* = Retro jactis.

53 *Crurum tenus* = Usque ad crura.

58 *Faciem* . . . Ac. de relación.

60 *Lucinam . . . pati* = Partum patiendi.

63 *Superat gregibus* = Abundat vaccis.

69 *Semper erunt* = Semper erunt matres.

71 *Sortire* = Elige.

73 *Quos* = Illis quos.

81 *Honesti* = Honesti equi sunt.

84 *Tremit artus* = Artus ei tremunt.

86 *Armo* = Humero.

107 *Vi* = Vehementi impetu.

114 *Rotis* = Curribus.

115 *Gyros* = Volutationes.

116 *Sub armis* = Armatum.

118 *Juvenem* = Juvenem equum.

120 *Ille* = Equus senior.

124 *Pingui* = Pinguedine.

126 *Fluvios* = Aquas.

127 *Blando labori* = Blando labori generandi. *Superesse* = Sufficere.

135 *Luxu* = Pinguedine.

141 *Sit passus* = Patiatur.

168 *Ipsis e torquibus aptos* = Ipsis torquibus alligatos.

170 *Illis* = Ab illis. Dat.

172 *Axis* = Axis rotarum.

173 *Orbes* = Rotas.

176 *Fetae* = Partu solutae.

180 *Praelabi* = Praeterlabi.

183 *Tractu* = Dum trahitur.

184 *Stabulo* = In stabulo.

186 *Plausae* = Palpatae.

190 *Tribus exactis* . . . Dat. Compl. de *accesserit*.

193 *Cursibus* = Ad cursus. Dat.

194 *Vocet* = Provocet.

195 *Aequora* = Campos.

197 *Hiemes* = Tempestates.

199 *Sonorem* = Sonitum.

202 *Hic* = Hic equus.

217 *Illa* = Femina.

224 *Stabulare* = Stabulari.

230 *Instrato* = Non strato.

251 *Odor* = Odor feminarum.

255 *Sus* = Aper.

257 *Durat* = Indurat.

258 *Quid juvenis* = Quid juvenis facit.

263 *Super* = Insuper.

268 *Malis* . . . Abl. de *Mala*. *Quadrigae* = Equae quadrijugae.

289 *Animi* = Animo. Loc.

293 *Castaliam* = Ad Castaliam.

294 *Sonandum* = Canendum.

296 *Carpere* = Ut carpant.

298 *Sternere subter* = Substernere.

304 *Inrorat* = Pluvias demittit.

305 *Haec* = Haec caprae. Nom. arcaico. (*Cf.* Ter. *Andr.* IV, 1, 32.) *Non leviore* = Non leviore quam oves.

306 *Usus* = Utilitas. *Magno* . . . Abl. de precio.

307 *Mutentur* = Vendantur. *Incocta* = Picta.

308 *Hinc* = Ex his.

313 *Usum in* = In usum.

317 *Gravido* . . . *ubere* . . . Abl. de causa.

321 *Bruma* = Hieme.

327 *Caeli* = Diei.

330 *Illignis* = Ex ilice.

338 *Alcyonem* = Alcyonis cantum.

347 *Injusto* = Graviore. *Hosti* . . . Dat. de relación.

348 *Ante exspectatum* = Ante quam exspectetur. *In agmine* = Agmen instructo.

351 *Axem* = Septentrionalem polum.

352 *Tenent* = Scythiae gentes tenent.

361 *Orbes* = Rotas.

363 *Aera* = Aerea vasa. *Vulgo* = Passim.

365 *Vertere* = Se vertere.

367 *Non setius* = Non segnius.

370 *Mole nova* = Sub onere novo.

372 *Puniceae* = Rubrae.

381 *Septem* . . . *trioni* = Septemtrioni.

387 *Illum* = Arietem.

390 *Pleno* = Ovium pleno.

396 *Tendunt* = Distendunt.

403 *Contingunt* = Condiunt.

411 *Volutabris* = E cubilibus.

414 *Stabulis* . . . Dat. Compl. de *accendere*.

417 *Caelum* = Lucem diei.

423 *Agmina* = Tractu.

424 *Sinus ultimus* = Ultima curvatura.

428 *Rumpuntur* = Erumpunt.

433 *Lumina* = Oculos.

437 *Positis* = Depositis.

438 *Tectis* = In latebris.

442 *Altius* . . . *persedit* = Profunde penetravit.

445 *Magistri* = Pastores.

447 *Missus* = Immissus. *Defluit* = Natans defertur.

451 *Graves* = Graveolentes.

452 *Magis praesens* = Efficacior. *Laborum* = Malorum.

454 *Tegendo* = Dum tegitur.

458 *Depascitur* = Consumit.

459 *Aestus* = Aestus febris.

464 *Quam* = Quam ovem.

468 *Culpam* = Morbum.

470 *Hiemem* = Procellas.

472 *Aestiva* = Greges.

474 *Tum sciat* = Tum sciat hoc.

476 *Post tanto* = Post tantum tempus.

481 *Infecit* = Corrupit.

482 *Simplex* = Una.

483 *Adduxerat* = Contraxerat.

493 *Jejuna* = Exigua.

499 *Fontes* . . . Ac.

503 *Dant* = Equi dant.

505 *Ab alto* = Ab imo pectore.

508 *Obsessas* = Obstructas.

521 *Animum* = Taurorum animum.

523 *Urguet* = Premit.

532 *Quaesitas* = Frustra quaesitas.

545 *Adstantibus* = Erectis.

549 *Magistri* = Magistri medicinae.

560 *Abolere* = Expurgare. *Vincere flamma* = Coquere.

564 *Papulae* = Pustulae.

565 *Moranti* = Exspectanti.

LIBRO CUARTO

2 *Exsequar* = Exsequar verbis.

4 *Duces* = Duces apum.

7 *Laeva* = Adversa.

13 *Terga* . . . Ac. a la griega.

15 *Pectus* . . . Ac. a la griega.

16 *Ipsas* = Ipsas apes.

17 *Nidis* . . . Dat.

24 *Teneat* = Retineat.

25 *In medium* = In medium umorem. *Umor* = Aqua.

28 *Morantes* = Tardius redeuntes.

29 *Sparserit* = Asperserit. *Neptuno* = Aqua.

38 *Tectis* = Albearibus.

39 *Spiramenta* = Rimas.

50 *Vocis . . . imago* = Echo.

59 *Agmen* = Apum examen.

62 *Huc* = In frondea tecta.

64 *Matris* = Matris deorum.

65 *Medicatis* = Odoribus aspersis.

69 *Bello* . . . Dat. *Cf. Aen.*, VII, 482.

75 *Praetoria* = Cellas regum. Plural aumentativo.

77 *Nactae* = Nactae sunt.

82 *Ipsi* = Ipsi reges.

84 *Obnixi* . . . El verbo *obnitor* sigue la construcción de *nitor*.

89 *Ne prodigus obsit* = Ne consumendo cibos noceat.

90 *Sine* = Permitte ut.

101 *Premes* = Exprimes.

102 *Bacchi* = Vini.

103 *Caelo* . . . Abl. de la pregunta *ubi*.

107 *Illis . . . cunctantibus* = Alis ereptis regibus.

109 *Invitent* = Invitent ad mellificium.

110 *Saligna* = Ex salice.

111 *Servet* = Apes servet.

115 *Figat* = Infigat.

117 *Traham* = Contraham.

122 *Sera comantem* = Tardius florente. *Sera* es un Ac. adverbial.

128 *Juvencis* = Juvencorum labore.

129 *Pecori* = Ovibus pascendis. *Baccho* = Vitibus colendis.

130 *In dumis* = In loco dumis saepto.

131 *Premens* = Plantans.

134 *Carpere* = Carpebat. Inf. histórico.

138 *Increpitans* = Incusans.

140 *Abundare* = Abundabat. Inf. histórico.

144 *Seras* = Tarde crescentes.

150 *Pro qua mercede* = Pro mercede qua.

154 *Aevum* = Vitam.

157 *In medium* = In commune.

158 *Victu* = Victui.

165 *Cecidit . . . sorti* = Sorte contigit.

166 *Aquas* = Pluviam.

171 *Properant* = Properanter conficiunt.

172 *Tingunt* = Mergunt.

175 *In numerum* = Alternis ictibus.

179 *Daedala* = Mira arte constructa.

180 *Multa . . . nocte* = Provecta nocte.

181 *Crura* . . . Ac. de relación.

191 *Recedunt* = Abeunt.

192 *Credunt* = Confidunt.

198 *Concubitu* . . . Dat.

201 *Quirites* = Cives, apes.

204 *Sub fasce* = Sub onere.

214 *Crates* = Compages.

215 *Ille* = Rex.

219 *His . . . signis* = Cum haec signa sint.

223 *Hinc* = Eae divina mente.

224 *Tenues* = Teneras.

227 *Sideris* = Siderum. Singular colectivo. *Succedere* = Inseri.

234 *Piscis* = Piscium.

235 *Caelo* = E caelo.

236 *Modum supra* = Supra modum.

237 *Caeca* = Occulta.

243 *Congesta* = Congesta sunt.

250 *Floribus* = Florum sucis.

264 *Galbaneos* = Ex galbano.

266 *Hortantem . . . Vocantem* = Hortando . . . Vocando.

272 *Facilis quaerentibus* = Facilis ad inveniendum.

277 *Tonsis in vallibus* = In vallibus dum tondentur pecudibus.

279 *Incoque* = Coque in. *Baccho* = Vino. Abl.

284 *Pandere* = Pandendi.

285 *Insincerus* = Putridus.

286 *Phaselis* = Parvis navibus.

294 *Certam . . . jacit salutem* = Ponit spem salutis certam.

295 *Contractus* = Coartatus.

299 *Bima* = Bienni.

300 *Spiritus oris* = Os.

305 *Geritur* = Fit.

311 *Magis, magis* = Magis atque magis.

316 *Ingressus* = Exordia.

319 *Caput* = Fontem.

320 *Affatus* = Affatus est.

323 *Thymbraeus* = Ex Thymbra.

328 *Te matre* = Quamvis tu mihi mater sis.

340 *Lucinae . . . labores* = Partum.

347 *A . . . Chao* = Ab usque Chao.

352 *Et procul* = Et procul clamat.

367 *Caput* = Fontem.

373 *Pendentia pumice* = E pumice impendente structa.

375 *Fontes* = Aquas.

379 *Carchesia* = Pocula.

383 *Vestam* = Ignem.

399 *Tende* = Intende. *Circum haec* = Contra haec.

411 *Contende* = Constringe.

415 *Perduxit* = Perunxit.

418 *Latere in* = In latere.

420 *Deprensis* = Tempestate subita arreptis.

429 *Gens humida* = Greges phocarum.

431 *Somno* = Ad somnum capiendum. Dat.

432 *Ipse* = Proteus.

435 *Medius* = In medio phocarum.

443 *In sese* = In suam formam.

445 *Hinc* = A me.

451 *Fatis* = Ad fata edenda. Dat.

459 *Supremos* = Summos.

461 *Alta Pangaea* = Altus Pangaeus.

466 *Alta* = Profunda.

475 *Magnanimum* . . . Gen. arcaico.

477 *Quos circum* = Circum quos.

482 *Tenuit* = Cohibuit.

483 *Rota . . . orbis* = Rota.

486 *Legem* = Conditionem.

490 *Animi* . . . Gen. locativo.

499 *Diversa* = In aliam partem se volvens.

501 *Praeterea* = In posterum.

506 *Ex ordine* = Continuos.

515 *Venus* = Amor.

516 *Solus* = Sine uxore.

519 *Quo munere* = Ejus munere.

523 *Oeagrius* = Ex Oeagro.

526 *Referebant* = Repetebant.

527 *Jactu* = Saltu.

532 *Illa* = Eurydice.

542 *Frondoso* . . . *luco* . . . Abl. de la pregunta *ubi.*

544 *Inferias* = Funebria dona. *Orphei* = Orpheo. Dat.

546 *Placatam* = Ut placetur.

552 *Orphei* = Orpheo. Dat.

558 *Super* = De.

561 *Olympo* = Ad Olympum. Dat.

Notas al texto español

LIBRO PRIMERO

Versos

1-2 *Bajo qué astro la tierra / voltear* . . . Es el tema del primer libro.

2 *Mecenas* . . . Cayo Clinio, consejero de Augusto, protector de los buenos ingenios. Las *Geórgicas* fueron escritas por incitación suya, y su nombre aparece al principio de cada uno de los cuatro libros que las componen. *Y ayuntar a los olmos las vides* . . . Tema del libro segundo. Las vides se ayuntaban a los olmos suspendiéndolas de las ramas laterales del árbol, que era podado especialmente para ese objeto.

3-4 *Qué afán por los bueyes, para tener el rebaño / qué culto haya* . . . Asunto del libro tercero. La palabra *tener*, se usa en el sentido de *mantener*. *Cuánta experiencia para las parcas abejas* . . . Tema desarrollado en el libro cuarto.

5-6 *Del mundo clarísimas / lumbres* . . . Algunos, siguiendo a Macrobio, quieren que sean el Sol y la Luna (*Cf.* Macr., *Sat.*, I, 18.) Otros afirman, con Varrón, que se trata de Líber y Ceres.

7 *Líber* . . . Baco, dios de la alegría libre, protector del campo y las vides, a las que hace fecundas. *Ceres* . . . diosa de la agricultura.

8 *Caonia* . . . Región del Epiro, donde estaba el bosque de encinas de Dodona. La *bellota Caonia*, por sinécdoque, significa todas las bellotas, que se tienen por el primer alimento de los hombres.

9 *Aqueloo* . . . Río que separaba la Acarnania y la Etolia, al noroeste de Grecia. *El licor del Aqueloo* . . . Designa, por sinécdoque, a todas las aguas. *Mezcló a las uvas halladas* . . . Referencia a la costumbre de mezclar el agua y el vino.

10 *Faunos* . . . Deidades protectoras de las montañas y los prados. Presidían la fecundación de los rebaños, y los defendían de los lobos (*Lupercus*).

11 *Dríadas* . . . Ninfas de los bosques. Δρῦς en griego significa la encina.

12-14 Alusión a la fábula de la creación del caballo: Neptuno y Minerva disputábanse el honor de dar nombre a la ciudad fundada por Cécrope; habiendo venido delante de doce dioses para que éstos decidieran, cada uno de los dos hizo algo para merecer la victoria: Neptuno, golpeando la tierra con su tridente, hizo surgir el caballo; Minerva, hiriéndola con su lanza, hizo nacer la oliva. Juzgada ésta de más provecho por los dioses, la ciudad quedó consagrada a Minerva. (*Cf.* Ovidio, *Met.* VI, 70 ss.) *Cultor de bosques* . . . Aristeo, hijo de Apolo y de Cirene.

15 *Cea* . . . Una de las islas Cícladas.

16 *Liceos* . . . Pertenecientes al monte Liceo, que era la morada de Pan.

17 *Pan* . . . Dios de la naturaleza en general, y, en particular, de los pastores. *Ménalo* . . . monte de Arcadia.

18-19 *Tegeo* . . . De Tegea, ciudad de Arcadia próxima al Liceo y el Ménalo, en la que se honraba especialmente a Pan. *Minerva, inventora / del aceite* . . . Ver la nota a los versos 12-14. *El mancebo que enseñó el corvo arado* . . . Triptolemo, hijo de Celeo, a quien Ceres enseñó el arte de labrar la tierra y el cultivo del trigo.

20 *Silvano* . . . Dios de las selvas, que se representaba llevando un ciprés desarraigado.

28 *El mirto materno* . . . El mirto estaba consagrado a Venus, de quien la familia Julia se decía descendiente. (*Cf. Egl.* IX, 47.)

30 *La última Tule* . . . Posiblemente Mainland, la mayor de las islas Shetland.

31 *Tetis* . . . Hija del Cielo y de la Tierra, esposa y hermana del Océano, madre de los ríos y de muchas deidades del mar.

32 *Astro nuevo* . . . Según la creencia, el hombre, al ser divinizado, tomaba forma de astro y ocupaba un lugar en el cielo. *Los tardos meses* . . . Los del estío, cuando son más largos los días.

33-34 *Erigone* . . . La constelación de la Virgen. *Las quelas* . . . los brazos o tenazas del Escorpión. A pesar de que la palabra *quelas* no está consignada por la Academia, la usé aquí apoyándome en la autoridad de Fray Luis de León. *Donde un espacio* . . . */ se extiende* . . . el que ocupa la constelación de Libra. (*Cf.* Ovid. *Met.* II, 159 ss.)

36 *El Tártaro* . . . El infierno.

38 *Los campos Elísios* . . . Eran la parte del mundo colocado bajo la tierra, que servía de morada a los justos. De acuerdo con Licofrón, estaban en la Beocia, cerca de Tebas.

39 *Proserpina* . . . Hija de Ceres, que Plutón raptó y llevó a los infiernos. La versión de que no siguió los llamados de su madre, sólo se encuentra en Virgilio. (*Cf.* Cic. *In Verr.* IV, 48; Ovid. *Met.* V, 385 ss. y *Fast.* IV, 419 ss.)

44 *El Céfiro* . . . Viento del occidente. Comenzaba a soplar entre las nonas y los idus de febrero.

48 *El sol dos veces, dos veces los fríos* . . . Suele interpretarse de dos maneras: O bien se trata de que las tierras en barbecho deberán soportar dos veranos y dos inviernos, o bien de que hay que mover dos veces los campos en tiempo de frío y dos en tiempo de calor.

56 *El Etmolo* . . . Monte de Lidia, país en el que se producía el azafrán. (*Cf.* Colum. III, 8, 4.)

57 *Los muelles Sabeos* . . . Pueblo de Arabia.

58 *Los Calibes desnudos* . . . Pueblo que habitaba la costa sureste del Ponto Euxino, y se distinguía por su modo de trabajar el hierro. (*Cf.* *En.* VIII, 425.) *El Ponto* . . . Provincia de Asia Menor, en las orillas del Ponto Euxino (el Mar Negro).

59 *Castóreo* . . . Materia extraída de ciertos órganos del castor. (*Cf.* Plin. VIII, 109; xxxii, 27.) *El Epiro* . . . La actual Albania. Allí se criaban excelentes caballos de carrera. (*Cf.*

Georg. III, 121.) *Victorias de yeguas de la Élide* . . . Es decir, victorias conseguidas en los Juegos Olímpicos allí celebrados. (*Cf.* Plin. VIII, 165; Hor. *Od.* II, 16, 35.)

61-63 *Deucalión* . . . Hijo de Prometeo. Fue el único, con su esposa Pirra, que quedó con vida después del diluvio con el que Júpiter aniquiló al género humano. Ambos fueron llevados en una barquilla a la cima del Parnaso, donde el oráculo de Apolo les indicó que, para volver a poblar la tierra, tendrían que arrojar tras sí los huesos de su madre. Interpretando el oráculo, ellos arrojaron piedras de la tierra. Aquéllas que Deucalión arrojó se convirtieron en hombres, y en mujeres las que fueron arrojadas por Pirra. (*Cf.* Ovid. *Met.* I, 253 ss.)

68 *Bajo el mismo Arturo* . . . Arturo, la estrella mayor de la constelación del Boyero, aparecía sobre el horizonte en las nonas de septiembre. (*Cf.* Colum. XI, 2, 63, 65.)

71-72 *Los segados barbechos* . . . *Cf.* Plin. XVIII, 177; Varr. I, 29, 1; 44, 3; Colum. II, 10, 7; 14, 1.

74 *La alegre legumbre* . . . El haba. (*Cf.* Plin. XVIII, 187.)

77 *Quema el campo la mies del lino* . . . *Cf.* Plin. XVII, 56; Colum. II, 14, 3.

78 *Sueño Leteo* . . . Las aguas del Lete, río del infierno, daban el olvido a quien las bebía.

94 *Las glebas inertes* . . . Inertes porque en su dureza son incapaces de recibir las semillas, razón por la cual deben ser deshechas antes de sembrar. (*Cf.* Varr. I, 32.)

96 *La flava Ceres* . . . Flava, porque cuidaba de las mieses enrojecidas.

100 *Solsticios* . . . Veranos.

102 *La Misia* . . . Región fértil del Asia Menor, que comprendía la antigua Tróade.

103 *El Gárgara* . . . Es la parte más alta del Ida, en Misia.

115 *Los meses inciertos* . . . En la primavera y en el otoño.

120 *Las grullas del Estrimón* . . . Aves migratorias que llegaban

de Tracia, región de Grecia central recorrida por el río Estrimón. (*Cf. En.* X, 265; XI, 580.)

121 *El padre mismo . . .* Júpiter, padre de los dioses y los hombres.

125 *Antes de Jove . . .* Es decir, durante la edad de oro de Saturno.

131 *Las mieles derribó de las hojas . . .* Los hombres, en la edad de oro, recogían la miel de las hojas de los árboles. (*Cf. Egl.* IV, 30; Tib. I, 3, 45; Plin. XVI, 31.)

132 *Los vinos que en ríos . . . corrían . . . Cf.* Ovid. *Met.* I, 111; Hor. *Od.* II, 19, 10 ss.

136 *Los cóncavos álamos. . .* La madera del álamo no se pudre fácilmente en el agua.

137 *Pléyades . . .* Hijas de Atlas y Pleyone a las que raptó Busiris, rey de Egipto; libertadas por Hércules, fueron más tarde perseguidas por Orión y convertidas en estrellas. Están en el morrillo de la constelación del Toro, y señalan, con su salida y su puesta, respectivamente el principio de la buena y de la mala estación. *Híadas . . .* Hijas de Atlas que murieron de dolor por la desaparición de su hermano Hías. Fueron cambiadas en estrellas, y colocadas en la cabeza de la constelación del Toro. *Arctos Licaonia . . .* Se trata de Calisto, hija de Licaón, rey de Arcadia, a la que Juno transformó en osa y Júpiter en constelación. Es la Osa Mayor. (*Cf.* Ovid. *Met.* II, 410 ss.)

140 *Rodear los grandes montes con perros . . . Cf. Egl.* X, 57.

149 *Dodona . . .* Ciudad de Epiro, al pie del Etmaro. Había en ella un bosque de encinas en el que Júpiter moraba y tenía uno de sus oráculos.

154 *La infeliz cizaña . . . Cf. Egl.* V, 37.

159 *Tu hambre aliviarás . . . sacudiendo la encina . . .* Metonimia, para significar las bellotas que caen del árbol sacudido.

163-164 *La madre Eleusina . . .* Deméter, cuyos misterios se celebraban en Eleusis. *Los trillos / girantes . . . Cf.* Varr. I, 52, 1.

165 *Celeo* . . . Rey de Eleusis, padre de Triptolemo.

166 *Yaco* . . . Sobrenombre de Baco. *El místico harnero* . . . En los misterios de Eleusis, el harnero era, simbólicamente, un instrumento de purificación.

180 *La era* . . . *Cf.* Cat. *Agr.* 91; 129; Varr. I, 51, 1.

183 *Privados de ojos* . . . *los topos* . . . Por la pequeñez de sus ojos, se creía que los topos eran ciegos.

186 *La vejez inope* . . . El invierno. Existía la creencia de que las hormigas vivían un año.

194 *Con nitro* . . . Con carbonato de sodio. *Amurca* . . . *Cf.* Cat. *Agr.*, 36, 69, 91, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 103, 128; Varr. I, 51, 1; 55. 7.

195 *Cf.* Plin. XVIII, 157.

197 *Cf.* Varr. I, 52, 1; Colum. II, 9 ss.; Plin. XVIII, 195.

204 *Los astros de Arturo* . . . Véase la nota al verso 68.

205 *Las Cabrillas* . . . Son dos estrellas comprendidas en la constelación del Cochero. Su aparición al final del mes de septiembre anunciaba lluvias y tempestades. *El Dragón reluciente* . . . La constelación de la Hidra, que aparece durante febrero.

207 *El Ponto* . . . El Ponto Euxino. *Abidos* . . . Puerto de Asia Menor frente a Sestos, en Europa.

208 *La Libra* . . . Séptimo signo del Zodíaco. Corresponde al equinoccio de otoño.

211 *La bruma intratable* . . . El invierno.

212 *La Amapola de Ceres* . . . Porque había dado a esta diosa el sueño y el olvido, cuando sufría por el rapto de su hija Proserpina. (*Cf.* Ovid. *Fast.* IV, 547.)

215 *En primavera* . . . Costumbre de la región del Po.

216-217 *El cándido / Toro* . . . El sol entra en la constelación del Toro el 17 de abril. (*Cf.* Colum. XI, 2, 36.)

218 *El Can* . . . La constelación del Can Mayor.

221 *Las hijas de Atlante* . . . Las Pléyades.

222 *La Gnosia estrella* . . . La constelación de la Corona. Era la corona de Ariadna, hija del rey de Creta Minos, que vivía en Gnosos. (*Cf.* Colum. X, 52.)

225 *Maya* . . . Una de las Pléyades.

228 *La Pelusiaca lenteja* . . . Pelusio era una ciudad a la que regaba el Nilo. Plinio cita dos especies de lenteja egipcia. (*Cf.* Plin. XVIII, 12, 31.)

229 *Al ponerse, el Boyero* . . . Al principio de noviembre.

232 *Los doce astros del mundo* . . . Los signos del Zodíaco.

233 *Cinco zonas* . . . A saber, la zona tórrida, las dos zonas templadas y las dos glaciales.

239 *El orden oblicuo* . . . La faja del Zodíaco está inclinada 23° 5′ con respecto al Ecuador. (*Cf.* Macr. *Comment.* II.)

240 *Escitia* . . . La actual Rusia, que era el país más septentrional conocido por los romanos. *Las cimas Rifeas* . . . Montañas situadas al norte de Escitia.

241 *Libia* . . . Toda la parte norte de África.

243 *La negra Estigia y los Manes* . . . La laguna del infierno y las almas de los muertos, es decir, el mundo infernal.

244 *La máxima Sierpe* . . . La constelación del Dragón.

246 *Temen bañarse* . . . Porque nunca se ocultan bajo el horizonte.

251 *Véspero* . . . La estrella de la tarde.

258 *Cuatro tiempos diversos* . . . Las cuatro estaciones.

265 *Sostenes de Ameria* . . . Hechos del sauce que abundaba en Ameria, ciudad de Umbría. (*Cf.* Colum. IV, 30, 4; Plin. XVI, 177.)

271 *Religión* . . . Por sinécdoque, significa precepto religioso.

274 *Repicada una piedra* . . . Una piedra de moler.

277 *Orco* . . . Dios de la muerte. *Las Furias* . . . Hijas, según algunos, del Aquerón y de la Noche; según otros, de Plutón y Proserpina.

279 *A Ceo y a Japeto* . . . Titanes, hijos de Urano y de la Tierra.

Tifeo . . . Gigante, hijo de la Tierra y el Tártaro, a quien Júpiter inmovilizó bajo el Etna.

280 *Los hermanos* . . . Oto y Efialtes, hijos de Neptuno y de Ifímedia. Fueron muertos por Apolo.

281-282 *El Osa* . . . *El Pelión* . . . / *El Olimpo* . . . Montes de la Tesalia.

283 *El Padre* . . . Júpiter.

287 *Lucífero* . . . El lucero de la mañana.

295 *Vulcano* . . . Por metonimia, debe entenderse *el fuego*.

297 *Ceres rubicunda* . . . Por metonimia, significa las espigas rojizas.

299 *Desnudo ara, siembra desnudo* . . . Desnudo trabajaba Cincinato cuando se le anunció que había sido nombrado dictador. (*Cf.* Liv. III, 26).

306 *Frutos de laurel* . . . *y cruentas bayas de mirto* . . . Se usaban para aromatizar el vino. (*Cf.* Cat. *Agr.* 125; Colum. XII, 38.)

309 *La honda Balear* . . . Los habitantes de las Baleares eran hábiles honderos.

311 *Los astros* . . . Las constelaciones del otoño; es decir, el Boyero, el Centauro, el Cochero y la Corona.

328 *El Padre* . . . Júpiter.

332 *El Atos* . . . Monte de Macedonia, en el extremo sudoriental de la Calcídica. *El Rodope* . . . Monte de Tracia. *Las Ceraunias alturas* . . . Montañas de Epiro, llamadas así por la frecuencia con que el rayo cae sobre ellas.

336 *De Saturno la frígida estrella* . . . Saturno, al que se creía el planeta más distante del sol, era por esa causa tenido por frío. (*Cf.* Plin. II, 34.) Cuando estaba en el signo del Escorpión, ocasionaba el granizo; cuando en el de Capricornio, la lluvia.

337 *El fuego de Cilenio* . . . Mercurio, que había nacido en el monte Cilene, en Arcadia. (*Cf. En.* VIII, 138 ss.)

338-339 *Lleva anuales ofrendas / a la magna Ceres* . . . En la fiesta

de los *Ambarvalia*, que se realizaba durante el mes de mayo para purificar los campos. (*Cf.* Tib. II, 1; Cat. *Agr.*, 141.) En ella el animal destinado al sacrificio era paseado por los campos.

344 *Baco* . . . Por tropo, significa *vino*.

347-350 *Y nadie* . . . A partir de estas palabras, y hasta el final del verso 350, Virgilio se refiere a otra fiesta, más tardía que los *Ambarvalia*, que era celebrada antes de la cosecha. (*Cf.* Cat. *Agr.*, 134.) En ella se sacrificaba a Ceres una puerca, llamada *porca praecidanea*. Una vez hecha la inmolación se iniciaba la cosecha, cuyas primicias se ofrecían a la diosa.

370 *Del cruel Bóreas* . . . Bóreas, hijo de Astreo y de la Aurora, que personificaba el viento del norte.

371 *La Mansión del Euro y el Céfiro* . . . Las regiones del oriente y el occidente, de donde venían, respectivamente, esos dos vientos.

378 *Cantaron las ranas su vieja querella* . . . Latona, para vengarse de unos pastores que la insultaron, pidió a Júpiter que los cambiara en ranas. (*Cf.* Ovid. *Met.* VI, 317 ss.)

380-381 *Bebió el espacioso / arco* . . . Se creía que el arco iris bebía el agua del mar, los lagos y ríos, y la devolvía en lluvia. (*Cf.* Ovid. *Met.*, I, 271; Plaut. *Curc.* I, 2, 41; Tib. I, 4, 44; Estac. *Theb.*, IX, 405.)

384 *Del Caistro* . . . Río de Lidia que desemboca cerca de Efeso. Las aves a las que Virgilio alude en este periodo, son los cisnes.

396 *A los rayos de su hermano* . . . Febo, el sol.

399 *Los alciones dilectos de Tetis* . . . Alcione, hija de Eolo y de Egiale, perdió a su marido en un naufragio, y, desesperada, se arrojó al mar. Tetis la convirtió en Alción, y lo mismo hizo con el marido. (*Cf.* Ovid. Met., XI, 268 ss.)

404-409 *Aparece Niso* . . . Niso, rey de Megara, tenía un cabello purpúreo a cuya suerte estaba ligada la de la ciudad. Escila su hija, prendada de Minos, le entregó el mencionado cabello purpúreo, que le había arrancado a su padre mientras éste

dormía. Minos tomó la ciudad y dio muerte a Niso. Los dioses convirtieron a éste en águila marina, y a Escila en cogujada. (*Cf.* Ovid. Met. XI, 66 ss.)

418 *Júpiter* . . . Por tropo, significa *el viento*. (*Cf.* Catul. IV, 20; Hor. *Od.* I, 1, 25.)

430 *Un rubor virginal* . . . Alusión a la virginidad de Diana.

437 *Glauco* . . . Pescador de Antedón, en Beocia, que habiéndose arrojado al mar después de comer una hierba mágica, fue convertido en dios marino y dotado con el don de la profecía. (*Cf.* Ovid. Met. XIII, 897 ss.) *Panopea* . . . Hija de Nereo y de Doris. *Melicertes* . . . hijo de Ino, esposa de Atamantes, huyó con ella cuando éste se volvió loco furioso. Habiéndose arrojado ambos al mar, fueron transformados en deidades marinas.

444 *El Noto* . . . El Austro.

447 *El azafranado lecho* . . . La Aurora era esposa de Titón, hijo de Laomedonte.

450 *El Olimpo* . . . El cielo.

453 *Los Euros* . . . Por sinécdoque, los vientos.

460 *El claro Aquilón* . . . El Bóreas. Es llamado claro porque se lleva las nubes.

466 Los presagios que anunciaron el asesinato de Julio César se encuentran consignados por diversos historiadores y poetas. (*Cf.* Dion Cassius, XLV, 17; Hor. *Od.*, I, 2; Ovid. *Met.* XV, 782 ss.; Tib. II, 5, 71 ss.)

471 *Los campos Ciclópeos* . . . En Sicilia, en las inmediaciones del Etna.

472 *Al Etna* . . . Volcán situado en la parte oriental de Sicilia, en cuyo interior situaba la leyenda las fraguas de Vulcano y los Cíclopes. Relata Tito Livio que el Etna, a la muerte de César, entró en erupción.

474 *La Germania* . . . Los soldados acampados en las riberas del Rin creyeron haber visto en el cielo furiosos encuentros de tropas.

477 *Pálidos fantasmas* . . . Las almas de los muertos. (*Cf.* Lucr. I, 124.)

479 *Las tierras se hienden* . . . *Cf.* Cic. *De Divin.* I, 43.

482 *El Erídano* . . . El Po, el mayor de los ríos italianos.

484 *Fibras* . . . Abultamientos que aparecían en las vísceras.

490 *Filipos* . . . Ciudad de Tracia cerca de la cual, el año 42 a. C., Octavio y Antonio vencieron a Bruto y Casio, asesinos de Julio César.

492 *La Ematia* . . . Por sinécdoque, Macedonia. *Hemo* . . . Monte de Tracia.

497 *Ante huesos enormes* . .. Se pensaba que los hombres de los tiempos antiguos habían sido de gran estatura. (*Cf.* Lucr. II, 1150 ss.)

498 *Dioses patrios* . . . Tutelares de Roma. *Indigetas* . . . Dioses locales a los que se ha identificado con los antepasados divinizados; así, *Rómulo*. *Vesta* . . . Uno de los dioses patrios. Hija de Saturno y de Rea, era la diosa del hogar, y en su honor ardía el fuego que vigilaban las Vestales. Era también la madre de los Penates.

499 *El Toscano Tíber* . . . Este río era Toscano en su curso superior y en su orilla derecha. *El Palatino Romano* . . . Era romano por haber sido la morada de Evandro y Rómulo, y por servir de asiento al palacio de Augusto.

500 *Este joven* . . . Octavio, que tenía dieciocho años cuando César fue asesinado, el año 38 a. C.

502 *Laomedonte* . . . Rey de Troya; cometió perjurio cuando se negó a pagar a Neptuno y Apolo el salario ofrecido por levantar los muros de Troya, y cuando negó a Hércules el premio por haber salvado a su hija Hesiona.

505 *Tanta guerra en el orbe* . . . Las campañas de Pompeyo en Etruria, Polión en Iliria, Calvino en España, las guerras contra los piratas, las pugnas de Pompeyo y Octavio, las campañas contra los Partos y los Germanos.

513 *Danse a los espacios* . . . Los romanos llamaban "espacio" (*spatium*) a cada vuelta que daban los carros a la pista.

LIBRO SEGUNDO

2 *Baco* . . . No solamente se trata del dios, sino de las plantas que él protege, de modo principal la vid y los árboles frutales.

3 *Que es lenta creciendo* . . . *Cf.* Varr. I, 41.

4 *Padre* . . . Como otros dioses, es llamado así por los beneficios que derrama sobre los hombres. *Leneo* . . . Uno de los nombres de Dionisios, derivado del griego Ληναῖος de ληνός lagar.

5 *En el* . . . *otoño florece* . . . *Cf.* Col. III, 21, 3.

7 *Los coturnos* . . . Calzado con el que son a menudo representados Diana, Baco y las ninfas.

10 La clasificación que Virgilio hace en los versos que siguen, está tomada, en principio, de Varrón (*R. R.* I, 40).

13 *Los sauces blanqueantes* . . . Las hojas del sauce tienen verde el haz y blanquecino el envés.

16 *Dan, según los griegos, oráculos* . . . Alusión al bosque de Dodona, que daba oráculos por medio de las palomas que lo habitaban, o del rumor de las hojas de sus árboles.

18 *El laurel Parnasiano* . . . Del monte Parnaso, consagrado a Apolo.

21 *De selvas y plantas y de bosques* . . . Resume Virgilio en tres grupos los árboles de que ha hablado hasta aquí; esto es, los que crecen sin la intervención del hombre.

25 *De un vástago* . . . Descripción del procedimiento empleado para acodar.

37 *El Ismaro* . . . Montaña de Tracia, de donde procedía el vino con el que Ulises embriagó al Cíclope.

38 Con *Baco* . . . Significa, por tropo, *con viñedos*. *El magno Taburno* . . . Monte de Campania.

43 *No, aunque* . . . Verso tomado de Homero, *Il.* II, 468.

47 *De la luz en las márgenes* . . . *Cf.* Enn. *Ann.* 19; Lucr. I, 23, 171; II, 578.

64 *El mirto de Pafos* . . . Pafos era una ciudad de la isla de Chipre, en la que había un templo de Venus, diosa a la que el mirto estaba consagrado.

66 *La hercúlea corona* . . . Plutón hizo nacer en las orillas del Aqueronte un árbol llamado *Leuce* (Λεύκη), como una Oceánida de la que había estado enamorado. Con las hojas de ese árbol (el álamo blanco) se hizo Hércules una corona cuando salía de los infiernos, después de haber vencido a Cerbero.

67 *Las bellotas del padre Caonio* . . . El padre Caonio es Júpiter, venerado en Dodona, en Epiro. Caonia era una parte de Epiro. *Las bellotas*: por sinécdoque, las encinas.

73-77 Descripción del injerto por el procedimiento de escudete. *Líber* . . . Capa fibrosa del árbol, colocada entre la corteza y la albura.

78-80 Descripción del injerto de púa.

84 *Los cipreses del Ida* . . . El Ida, macizo montañoso de Creta, se hallaba cubierto de cipreses. (*Cf.* Plin. XVI, 60.) En el Ida fue transformado en ciprés Cipariso, amado de Apolo.

86 *Órcadas* . . . Eran ovaladas y tiernas, y muy aceitosas. *Oblongas* . . . Alargadas. *Pausias* . . . Aceitunas gruesas y oleosas.

87 *Las selvas de Alcínoo* . . . Alusión a los jardines del rey de Feacia, padre de Nausicaa, descritos en el canto séptimo de la *Odisea*.

88 *Las peras de Crustumio* . . . Las de esta ciudad italiana situada en el Lacio, eran consideradas de las mejores. (*Cf.* Col. V, 10.) *Las gruesas volemas* . . . Así llamadas porque ocupaban toda la palma de la mano (*vola*).

90 *Metimneo* . . . De Metimna, ciudad que estaba en la parte sur de la isla de Lesbos.

91 *Tasias* . . . De Tasos, isla del Egeo, famosa por sus vinos. *Mareótidas* . . . De la Mareótida, región egipcia próxima a Alejandría.

93-94 *La Psitia* . . . *y el tenue / Lageo* . . . Vid y vino griegos.

95 *Las Precias* . . . Según el testimonio de Servio, estas vides se llamaban así por sus frutos tempranos.

96 *Rética* . . . Había una Rética de los Alpes Réticos, al norte de la Cisalpina, y una Rética de los Alpes Marítimos. *Falérnicas* . . . De Falerno, región de Campania célebre por sus vinos.

97 *Amíneas* . . . De Amínea, región de Piceno, cercana a Nápoles.

98 *El Etmolio* . . . véase la nota al verso 56 del Libro Primero. *El Faneo* . . . De Fanas, en la isla de Quíos.

99 *La Argita menor* . . . Uva de Argos, con la que se hacía vino blanco. (*Cf.* Col. III, 2, 21.)

102 *Rodia* . . . De Rodas. El vino hecho con esta uva se usaba en las libaciones a los dioses, las cuales se hacían al comenzar el segundo servicio. *Bumaste* . . . Del griego βούμαστος (teta de vaca) ; llamábase así a esta uva quizá por su gran tamaño. (*Cf.* Plin. XIV, 15.)

104 *Penetrar ese número* . . . Plinio enumera 185 especies distintas de vides. (*Cf.* Plin. XIV, 150.)

109 En este verso se inicia el tratado de la naturaleza de las tierrras, que terminará en el 258. Dentro de él, se encuentra el elogio de Italia (vv. 136-176). Es notable el influjo de Varrón. (*Cf.* Varr. I, 6 ss.)

111 *Los estériles fresnos* . . . Porque no dan frutos comestibles.

115 *La casa auroral* . . . El oriente. *Los pintados Gelones* . . . Pueblo que habitaba en Escitia y que tenía la costumbre de tatuarse.

117 *El Sabeo* . . . Perteneciente a los Sabeos, pueblo de Arabia.

120 *Los bosques* . . . *que con muelle lana blanquean* . . . Perífrasis para designar los algodonales. (*Cf.* Plin. XIX, 14.)

121 *Los Seres* . . . Los chinos. Existía entre los antiguos la creencia de que la seda se recogía de los árboles. (*Cf.* Plin. VI, 54.)

127 *Del limonero* . . . Se atribuían virtudes curativas al limón. (*Cf.* Plin. XV, 13, 14.)

137 *El Hermo* . . . Río de Lidia, que tenía por afluente al Pactolo.

138 *Bactra* . . . Capital de Bactriana, a la que por sinécdoque designa.

139 *La Pancaya* . . . Isla fabulosa, cercana a las costas de Arabia, rica en perfumes y esencias.

140-142 Alusión al mito de Jasón. Sometido por el rey de Cólquida, tuvo Jasón que labrar un campo con un arado al que había uncido dos toros que arrojaban fuego por las narices. Cuando lo hubo labrado, sembró en él los dientes de un dragón, hijo de Marte y de Venus, y de tal semilla nació una mies de hombres armados.

143 *El Másico humor* . . . El Másico, vino muy renombrado que se producía en la Campania.

146 *Clitumno* . . . Río de Umbría, que tenía la virtud de blanquear la piel de los animales que se bañaban en sus aguas. (*Cf.* Plin. II, 230.)

158 *El mar de arriba* . . . El mar Adriático o Superior. *El que las baña por bajo* . . . El mar Tirreno o Inferior.

159 *Lario* . . . Lago de Como. *Benaco* . . . Lago de Garda.

161 *Los diques que al Lucrino se imponen* . . . Alude Virgilio a las obras emprendidas por Agripa con el fin de crear un puerto de guerra en el mar Tirreno, cerca de Sicilia. Fue éste el *Portus Julius*, formado en el golfo de Bayas por la comunicación de los lagos Lucrino y Averno entre sí y con el mar. (*Cf.* D. Cass. XLVIII, 50; Suet. *Aug.* 16.)

163 *La onda Julia* . . . El mar en el *Portus Julius*.

164 *El Averno* . . . Lago cercano al Lucrino, con el que fue puesto en comunicación. De este modo, llegaba también a él el agua del mar.

167 *Los Marsos, la gente Sabelia* . . . Pueblos de la región Sabina que pasaban por fuertes guerreros.

168 *El Ligur* . . . Los ligures eran un pueblo del sur de Italia. *Los Volscos* . . . Pueblo del Lacio.

169 *Los Decios* . . . Hubo tres héroes romanos llamados así: murió el primero en Veseres, el año 340, combatiendo a los latinos; el segundo, en Sentino, el año 295, en una guerra contra los galos; el tercero cayó en Ásculo, el año 279, luchando contra Pirro. *Marios* . . . Mario, vencedor de Yugurta, de los cimbrios y de los teutones. *Camilos* . . . Camilo, vencedor de los galos en Alia.

170 *Los . . . Escipiones* . . . Cornelio Escipión, vencedor de Aníbal en Zama, y Escipión Emiliano, destructor de Cartago. *César* . . . Augusto.

171 *Vencedor de las costas extremas* . . . Después de la victoria de Accio, Octavio liquidó durante algún tiempo, en el Éufrates, las disputas entre los Partos.

173 *Tierra Saturnia* . . . Italia sirvió de refugio a Saturno, cuando fue expulsado por Júpiter. (*Cf.* VII, 49; VIII, 319 ss.)

176 *Carmen Ascreo* . . . Hesíodo, nacido en Ascra, en Beocia, escribió *Los trabajos y los días.*

181 *La selva de Palas* . . . Los olivos estaban consagrados a Palas (Minerva).

189 *El helecho odioso* . . . Sus largas raíces detenían los arados. (*Cf.* Plin. XVII, 29.)

192 *En copas y oro* . . . Significa: En copas de oro. Es un caso de endíadis.

193 *Infló su marfil* . . . Tocó soplando en su flauta de marfil. El flautista tirreno, esto es, etrusco, engordaba en los festines con que se acompañaban los sacrificios.

197 *Tarento* . . . Puerto de Italia meridional, región cuya fertilidad era célebre. (*Cf.* Hor. *Od.* II, 6, 9 ss.)

198 *El que Mantua perdió* . . . Alusión a la distribución de las tierras entre los veteranos. (*Cf. Egl.* I y IX.)

199 *Su herboso río* . . . El Mincio.

224 *Capua* . . . Ciudad de Campania, en el Vulturno. *La margen*

al monte Vesubio . . . Antes de la erupción del año 79, la falda del Vesubio estaba cubierta de vegetación.

225 *El Clanio* . . . Río de Campania. *La desierta Acerra* . . . Ciudad de Campania que fue tan a menudo inundada por las aguas del Clanio, que hubo de ser abandonada.

228 *Baco* . . . Por tropo, la vid.

229 *Ceres* . . . Por tropo, el trigo. *Lieo* . . . Del griego λύω, desatar. Otro de los sobrenombres de Baco. (*Cf.* Hor. *Od.* I, 7, 22 y 31; I, 18, 5; III, 21, 14 ss.)

257 *El pino de teas* . . . Abeto de la montaña. (*Cf.* Plin. XVI, 40-41.) *Los tejos dañosos* . . . Las hojas y la semilla del tejo son venenosas.

258 *Las negras hiedras* . . . Deben distinguirse de las hiedras más claras o blancas, cuyos frutos son amarillentos.

285 *No sólo para que la vista* . . . *Cf.* Plin. XVII, 78.

292 *Hacia el Tártaro* . . . Hacia abajo.

299 *No plantes avellano entre vides* . . . Porque sus raíces demasiado largas y espesas son perjudiciales.

316 *El Bóreas* . . . El viento del norte.

320 *El ave cándida* . . . La cigüeña. (*Cf.* Plin. X, 62; Juv. XIV, 74.)

321 *A los fríos primeros del otoño* . . . A mediados de noviembre.

323 *Así, primavera* . . . En este verso se inicia un canto a la primavera, poblado de reminiscencias lucrecianas. (*Cf.* Lucr. I, 1 ss.; I, 250 ss.; II, 991 ss.)

329 *Venus* . . . Por tropo, la satisfacción amorosa.

340-341 *De hombres / la térrea progenie* . . . *Cf. Georg.* I, 63; Lucr. V, 789, ss.

353 *El Can ardiente* . . . La constelación del Can Mayor.

355 *Los duros bidentes* . . . Medían alrededor de tres pies. (*Cf.* Plin. XXII, 35.)

380 *No por otra culpa* . . . El perjuicio que el cabrío causa a las vides.

381 *Los viejos juegos* . . . Alusión a los orígenes de las representaciones, que nacieron de la religión dionisiaca.

383 *Los Teseidas* . . . Los descendientes de Teseo; por sinécdoque, los atenienses.

384 *Sobre aceitados odres* . . . El juego consistía en no resbalar sobre ellos. El más hábil de los competidores recibía como premio un odre lleno de vino.

385 *Los colonos Ausonios* . . . Pueblo de la parte occidental de la antigua Italia. *Gente venida de Troya* . . . Se alude aquí al origen legendario de los Romanos, que se decían descendientes de Eneas.

386 *Con versos descuidados* . . . Son los fesceninos. (*Cf.* Hor. *Epist.* II, 1, 145-146.)

389 *Figurillas ligeras* . . . Eran pequeñas máscaras de Baco que, suspendidas de los árboles, se movían con el viento. Se creía que la parte hacia donde se volvía el rostro del dios sería la más fecunda.

396 *En varas de avellano* . . . Las entrañas del cabrío, perjudicial a las vides, se asaban en varas de avellano, planta asimismo nociva para ellas.

406 *El curvo diente de Saturno* . . . La podadera. Saturno enseñó a los romanos el arte de podar el viñedo.

419 *Ha de temerse a Júpiter* . . . Este dios preside las manifestaciones atmosféricas.

437 *Al Citoro* . . . Montaña de Paflagonia, copiosamente cubierta de boj. (*Cf.* Plin. VI, 2, 2; XVI, 6, 28; Catul. IV, 13.)

438 *Naricia pez* . . . De esa ciudad de la Lócride, de donde salieron los fundadores de Lócrida, en Brucio. (*Cf.* Colum. X, 386; Plin. XIV, 128.)

440 *El Caucáseo vértice* . . . El Cáucaso estaba cubierto de abundantes bosques. *Las estériles selvas* . . . Porque no daban frutos comestibles.

448 *Arcos Itureos* . . . De Iturea, región situada al noreste de Palestina, y notable por sus arqueros.

456-457 *A Reto y a Folo / y a Hilas* . . . Centauros. *Los Lapitas* . . . Pueblo enemigo de los centauros. Durante las bodas de Piritoo, rey de los Lapitas, con Hipodamia, los centauros borrachos quisieron violar a ésta, habiéndose entablado por esa causa una áspera lucha. (*Cf.* Ovid. *Met.* XII, 210 ss.)

464 *Los bronces de Efiro* . . . Efiro es el nombre antiguo de Corinto, ciudad cuyo bronce era famoso. (*Cf.* Plin. XXXIV, 3.)

465 *Asirio veneno* . . . Asirio vale por Sirio, esto es, Fenicio. Alusión a la púrpura.

474 *La Justicia* . . . Dejó la tierra cuando terminó la edad de oro. En el cielo, es la constelación de Astrea. (*Cf. Egl.* IV, 6.)

475-476 *Las Musas / cuyo culto* . . . El poeta era el sacerdote de las Musas. (*Cf.* Hor. *Od.* III, 1, 3; Ovid. *Amor.* I, 1, 6; Prop. III, 1, 3.)

478 *Las fatigas lunares* . . . Las fases de la luna.

479 *Qué fuerza hincha las mares* . . . Aquí no se trata de la marea, sino de la marejada.

486-487 *Los campos / Esperqueos* . . . Correspondientes al Esperqueo, río de la Tesalia meridional, que corre al pie del Eta y desemboca no lejos de las Termópilas. *Laconias vírgenes* . . . Las Bacantes.

488 *El Taigeto* . . . Cadena montañosa que domina la ciudad de Esparta. *Del Hemo* . . . Los actuales Balcanes.

495 *Las fasces* . . . Insignias de los magistrados romanos, que consistían en una segur dentro de un haz de varas, y eran el símbolo del *imperium* popular.

496 *Infieles hermanos* . . . Es quizás una alusión a la disputa entablada por aquel tiempo, entre Tirídates y Fraates, por el trono de los Partos.

497 *El Dacio* . . . Los Dacios habitaban la región que se extiende entre el Danubio y el Mar Negro. Tomaron el partido de Antonio el año 32 a. C. *Del Histro* . . . Del Danubio.

502 *Los archivos del pueblo* . . . En el templo de Saturno.

506 *Beber en una gema* . . . En una piedra preciosa tallada en forma de copa. Sinécdoque.

508 *Los rostros* . . . Tribuna desde la cual se arengaba al pueblo, y que estaba adornada con los "rostros" o espolones de naves tomadas al enemigo.

519 *La baya Sicionia* . . . De Sicione, ciudad de Acaya donde se producían aceitunas excelentes. Por tropo, la aceituna de Sicione designa a todas las aceitunas.

528 *Coronan la crátera* . . . Era costumbre poner en las copas guirnaldas de flores, cuando se iban a hacer las libaciones.

532 *Los antiguos Sabinos* . . . Uno de los primeros pueblos que habitaron Italia.

533 *Su hermano* . . . Rómulo.

536 *El rey Dicteo* . . . Júpiter nació en el monte Dicte, en Creta.

537 *Inmolados novillos* .. . Los antiguos romanos castigaban con la muerte el sacrificio de las reses hecho para alimentarse con ellas. (*Cf.* Varr. II, 5, 4; Colum. VI *praef.*)

538 *Saturno* . . . Rey de la edad de oro.

LIBRO TERCERO

1 *Pales* . . . Diosa de los pastos y los rebaños. Protectora del Palatino.

2 *Pastor de Anfriso* . . . Apolo, que habiendo sido expulsado del Olimpo, apacentó los rebaños de Admeto. El Anfriso era un río de Tesalia. *Liceos* . . . El Liceo estaba consagrado a Pan.

4 *Euristeo* . . . Rey de Argos, que impuso a Hércules los doce legendarios trabajos.

5 *Busiris* . . . Rey de Egipto, que sacrificaba a los extranjeros en honor de Júpiter. Hércules le dio muerte.

6 *Hilas* . . . Uno de los Argonautas, que fue muy querido de Hércules. *Delos Latonia* . . . Latona parió a Diana y Apolo en la isla de Delos.

7 *Hipodamia* . . . Hija de Enomao, rey de Élida. Éste, que según

el oráculo habría de morir a manos de su yerno, prometió dar a su hija a aquel que venciera en una carrera de carros a sus caballos, más veloces que el viento. Pélope hizo que el carro de Enomao se rompiera en la dicha carrera: Enomao sucumbió en el accidente, y Pélope desposó a su hija. *Pélope* ... Hijo de Tántalo, rey de Lidia. Éste mató a su hijo y lo sirvió a los dioses como un manjar. Ceres, distraída, se comió un hombro. Júpiter resucitó a Pélope, a quien Ceres dio un hombro de marfil para sustituir el que se había comido.

11 *El vértice Aonio* ... La cima del Helicón, monte donde vivían las Musas.

12 *Idumea* ... Región del sur de Palestina, renombrada por sus palmeras. *Mantua* ... Lugar de nacimiento de Virgilio.

15 *Mincio* ... Río que nace en los Alpes, atraviesa el lago de Garda, riega las tierras de Mantua y, finalmente, desemboca en el Po.

16 *César* ... Octavio.

17 *La púrpura Tiria* ... Que usaban los senadores y quienes preparaban los juegos.

19 *El Alfeo* ... Río de Élida, que bañaba los campos donde se verificaban los Juegos Olímpicos. *Molorco* ... Pastor de Cleones, que recibió a Hércules en su morada, después que éste venció al león de Nemea. Se alude aquí a los Juegos Nemeos, que en la época de Virgilio se realizaban en Argos cada dos años.

20 *El cesto de cuero* ... Era un guante de correas de cuero crudo de res, y que llevaba en su interior láminas de plomo y hierro. (*Cf. En.* V, 405.)

24 *Cuando giren sus frentes* ... La escena podía ser cambiante o giratoria.

25 *Los Britanos* ... Habían sido sometidos por Octavio en 27 a. C. *Alcen* ... *telones* ... Las figuras tejidas en los telones, al alzarse éstos, parecían levantarlos.

27 *Los Gangáridas* ... Pueblo que habitaba las orillas del Ganges. *El victorioso Quirino* ... Octavio, a quien más tarde identi-

ficó el Senado con Quirino Rómulo, dios de los primeros Romanos.

29 *De bronce naval surgentes columnas* . . . Alude Virgilio a las columnas rostrales erigidas por Octavio en el Capitolio, para conmemorar la batalla de Accio.

30 *Las urbes domadas de Asia* . . . Se representaban por mujeres coronadas de torres. *Nifates* . . . Monte de Armenia, de donde baja el Tigris.

31 *Y al Parto* . . . Los Partos habitaban la región que se extiende al sureste del mar Caspio. Su táctica de combate consistía en fingir la fuga y, cuando eran perseguidos, volverse de pronto y asaetear al enemigo.

32 *Enemigos opuestos* . . . Los de oriente y occidente.

33 *En ambas orillas* . . . Las costas de oriente y occidente.

34 *Piedras de Paros* . . . El mármol. *Respirantes imágenes* . . . *Cf. En.* VI, 847 ss.

35 *La prole de Asaraco* . . . Asaraco, hijo de Tros y rey de Troya, era el bisabuelo de Eneas, de quien la familia Julia se decía descendiente. *Gente venida de Jove* . . . Asaraco era tataranieto de Júpiter.

36 *Tros* . . . Padre de Asaraco. *Cintio padre de Troya* . . . Apolo, quien, con Neptuno, edificó los muros de Troya.

38-39 *El Cocito* . . . Río de los infiernos (*Cf. En.* VI. 297). *Ixión* . . . Rey de los Lapitas que por haber ultrajado a Juno, fue arrojado por Júpiter en el Tártaro, atado con serpientes a una rueda que giraba sin tregua. *El no superable peñasco* . . . Sísifo, hijo de Eolo, rey de Corinto, fue condenado a hacer subir un peñasco por la cuesta de una montaña. Cuando había alcanzado la cima, el peñasco rodada hacia abajo, y el trabajo recomenzaba.

40 *Los sotos intactos* . . . Porque ningún poeta, antes de Virgilio, se había ocupado en ellos.

43 *El Citeron* . . . Cadena montañosa que separa Ática de Beocia y Megárida.

44 *Los canes del Taigeto* . . . Los perros de Laconia. El Taigeto

es una montaña de esa región, y en ella se ejercía la caza. *Epidauro* . . . Ciudad de Argólida, región famosa por sus caballos. (*Cf.* Hor. *Od.* I, 7, 9.)

48 *Titón* . . . Hermano de Príamo y sobrino nieto de Asaraco.

49 *La Olímpica palma* . . . De Olimpia, ciudad de Élida donde se celebraban los Juegos Olímpicos.

60 *Lucina* . . . Diosa que presidía los alumbramientos.

64 *Venus* . . . El amor.

75 *El potro de generosa casta* . . . *Cf.* Varr. II, 7, 5 ss.

77 *A ir delante de todos* . . . *Cf.* Colum. VI, 29.

89 *Pólux Amicleo* . . . Hijo de Júpiter y Leda. Ésta era esposa de Tíndaro, rey de la ciudad de Amiclas, en Laconia.

90 *Cílaro* . . . Caballo que dio Neptuno a Cástor, y que aquí Virgilio atribuye a Pólux. *Griegos poetas* . . . Homero y Antímaco.

91 *Caballos de Marte* . . . Uno de ellos se llamaba Fobos. *Del magno Aquiles el tronco* . . . Janto y Balio. (*Cf.* Hom. *Il.* XV, 119; XVI, 149.)

93 *El mismo Saturno ligero* . . . Sorprendido Saturno por su esposa Rea cuando estaba con la Oceánida Filira, se transformó en caballo y emprendió la fuga.

94 *El alto Pelión* . . . En ese monte de Tesalia fueron sorprendidos Saturno y Filira.

97 *Venus* . . . El amor.

113 *Erictonio* . . . Rey de Atenas, creador de las Panateneas.

115 *Los Peletronios Lapitas* . . . El Peletronio era una parte boscosa del Pelión, en Tesalia, región renombrada por la excelencia de sus caballos. (*Cf.* Varr. II, 7, 6.)

121 *Epiro y la fuerte Micenas* . . . Lugares reputados como criadores de caballos. (*Cf.* Varr. II, *Praef.*, 6.)

137 *Venus* . . . El líquido seminal del macho.

146 *Del Selo* . . . Río que servía de límite entre Lucania y el país de los Picentinos.

147 *El Alburno* . . . Monte de Lucania. *Asilo* . . . El tábano. El nombre *asilus* es quizá de origen etrusco. Varrón usa *tabanus*.

148 *Oestros* . . . El nombre griego del tábano fue, en un principio, μύωψ; más tarde, οἶστρος.

151 *Tanagro* . . . Afluente del Selo.

153 *La Inaquía becerra* . . . Io, hija de Inaco, amada de Júpiter, atrajo los celos de Juno; para salvarla de la cólera de ésta, Júpiter la convirtió en becerra. Juno, entonces, la hizo perseguir sin descanso por un tábano. (*Cf.* Ovid. *Met.* I, 588.)

160 *Santos para las aras* . . . Los que se destinaban a ser sacrificados a los dioses.

180 *La corriente del Alfeo de Pisa* . . . El Alfeo, río de Élida, regaba la ciudad de Pisa, en cuyas cercanías se realizaban los Juegos Olímpicos. Este verso es una perífrasis usada para designar las carreras de carros.

181 *El bosque de Júpiter* . . . El de Nemea, colocado en Argólida.

190 *Mas a los tres cumplidos* . . . *Cf.* Varr. II, 7, 13; Colum. VI, 29, 4.

196 *Las hiperbóreas riberas* . . . Al norte de los montes Rifeos.

202-203 *Los espacios del campo / Eleo* . . . De Élida, donde se celebraban los Juegos Olímpicos. Véase nota al verso 513 del Libro Primero.

204 *La Belga carroza* . . . Carros de dos ruedas, abiertos por la parte anterior y cerrados en la posterior. Eran tirados por dos caballos.

219 *La magna Sila* . . . Macizo montañoso y poblado de bosques y pastos que se hallaba en Brucio.

235 *Mueve sus banderas* . . . Esta misma metáfora la usa Virgilio al tratar de las abejas. (*Cf. Georg.* IV, 108.)

251 *Los conocidos alientos* . . . El efluvio de las hembras.

255 *El Sabélico puerco* . . . El jabalí Sabino.

258 *Qué hace el joven* . . . Leandro, amante de Hero, que noche a noche atravesaba el Helesponto para verla.

260-261 *La ingente / puerta del cielo* . . . El trueno era el estrépito que hacía la puerta del cielo, al abrirse para que pasara la tempestad. (*Cf.* Sen. *Epist.* 108, 34.)

264 *Los linces varios de Baco* . . . El carro de este dios era tirado o acompañado por linces, panteras y tigres.

267 *Glauco* . . . Hijo de Sísifo y padre de Belerofonte. Fue desgarrado a dentelladas por sus yeguas, a las que apartó de los machos a fin de conservarlas ligeras y esbeltas.

268 *Potnias* . . . Ciudad de Beocia, cerca de Tebas.

269 *Del Gárgaro* . . . Cima culminante de la cadena de Ida.

270 *Ascanio* . . . Río de Bitinia.

275 *Grávidas, a menudo, del viento* . . . Creían los antiguos que el viento fecundaba las yeguas. (*Cf.* Varr. II, 1, 19; Plin. VIII, 166; Colum. VI, 27.)

277 *Hacia ti, Euro* . . . Hacia el sudeste.

278-279 *Hacia el Bóreas y el Cauro* . . . Hacia el norte y el sudoeste. *Hacia donde el Austro negrísimo / nace* . . . Hacia el sur.

280 *Hipómanes* . . . Humor que rezuma la ingle de las yeguas. (*Cf.* Plin. XXVIII, 261.)

291 *Del Parnaso* . . . Monte que servía de morada a Apolo y las Musas.

293 *Castalia* . . . Fuente situada al pie del Parnaso.

294 *Pales* . . . Esta diosa cuidaba particularmente del ganado menor. (*Cf.* Tib. I, 1, 14; II, 5, 28; Ovid. *Fast.* IV, 723 ss.)

304 *Acuario* . . . Signo del Zodíaco, al que sigue el de Piscis. *Ya en lo extremo del año* . . . El año agrícola terminaba en febrero.

306 *Los Milesios vellones* . . . Esta lana de la ciudad de Melaso tenía un gran renombre. (*Cf.* Plin. VIII, 90.)

307 *Cocidos con Tirios rubores* . . . Teñidos de púrpura. (*Cf.* Plin. IX, 133-135.)

312 *Cinife* . . . Puertecillo de Libia y río que desemboca en sus cercanías, entre las dos Sirtes.

314 *Liceas* . . . Del monte Liceo.

323 *Uno y otro rebaño* . . . El lanar y el cabrío.

324 *El astro de Lucífero* . . . El lucero de la mañana.

327 *La cuarta hora* . . . Es la cuarta hora del día solar. En el estío, aproximadamente las diez de la mañana.

345 *El can Amicleo* . . . Estos perros espartanos, buenos cazadores, eran largos y finos, de hocico puntiagudo. *La aljaba de Creta* . . . Los cretenses eran tenidos por grandes arqueros.

347 *Bajo inmensa carga* . . . Vegecio (I, 19) calcula en veinte kilogramos el peso del bagaje individual de los soldados romanos.

349 *La onda Meotia* . . . Actualmente, el mar de Azof.

350 *El Histro* . . . El Danubio.

351 *El Rodope* . . . La cadena del Rodope, en Tracia, se extiende del sur hacia el norte, y se vuelve después hacia el mar formando un gran arco. *El medio del polo* . . . El norte.

356 *Los Cauros* . . . Vientos del sudoeste.

372 *El terror de plumas purpúreas* . . . Era una cuerda guarnecida de plumas rojas, que se usaba para empujar la caza hacia las redes. (*Cf.* Lucr. IV, 437-438; Sen. *Ir.*, II, 12.)

380 *Con fermento* . . . Era una especie de cerveza. (*Cf.* *Tac. Germ.* 23.)

381 *Del Septentrión Hiperbóreo* . . . La constelación de la Osa Mayor.

382 *El Euro Rifeo* . . . Dado que el Euro es el viento del este, el monte Rifeo debe de haber estado en la parte oriental de Rusia.

391-393 *Con níveo regalo* . . . Pan, habiéndose propuesto seducir a la Luna, tomó la apariencia de un carnero blanquísimo, y así atrajo a aquélla a lo hondo de las arboledas. (*Cf.* Macr. *Sat.* V, 22, 10.)

405 *Los . . . cachorros de Esparta* . . . Se ha repetido ya que los perros espartanos eran considerados buenos cazadores. *El fiero*

Moloso . . . Éstos eran perros criados por el pueblo del mismo nombre, que habitaba una parte de Epiro.

408 *Los* . . . *Iberos* . . . Tenían fama de ser ladrones y saqueadores.

409 *Onagros tímidos* . . . Había muchos en Frigia, Licaonia y África.

415 *Gálvano* . . . Sustancia viscosa que se extraía de una planta umbelífera de Siria. (*Cf.* Plin. XII, 126.)

425 *Calabria* . . . Región del sur de Italia. *Esa mala serpiente* . . . El quersidro.

439 *La lengua trisulca* . . . *Cf.* Plin. XI, 65. En realidad, la lengua de las serpientes tiene sólo dos puntas.

441 *Torpe sarna* . . . *Cf.* Colum. VII, 5.

449 *Espumas de plata* . . . Litargirio.

461 *Los Bisaltos* . . . Pueblo que vivía en la parte de Tracia vecina a la corriente inferior del Estrimón. *El Gelón* . . . Pueblo que habitaba Escitia.

462 *Los Getas* . . . Habitaban la región que hoy es la Moldavia inferior, entre el Danubio y el Dniéster.

474-475 *Los Nóricos / castillos* . . . De Nórica, región del Imperio entre Recia y Panonia. *Yapidio* . . . De Yapidia, al nordeste del Adriático. *Timavo* . . . Río que servía de frontera entre Istria y Venecia. Desemboca en el Adriático.

487 *Con cinta nívea* . . . Las vendas de lana (ínfulas) se ponían a la víctima por medio de cintas, que caían a los lados de la cabeza. (*Cf.* Lucr. I, 87-88.)

509-510 *Licores / leneos* . . . Perífrasis para designar el vino.

522 *Electro* . . . Aleación de cuatro partes de oro y una de plata. (*Cf. Aen.* VIII, 402; 624; Plin. XXXIII, 83.)

532-533 *Uros / impares* . . . Falta grave al ritual, que exigía que fueran del mismo tamaño y color las vacas que tiraban de esos carros, a fin de que los dones fueran dignos de la diosa.

550 *Quirón el Filirida* . . . Centauro que era, a la vez, médico, astrólogo y músico. Como médico, contó entre sus discípulos

a Macaón, Esculapio, Teseo y Aquiles. *El Amitaonio Melampo* . . . Hijo de Amitaón e Idomenea. Médico célebre que después de curar a las hijas del rey de Argos, se casó con la mayor de ellas y heredó el trono de su suegro.

552 *Tisífone pálida* . . . Una de las Furias.

566 *El fuego sacro* . . . Esta expresión designaba diferentes enfermedades, caracterizadas todas ellas porque producían úlceras ardientes. (*Cf.* Lucr. VI, 1166-1167; Colum. VII, 5.)

LIBRO CUARTO

1 *De la miel aérea los dones celestes* . . . Creían los antiguos que la miel caía del cielo en las plantas, de donde la recogían las abejas. (*Cf.* Plin. XI, 12.)

13 *Los pintados lagartos* . . . *Cf.* Colum. IX, 7.

14 *El abejero* . . . *Cf.* Plin. X, 99.

15 *Procne* . . . La golondrina. Según la leyenda, Procne, mujer de Tereo, sirvió a su esposo el cuerpo de su hijo Itis dividido en pedazos. Fue convertida en golondrina, y conservó sobre su pecho las huellas que dejaron en él sus propias manos ensangrentadas. (*Cf.* Ovid. *Met.* VI, 669.)

21 *Los nuevos reyes* . . . Virgilio, como otros, llama rey a la abeja reina. (*Cf.* Varr. III, 16, 17; Colum. IX, 10; Plin. XI, 48.)

29 *El Euro* . . . Viento del sudeste. *Neptuno* . . . Desígnase así, por metonimia, el agua.

40 *La cola* . . . Recibe el nombre de propóleos.

47-48 *Al tejo* . . . *Cf.* Colum. IX, 4. *Rojeantes / cangrejos* . . . Se tenía por funesto para las abejas el olor de los cangrejos quemados. (*Cf.* Plin. *H. N.* XI, 18.)

64 *La Madre* . . . Cibeles, cuyos sacerdotes hacían resonar los címbalos en su honor. (*Cf. Aen.* III, 111.)

74 *Sus fuerzas disponen* . . . Como los atletas que se preparan a la lucha.

100 *En un tiempo fijo del cielo* . . . Cuando aparecen y cuando se ponen las Pléyades.

102 *El áspero gusto de Baco* . . . Es decir, del vino. Los antiguos acostumbraban añadir una parte de miel a cuatro de vino. La mezcla se llamaba *mulsum*. (*Cf.* Hor. *Sat.* II, 4, 24; Colum. XII, 41.)

108 *Sacar las banderas* . . . *Cf.* III, 236.

111 *Príapo* . . . Dios de los jardines, adorado particularmente en Lampsaco en las márgenes del Helesponto. Se le representaba con una hoz del lado derecho. (*Cf.* Hor. *Sat.* I, 8, 1 ss.; Tib. I, 4, 8; Colum. X, 34.)

119 *El bífero Pesto* . . . Ciudad de Lucania, que fue renombrada por sus rosas.

125 *La villa de Ebalos* . . . Tarento, que fue fundada por el Lacedemonio Falante. Ebalo, padre de Tíndaro, fue rey de Lacedemonia.

126 *El negro Galeso* . . . Río de Calabria. (*Cf.* Prop. II, 34, 67.)

127 *Coricio* . . . Natural de Corico, ciudad de Cilicia.

129 *Baco* . . . Por metonimia, la vid.

145 *Los espinos* . . . Se trata de los ciruelos salvajes. (*Cf.* Plin. XV, 42.)

151 *Los Curetes* . . . Sacerdotes de Júpiter y de Cibeles. Dice la leyenda que cuando se escondió a Júpiter recién nacido, para salvarlo de ser devorado por Saturno, los Curetes impedían, agitando címbalos, que éste oyera los vagidos de aquél.

152 *El antro Dicteo* . . . Gruta en el monte Dicte, en Creta, donde fue criado Júpiter con miel de abejas.

160 *Lágrima de narciso* . . . Llama Virgilio *lágrima* a la gota que secretan los nectarios colocados en el interior de las flores. (*Cf.* Colum. X, 103; Plin. XI, 14.)

162-164 *Cf. Aen.* I, 431-432.

167-169 *Cf. Aen.* I, 434-436.

171-175 *Cf. Aen.* VIII, 449-453. *Taurinos* . . . Hechos de piel de toro.

177 *Las Cecropias abejas* . . . Las abejas del Himeto, cerca de Atenas, que eran famosas por su miel. Cécrope fue el primer rey de Atenas.

192 *Los Euros* . . . Vientos que anunciaban la proximidad de las lluvias.

194-196 *Piedras pequeñas / toman* . . . *Cf.* Plin. XI, 24.

199 *Venus* . . . Por metonimia, el amor.

201 *Los parvos quirites* . . . Las abejas son comparadas a los ciudadanos romanos.

210 *De tal modo a un rey* . . . *Cf.* Varr. III, 16, 8; Colum. IX, 9; Plin. XI, 53.

211 *El Hidaspes de Media* . . . Río que corre en la región llamada actualmente del Pendjab. Por sinécdoque, designa al imperio persa.

221-222 *Dios va por todas / las tierras* . . . Doctrina panteísta de los pitagóricos, platónicos y neopitagóricos, compartida por los estoicos. (*Cf. Aen.* VI, 724; Cic. *N. D.* I, 11, 27; *Tusc.* V, 38; Sen. *Ad Polyb.* XI, 9, 28.)

227 *En orden de estrellas* . . . Transformadas en estrellas.

229-230 *Con un trago de agua / cuida tu boca* . . . Porque los malos olores molestan a las abejas. *Ten delante humos espesos* . . . *Cf.* Plin. XI, 45.

233 *Taigeta* . . . Una de las pléyades; hija de Atlas y Pleyona. Aparecía el 22 de abril. (*Cf.* Colum. XI, 2, 36.)

234 *Piscis* . . . La constelación de los Peces. Por metonimia, el invierno.

235 *A las ondas* . . . *desciende* . . . El 8 de noviembre. (*Cf.* Colum. II, 8, 1; Plin. II, 125.)

246-247 *Odiosa a Minerva, / la araña* . . . Aracnea se atrevió a decir que tejía mejor que Minerva, y ésta la convirtió en araña. (*Cf.* Ovid. *Met.* VI, 1-245.)

270 *Tomillo Cecropio* . . . Esto es, del Himeto, monte situado en las cercanías de Atenas. *Centáureas* . . . Esta planta se

llama así, porque con su jugo curó el centauro Quirón la llaga que Hércules se había causado con una flecha.

278 *Del Mela* . . . Río de Galia Cisalpina.

279 *Baco fragante* . . . Vino aromatizado.

283 *Del Arcadio maestro* . . . Aristeo, hijo de Apolo y de Cirene; reinó primero en Arcadia, y se partió después a Tesalia y la isla de Cea. Enseñó a los hombres la ganadería, la apicultura y el arte de criar el olivo y la vid.

287 *Del Peleo Canope* . . . Canope era una ciudad situada en el brazo occidental del Nilo. Después de la muerte de Alejandro, una dinastía macedónica ocupó el trono de Egipto; debido a que por aquel entonces la capital de Macedonia era Pela, el pueblo de Canope recibe el nombre de Peleo.

290 *La vecindad de Persia* . . . Egipto colindaba al oriente con el imperio persa, de donde eran los temibles arqueros Partos.

293 *Los Indios colorados* . . . Los Etíopes.

305 *Cuando primero las ondas* . . . Al comenzar la primavera.

314 *Los falaces Partos* . . . Porque combatían fingiendo la fuga.

317 *La Tempe Penea* . . . El Peneo era un río de Tesalia que corría por la llanura de Tempe, entre el Olimpo y el Osa.

321 *Cirene* . . . Ninfa hija de Hiseo, rey de los Lapitas. Fue amante de Apolo.

323 *El Timbreo Apolo* . . . De Timbra, ciudad de Tróada, famosa por el templo de Apolo construido en ella.

334 *Milesios vellones* . . . Véase la nota al verso 306 del Libro Tercero.

336 *Trabajos de Lucina* . . . Por metonimia, trabajos del parto.

340 *Clío, y Béroe* . . . Ninfas cazadoras.

342 *La Asiana* . . . De Asía, valle del Caistro. (*Cf.* I, 383.)

343 *La veloz Aretusa* . . . Hija de Nereo y Doris, que de ninfa cazadora se había convertido en náyade.

344-345 *El inútil cuidado / de Vulcano* . . . Alusión a la trampa

puesta por Vulcano para sorprender a Venus y Marte. (*Cf.* Hom. *Od.* VIII, 266 ss.)

346 *Desde el Caos* . . . Desde el origen.

366 *El Fasis* . . . Río de Asia Menor, que desembocaba en el Ponto Euxino. *El Lico* . . . Río que atravesaba Megalópolis y desembocaba también en el Ponto Euxino.

367 *El hondo Enipeo* . . . Río de Tesalia; desembocaba en el Peneo.

369 *El peñascoso Hipanis* . . . Río de Escitia, actualmente llamado Bug. *El Caico* . . . Río de Misia que desembocaba en el mar Egeo.

370 *El padre Tíber* . . . Porque era considerado un dios. *El Anio* . . . Afluente del Tíber. Separaba la Sabina del Lacio.

371 *El Erídano* . . . El Po.

378 *Los fuegos Panqueos* . . . El incienso, que se producía especialmente en la Pancaya. (*Cf.* II, 139.)

379 *Baco Meonio* . . . Vino de Meonia. (*Cf.* II, 98.)

380 *El Océano* . . . Padre de los ríos.

383 *La ardiente Vesta* . . . Por metonimia, el fuego.

386 *El abismo Carpacio* . . . El mar de Cárpatos, entre Rodas y Creta, al norte de Egipto.

387 *Proteo* . . . Hijo de Neptuno y de Tetis.

388 *Caballos y peces* . . . Endiadis para designar los caballos marinos, que tenían la parte anterior de caballo y la posterior de pez.

389 *Ematia* . . . Macedonia.

390 *Palene* . . . Península de Calcídica, al sur de Macedonia.

391 *Nereo* . . . Hijo del Ponto y de la Tierra, marido de Doris y padre de las Nereidas. Era dueño del mar Egeo.

423 *Entre nieblas* . . . Envuelta en nubes, para ocultarse.

424 *Sirio* . . . Alfa de la constelación del Can Mayor, que con su aparición anunciaba la canícula. (*Cf.* II, 353.)

433 *Héspero* . . . La estrella de la tarde. Por metonimia, el pastor que al atardecer conduce el ganado a los establos.

453 *Orfeo* . . . Poeta legendario de Tracia. De acuerdo con la tradición, era hijo de Eagro, rey de Tracia, y de la Musa Calíope. (*Cf.* Ovid. *Met.* X, 1-85.)

455 *La esposa robada* . . . Eurídice.

461 *El alto Pangeo* . . . Monte de Tracia. *La tierra Mavorcia de Reso* . . . Reso era hijo del río Estrimón. Tracia, donde reinó, se llama tierra de Marte por la belicosidad de sus habitantes.

462 *Los Getas* . . . Pueblo Escita que habitaba entre el Dniéper y el Mar Negro. *El Hebro* . . . Río de Tracia en cuyas riberas las Bacantes despedazaron a Orfeo. *Oritia Ateniense* . . . Hija de Erecteo, rey de Atenas, a la que Bóreas raptó y condujo a Tracia.

466 *Las fauces Tenarias* . . . El Ténaro es un promontorio de Laconia, una de cuyas gargantas se creía que era la entrada de Dite, esto es, de Plutón.

468 *Los Manes* . . . Deidades de los muertos.

470 *Erebo* . . . Hijo del Caos y de la Noche, que fue arrojado por Júpiter a los infiernos.

478 *Cocito* . . . Río de los infiernos, cuyas aguas eran las lágrimas de los condenados.

479 *La Estigia* . . . Corriente de los infiernos, a los que cercaba con nueve vueltas.

482 *Cerbero* . . . Perro de tres cabezas, guardián del infierno.

483 *La rueda de Ixión* . . . Véase la nota al verso 39 del Libro Tercero.

492 *Los estanques Avernos* . . . El Averno es un lago volcánico situado en la Campania, y que era tenido por una de las entradas del infierno. (*Cf. Aen.* VI, 239.)

501 *El barquero del Orco* . . . Caronte. (*Cf. Aen.* VI, 298 ss.)

507 *Estrimón* . . . Río de Tracia.

510 *Filomena* . . . El ruiseñor.

516 *El Tanais* . . . El Don.

517 *Las escarchas Rifeas* . . . Véase la nota al verso 240 del Libro Primero.

519 *Las madres Ciconias* . . . De los Cicones, pueblo del sur de Tracia.

520 *Orgías de Baco nocturno* . . . Las Bacanales se celebraban de noche.

523 *El Hebro Eagrio* . . . Se le llama Eagrio por Eagro, padre de Orfeo y rey de Tracia.

534 *Las suaves Napeas* . . . Ninfas de los bosques, distintas de las Dríadas.

544 *Amapolas Leteas* . . . Véase la nota al verso 78 del Libro Primero.

559 *César* . . . Octavio Augusto.

563 *Parténope* . . . Antiguo nombre de Nápoles.

ÍNDICE

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Rubén Bonifaz Nuño, se terminó la impresión de este libro el día 21 de junio de 1963. La edición estuvo al cuidado de Augusto Monterroso y Jesús Arellano. Diseño tipográfico de Francisco Díaz de León. Se hicieron 2,000 ejemplares.